El sabor de la sangre en la boca

Revolucionarios, anarquistas, rebeldes y nihilistas en la Rusia del s.XIX

Editorial Descontrol



EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!

El sabor de la sangre en la boca

Barcelona, mayo del 2017

Edita: Editorial Descontrol

Deposito Legal: B-26342/2016
ISBN: 978-84-16553-84-6

Impreso en Impremta **El Taller**, Barcelona
impremta@descontrol.cat





El sabor de la sangre en la boca

Revolucionarios, anarquistas,
rebeldes y nihilistas en la Rusia del S.XIX





Dedicado a lxs compañerxs anarquistas encarceladxs en Alemania y acusadxs de atraco a un banco.

Dedicado a lxs compañerxs anarquistas Mónica Caballero y Francisco Solar, condenadxs en el infame 'Reino de España' por atacar una iglesia.

Dedicado a todxs lxs compañerxs anarquistas represaliadxs a lo largo y ancho del globo por manetener viva la llama de la lucha anti-autoritaria, desde Estados Unidos a Azerbayán, desde Chile a Bielorrusia, pasando por México, Argentina, Francia, Italia, Grecia o Turquía...

Y por último, dedicado a todxs aquellxs luchadorxs que a día de hoy siguen en cualquier parte puño en alto, desde las más diversas formas, intentando acabar con el Estado, el capitalismo y cualquier forma de autoridad.

Todxs ellxs saben muy bien lo que es el sabor de la sangre en la boca.

PRÓLOGO

Realidad y ficción

Mucho se ha escrito sobre las peripecias sucedidas en los fervorosos tiempos de la Rusia revolucionaria. En este caso, se trata de recrear el ambiente por el que se movieron algunos personajes que recoge la historia, acercándonos a su realidad desde un enfoque que toma en cuenta el dato y la fecha, pero que juega con la construcción de ficción en escenas breves incluídas en el relato.

Este libro nos propone un viaje, y como tal, al regreso, probablemente algo habrá cambiado en nosotras. Nos propone una invitación a retomar una realidad tan diferente como ligada a lo que somos hoy. Imaginar los escenarios decimonónicos de aquella Rusia, para volver luego a nuestro siglo en el que un paseo sereno es casi inimaginable, ante el ritmo frenético del mundo, ante la hostilidad ambiente y las cámaras de videovigilancia que decoran el paisaje. Sin embargo, no tan distinto en su lógica de amos y esclavos, ni en la voluntad de muchas de negación completa del mandato y la obediencia.

Por aquellos tiempos, la opresión totalitaria se erguía sobre la mayoría, el zarismo era realidad y proyecto. Y qué es un proyecto sino -además de su realización concreta- un conjunto de planes imaginados, que en función de la efectividad para llevarlos a cabo, puede concretarse y mantenerse. Pero también encontrarse con obstáculos. Esos obstáculos pueden enviar al garete aquello imaginado o fortalecer aún más el proyecto. Nuestros simpáticos obstáculos desfilarán por aquí recordando esa voluntad de irreverencia y atrevimiento que muchas veces seguiremos reconociendo en tantos gestos de conocidos y desconocidos y por qué no, en nosotras mismas.

El sistema de dominación cuenta hoy, también, con ese doble poder de ser concreto y proyecto al mismo tiempo. Proyecto histórico y proyecto ficticio. Realidad y ficción. Esto es interesante porque siempre habrá un sueño del poder susceptible de ser cortado ahí donde se manifieste la intención y quienes estén atentos podrán realizar los suyos a fuerza de haber conseguido destrozar esos que le son ajenos.

Os dejamos con los entrañables de siempre, y también con aquellos a los que nunca hemos querido...

Con cariño revolucionario, nosotras no olvidamos a los nuestros. Barcelona, enero de 2015.

Introducción

En el siglo XIX Rusia presentaba un escaso desarrollo capitalista, tecnológico y de infraestructuras en comparación con las demás potencias europeas. Era un gran imperio anclado en formas estatales feudales y despóticas que no sabía adaptarse a la pujante industrialización y a los cambios culturales, políticos, sociales, económicos que aquella llevaba aparejados. La gran extensión del país, su población diseminada, desunida y así más fácil de subyugar, la dominación tártara-mogola durante más de dos siglos, las guerras continuas, las agitaciones y otros factores desfavorables fueron las causas de esta escasa evolución en relación con los otros países de Europa.

Políticamente, Rusia entró en el siglo XIX bajo un régimen de monarquía absoluta, con su autócrata, apoyado en una aristocracia terrateniente y militar, una burocracia omnipotente, un clero numeroso y adicto, y unos setenta y cinco millones de campesinos siervos, iletrados y postrados ante su "padrecito" el Zar.

Económicamente, el país se encontraba en un estado de feudalidad agraria. Las ciudades, aparte de San Petersburgo y Moscú, y algunas otras en el sur, estaban industrial y financieramente muy poco desarrolladas. El comercio era prácticamente inexistente y el poco que había era básicamente un comercio interior, escasamente desplegado y que se mantenía prácticamente intacto en su evolución y materialización desde la época de Pedro el Grande (finales del siglo XVI). La verdadera base de la economía era la agricultura, de la que vivía el 95% de la población. Pero la tierra era propiedad del Estado y de los grandes terratenientes. Los campesinos sólo eran los siervos de estos señores, quienes poseían

verdaderos feudos heredados de sus antepasados, quienes a su vez los habían recibido del soberano, primer propietario, en reconocimiento de los servicios prestados, militares, administrativos u otros. El señor tenía derecho casi total sobre sus siervos. No sólo les hacía trabajar como esclavos, sino que podía también venderlos, castigarlos, martirizarlos e incluso matarlos, a veces, casi sin inconveniente alguno para él. Esta servidumbre de setenta y cinco millones de esclavos era la base económica del Estado.
La sociedad era una auténtica pirámide, férrea e inamovible compuesta en su cúspide por el zar y su corte, seguida de la nobleza de casta militar y el alto clero, ínfima minoría; una exigua clase media de comerciantes e incipientes industriales comenzaba a surgir en las capitales y en el suroeste, aparejada en situación de superioridad a una pléyade de funcionarios, burócratas, mercaderes y artesanos, estos últimos sin la más mínima capacidad de influencia sobre el Estado ni sobre la economía que era cuasi feudal; abajo, los esclavos: siervos campesinos y la plebe de las ciudades, una recién nacida clase trabajadora industrial (parecida a la inglesa o francesa de los primeros momentos de la industrialización allá por el siglo XVIII) sin ningún tipo de derecho o garantía más que la voluntad de su amo.

El nivel educativo del pueblo era poco elevado, con un notable contraste entre la simple población trabajadora, rural y urbana, inculta y miserable, y las clases privilegiadas, cuya educación e instrucción eran bastante completas y amplias. Los sectores intermedios y bajos del clero (rabinos judíos y raskolniks ortodoxos, fundamentalmente) estaban muy bien educados y eran bastante cultos, debido a su profesión religiosa sobre todo, pero nadaban en la miseria, tan sólo superada por la de los siervos.
En este contexto eran frecuentes, sobre todo desde que se conformó el imperio ruso, las rebeliones campesinas. En el siglo XVII, la sublevación de Razin, y en el XVIII la de Pugachev, ambos

cosacos, por su extensión, aunque fracasaron, causaron graves trastornos al gobierno zarista y casi quebraron todo su sistema. Ambos movimientos, espontáneos y sin finalidad política expresa, fueron dirigidos, sobre todo, contra los enemigos inmediatos: la nobleza terrateniente, la aristocracia urbana y la administración venal.

Más adelante, en la época que trata el presente libro, el gobierno consiguió, empleando astucia y violencia, subyugar a los campesinos de manera completa, incluso psicológicamente, realizando reformas, haciendo promesas, intentando insertar a Rusia en el circuito capitalista europeo y equipararla a ciertos niveles con las demás potencias (pero sin perder su rígido y represivo formato autocrático, uno de los más crueles del mundo en esos momentos), etc, de tal forma que toda rebelión más o menos vasta resultó por mucho tiempo casi imposible…

Hasta que una generación de jóvenes a mediados del siglo XIX dijeron que ya era suficiente y se dedicaron a la ingente tarea de impulsar una revolución que no llegaría hasta los primeros compases del siglo posterior. Esta joven generación entabló un combate a muerte contra el Estado, dando y recibiendo, y conociendo perfectamente cuál es el sabor de la sangre en la boca.

El sabor de la sangre en la boca



Los primeros rayos del alba entran en la tienda despertando al capitán de caballería Pavel Ivánovich Pestel. Va a ser un largo día. Deberá levantarse, engalanarse, revisar su caballo y aprontar a su escuadra antes de la revista general. A mediodía, junto al ejército imperial ruso, entrará en París. Ceremonia de la victoria pomposa, rutilante. Los ejércitos napoleónicos derrotados en cinco días hace poco más de un mes, claudicarán ante los ejércitos de la 6ª coalición (Rusia, Prusia, Austria, Gran Bretaña, Suecia, España, Sicilia, Piamonte y Portugal). Napoleón será encarcelado en la isla de Elba.

Es 31 de marzo de 1814. Hay 11ºC de temperatura y aunque Pestel no lo sabe, lo que va a suceder este día no sólo cambiará su vida sino también toda la historia de Rusia.

Los primeros rayos del alba entran en la celda despertando al ex-comandante de caballería Pavel Ivánovich Pestel. Va a ser un corto día. Simplemente deberá levantarse, engalanarse, confesarse y colgar por el cuello de una cuerda hasta morir. A mediodía será ejecutado en Petersburgo por sedición, alta traición a la patria y crimen de lesa majestad. La división de tres mil hombres que comandaba junto a cuatro oficiales del ejército imperial ruso ha sido aplastada por la artillería del zar. Intentaban derrocarlo para instaurar una república democrática de corte proto-socialista. Es 25 de julio de 1826. Hay 11ºC de temperatura y, Pestel lo sabe muy bien, ese día va a ser el final de su vida. Lo que Pestel desconoce es que será el comienzo de las ideas revolucionarias en Rusia y el primer día de un largo proceso que desembocará en el fin de la autocracia zarista y la instauración del socialismo en la tierra de Rúrik.

Pestel y su escuadra deberán permanecer varios meses en el París ocupado por los ejércitos de la 6ª coalición. Entre desfiles, ne-

gociaciones, elegantes firmas protocolares e instauración de los nuevos poderes, tendrá nuestro personaje tiempo libre suficiente para conocer la ciudad y esparcirse. Pero Pestel, aristócrata de mentalidad liberal, hombre responsable y tremendamente ético, a sus veintiún años preferirá dedicar sus "días de asueto" a la visita de bibliotecas y el contacto con los círculos intelectuales y radicales de la postrevolución francesa, a diferencia de sus toscos y campesinos soldados, que elegirán los burdeles y las tabernas parisinas.

La ejecución de los decembristas, sobre todo la de Pestel, Muraviev y Ryleyev sacudió a la sociedad de su tiempo. Provocó un hondo impacto que hizo que centenares de jóvenes los admiraran y que algunos quisieran emular su ejemplo. Tal fue el caso del jovencísimo Alexander Herzen, el mítico impulsor del populismo y el socialismo ruso e inspiración inicial de todas las posteriores corrientes revolucionarias sin excepción, en especial una querida conocida, la nihilista.

Los decembristas pretendían la liberación de los siervos, lo que suponía cuestionar desde la base todo el régimen de propiedad en Rusia. Los siervos estaban adscritos a una tierra dividida en dos: la *obschina* o ancestral comuna campesina, sobre la que el dueño tenía ciertas limitaciones, y los terrenos exclusivos del señor. Toda la tierra se hallaba dentro de un mismo latifundio. Liberar a los siervos suponía otorgarles las tierras comunales que producían para la nobleza o bien concederles la libertad jurídica, pero sin tierras. Sin tierras, el vagabundeo de campesinos pobres traería bandolerismo y mendicidad. Podría suceder que se incorporaran al proletariado industrial urbano, en el contexto de la débil e incipiente industrialización rusa. Esto era visto de forma negativa por parte de las autoridades rusas, pues eran conocedores de los conflictos surgidos en Inglaterra o Francia entre industriales y *ludditas* o gremios artesanales. Otra posible forma de transformar la servidumbre podría consistir en que los cam-

pesinos pasaran a ser arrendatarios de una privatizada propiedad comunal, lo que podría provocar conflictos campesinos como los que surgían en Europa occidental entre asalariados agrícolas y latifundistas. El caso es que la liberación de los siervos reconfiguraría el modelo vigente, provocando una revolución liberal, si la liberación no incluía la tierra, o socialista/socializante, si la incluía.

Los decembristas, liberales en lo político, eran partidarios de que la liberación incluyera la cesión de la tierra. No obstante, se encontraban divididos entre los defensores de una monarquía constitucional a la europea (Ryleyev o Muraviev[1]) y los republicanos de tintes filo-socialistas (Pestel). Pese a estas divisiones, los militares conspiradores y revolucionarios, unidos en lo fundamental, fundarían en 1824 una sociedad secreta conocida como la *Unión de la Salvación.* Estaba compuesta de dos secciones autónomas: la del norte que operaría desde Petersburgo y la del sur que lo haría desde Moscú.

Pestel se encuentra hace ya una semana en el París ocupado de 1814. La primavera asoma por la capital francesa. Aprovechando el buen tiempo, Pavel Ivánovich sale a pasear por la hermosa ciudad del Sena. Habiendo dejado ya la rue Quai de Bercy, se introduce en el barrio de Tolbiac en dirección a la rue d'Alessia, sede de la Biblioteca Nacional de Francia. Allí profundizará en la cultura y la economía política francesa. Leerá a sus viejos conocidos los fisiócratas, pero también a Mably, a Antoine de Cournaud y a Saint Just. Intentando alcanzar la obra de Charles Hall, un libro cae al suelo. Al bajar a recogerlo se encontrará con unas inconfundibles botas del ejército imperial ruso. Levantará la vista para observar cuadrarse al alférez Kondrati Fiodorovich Ryleyev, quien se ocupa en las obras de Fichte y de Locke. Se irán encon-

1. Si bien Muraviev apoyaba tal fórmula política, por su carácter e ideología jacobina la defendía sólo como transición a una república de trabajadores, comerciantes y artesanos a imitación de la Francia de 1793.

trando casi cada tarde en esa biblioteca. En una ocasión Ryleyev lo llevará a una reunión, una pequeña tertulia entre intelectuales franceses liberales (y algún radical jacobino) que discuten momentáneamente libres del yugo de Napoleón y quieren recibir e impresionar a un rudo provinciano del oriente europeo. Entra en la sala de reuniones y es presentado a la flor y nata de la intelectualidad izquierdista. Pero lo espera una sorpresa. Sentado en la mesa de reuniones se encuentra el polémico coronel de cosacos (comandaba el 37 regimiento) Mijail Alexandrovich Funvizin. Pestel no lo sabe, pero está compartiendo mesa con el primer comunista ruso. Un comunista de 1814, cristiano, heredero de Montesquieu y por supuesto de Rousseau y seguidor de la filosofía política de Cabet y Babeuf.

En Rusia, curiosamente, los revolucionarios primigenios eran oficiales aristócratas al servicio del orden y la corona que buscaban subvertir ese orden e incluso su rol en él. Rostopchin, el viejo ministro ruso que ordenó el incendio de Moscú durante la invasión napoleónica en 1809, ya había dicho en su lecho de muerte al conocer el fallido intento decembrista y el origen social de sus protagonistas:

> *"hasta ahora las revoluciones habían sido hechas por remendones que querían convertirse en señores, mientras que en este caso los señores tratan de hacer la revolución para convertirse en remendones".*

Pestel comanda tres mil soldados divididos en dos regimientos. El grueso es de caballería, al mando del cosaco Funvizin. El de infantería está al mando de Ryleyev y una exigua artillería es comandada por Muraviev. Es una soleada mañana del 14 de diciembre de 1825. El levantamiento se prepara desde hace tiempo. Había sido previsto para navidad, pero será aplazado. El 14 de diciembre es la coronación de Nicolás I, hijo menor

del recién difunto zar Alejandro I. La corona debería recaer en su hijo mayor, liberal como su padre, pero éste rechaza el trono al no sentirse preparado. Nicolás es conservador y fuertemente autócrata. Se niega a acceder al trono imperial por su férrea defensa de la costumbre, entendiendo que su hermano deberá ser el nuevo zar, pero finalmente lo acepta al conocer la última voluntad de su padre, que es la de que Nicolai Alexandrovich sea el señor de todas las rusias. Este es el clima que cambia los planes de coronación.

Alejandro I se había aproximado a la órbita de influencia de Napoleón desde el año 1799 y había tejido una sólida alianza con Francia. Dos imperios que se acercaban y asociaban, teniendo el reino galo una primacía e influencia económica y cultural notable sobre el otrora imperio tártaro, algo que sucedía desde tiempos del zar Pedro I el Grande. Pero en 1808 Napoleón entraría en guerra con Austria. La corona austriaca estaba emparentada con la dinastía Romanov[2], que llevaba algunos siglos gobernando Rusia, y a la que pertenecía Alejandro I. El parentesco entre las coronas austriaca y rusa venía dado por un matrimonio entre ambas dinastías. Así, la sangre tiraba más que la política y viéndose venir Napoleón, viejo zorro, las posibles consecuencias de esta guerra con Austria, decide invadir el país de Alejandro I. El vástago de éste, que rechazaría la corona, se había criado con preceptores franceses y había sido educado para ser un auténtico rey europeo, de los que gustaban a Napoleón. Nicolás, el menor, había crecido con la invasión francesa de su país y con la aversión a todo lo que oliese a occidente, reforma, liberalidad

2. Este tipo de parentesco entre familias reales era algo muy común en la época y servía como estrategia de política exterior. Estos lazos estaban muy estudiados y sellaban alianzas entre imperios. Así por ejemplo Rusia, regentada por los Romanov, estaba emparentada con la corona austriaca y con la prusiana por políticas matrimoniales, mientras que España lo estaba con Francia por ser el mismo linaje (los borbones) quien gobernaba ambos países.

y revolución. A raíz de los cambios en la coronación, el *putch* decembrista se adelanta precipitadamente. Aun comprendiendo el riesgo, la decisión es llevarlo a cabo. Con la corona sobre un autócrata, el *alzamiento* contra un absolutista que llegaba al reino por la renuncia de su hermano liberal y que frenaría las reformas que Alejandro I había iniciado poco antes de morir, estaría plenamente justificado.

Con el sol en la frente, avanzan sobre la nieve los militares facciosos. No cuentan con el pueblo analfabeto que tiene sed de tierra y de liberarse del yugo de la servidumbre. La clase media habría apoyado la insurrección, pero tampoco ha sido convocada. Ni siquiera han intentado buscar apoyo entre civiles.

Hacen gala del más puro estilo dieciochesco. Ilustrada, *todo para el pueblo pero sin el pueblo,* o jacobina, ésta será la vanguardia revolucionaria que tanto emocionará a los bolcheviques.

Toman posiciones en la plaza del senado instaurado por Pedro I y lo asedian. No han querido tomar el Palacio de Invierno para no dar la mala impresión de estar contra la monarquía. El senado está revestido de un carácter simbólico pues representa cierto poder político.

Las tropas del emperador acuden a la plaza. Se sorprenden al ver a militares de profesión. Hasta ahora en Rusia las ideas revolucionarias no han tenido una concreción práctica. No ha habido más que revueltas campesinas que pretendían erigir a un nuevo zar más justo. Pugachev y Stenka Razin levantaron en los siglos XVI y XVII a cosacos y campesinos sin otro programa que tierra para todos, libertad sin jefes y la reafirmación de dios todopoderoso encarnado en un zar más padre que rey. Pero ahora no es la chusma la que se levanta. Los militares no disparan contra sus colegas alzados. Éstos quieren evitar el derramamiento de sangre intentando convencer a sus oponentes. Transcurren varias horas sin que suceda cosa alguna.

Nicolás I, ya coronado, da su primera orden como zar. Nueve mil soldados de infantería junto a la poderosa artillería petersburguesa acuden a la plaza. Pestel no lo sabe, pero, por intuición o impaciencia, ordena a la caballería iniciar la carga y tomar el senado. La artillería zarista actúa sin piedad. Llegan justo a tiempo para barrer a Pestel con un intenso fuego graneado. Hay centenares de muertos entre las tropas liberal-revolucionarias.

Pestel cae herido. Funvizin consigue escapar. Muraviev observa inmóvil, con los dientes apretados, la rendición del contingente de Ryleyev. Nueve horas después del inicio del despliegue de tropas y con 11ºC bajo cero, el movimiento decembrista llega a su fin, pero el movimiento revolucionario ruso tiene aquí su principio.

El 31 de julio de 1826, un joven bachiller, hijo bastardo de un noble simpatizante de los decembristas, educado por su padre en las ideas liberales y profundamente impresionado por el alzamiento de Pestel y compañía, abre una gaceta en un internado moscovita en compañía de su mejor amigo. Allí encuentra el retrato de un ahorcamiento, el del 26 de julio en Petersburgo. Los ahorcados son Pestel y Ryleyev. Muraviev recibirá una conmutación de la pena por cadena perpetua en Siberia, donde terminará sus días. Los vidriosos ojos de los adolescentes de catorce y quince años no dan crédito a lo que están leyendo en el periódico de Moscú. Turbados y llenos de rabia destrozan el periódico, suben a una colina cercana a su internado saltándose las clases y juran dar su vida por la causa del socialismo y la revolución. Estos amigos inseparables, junto a un tercero en discordia, serán la guía teórica del movimiento revolucionario ruso del siglo XIX. Estos jóvenes son Alexander Herzen e Iván Ogarev y catorce años más tarde serán los fundadores de una corriente socialista llamada *populismo*. De ella provendrán luego, por influencia e incluso por oposición, el anarquismo y el nihilismo, aunque todas las demás tendencias revolucionarias rusas partirán de esta raíz populista.

A poco más de cien kilómetros de Moscú, en la provincia de Tver, se encuentra el latifundio de Priamuchino. Allí, un 31 de julio de 1826, Alexander Bakunin, un apesadumbrado aristócrata sin demasiada influencia, lee la misma gaceta moscovita. Baja su triste mirada, teniendo en el pensamiento a su cuñado, el jacobino decembrista Muraviev, condenado a destierro perpetuo en las siberianas tierras de Irkust. Cierra presuroso el periódico cuando su hijo de doce años se acerca para tomar la lección antes de la llegada del preceptor francés. En esa casa nunca se hablará del alzamiento. Alexander dejará la carrera de militar y también la burocrática, apartado y apestado por el régimen. Con el beneficio de sus rentas, se limitará a administrar su patrimonio por el resto de sus días y a reponerse de los sobresaltos que le ocasionará su hijo mayor a lo largo de su vida, sobre todo a partir de 1840, cuando, exiliado en París, conozca a Herzen y Ogarev y participe en las revoluciones de su tiempo.

Mijail Bakunin, el hijo mayor del decembrista Alexander, el sobrino del decembrista Muraviev, será el tercero en discordia de la tríada revolucionaria que fundará el populismo, aunque él concebirá su viraje más antiautoritario, siendo una referencia del *anarquismo revolucionario* y la influencia práctica del nihilismo y del populismo más radical. La guerra napoleónica, la joven generación de oficiales liberales y jacobinos y el levantamiento fracasado, cambiarán la historia de Rusia. Los siguientes treinta años serán de absolutismo. Se enterrará por completo al movimiento decembrista. La generación que lo había alumbrado se volverá pasiva y conservadora, reacia, por miedo, a cualquier tipo de revolución. Sus hijos serán la siguiente generación revolucionaria que crecerá con la pulsión larvada del odio al zar y el amor al cambio social y a la insurrección. Pero vendrán treinta años de desierto, con una pequeña excepción: una soleada mañana de 1834, con 11ºC de temperatura.


II

Herzen entra apresurado en la sala. Ha tenido una idea. Por fin algo de agitación para tratar de despertar a la adocenada sociedad rusa, agarrotada y temerosa bajo la atmósfera represiva de Nicolás I.

Expone su plan a Ogarev. Éste le escucha con atención. Cuando *Shacha*[3] termina su exposición se produce un silencio que parece interminable. "*¿Qué te parece entonces, Aga*[4]*?*". Ogarev resopla. *"Está bien, adelante, pero esto no es un juego Shacha, ya no somos niños y tras los sucesos de Polonia el clima cada vez es más lúgubre"* -responde el animoso amigo de la infancia.

Los dos asisten a la universidad, el clima es extremadamente autoritario. El panorama filosófico rompe apenas la dura atmósfera conservadora. Algunos filósofos librecambistas hacen oir su voz tímidamente. Pero se limitan a dar algunas recomendaciones regeneracionistas sobre la economía del país desde revistas permitidas por el régimen, en un tono respetuoso de la autoridad y sin críticas a la figura del zar. La terrible sombra de la represión al alzamiento decembrista sobrevolaba Rusia. Nadie se atrevía a nada.

Desde 1831 la cosa había empeorado mucho, pues Polonia se había alzado en una insurrección aplastada a fuego. La sublevación polaca ahogada en sangre con ferocidad y una situación internacional cada vez más conflictiva por la pugna de intereses entre las grandes potencias, empujan al emperador a acentuar la militarización del país. La vida de la población es de cuartel. Un castigo severo recae sobre todo aquel que procure evadir la disciplina impuesta. Nicolás I iba a gobernar su imperio con dureza y crueldad.

Polonia era un reino limítrofe con la Rusia blanca (Bielorrusia y Ucrania) fundado en el siglo XI. En el siglo XVI se había unido

---

3. Diminutivo afectuoso de Alexander, nombre de pila de Herzen.

4. Mote familiar con el que sus amigos llamaban a Ogarev. Sale de las dos primeras sílabas de su apellido, pronunciado "agariev" en ruso.

a Lituania en la llamada Mancomunidad Polaco-lituana. Pero en 1795 dicha comunidad se colapsó y fue repartida entre Prusia, Austria y el Imperio Ruso que se quedó con dos terceras partes del antiguo reino polaco. Estaba sometida a la opresión económica y nacional por parte de las élites rusas, que habían cercenado totalmente su autonomía. Por este motivo, las ideas patrióticas permanecieron en la mente de las clases dominantes polacas, en especial en la clase media. Éstas conformaron un movimiento revolucionario en el siglo XIX que nació divido en dos perspectivas: la nacionalista, compuesta por la aristocracia y la alta burguesía comercial; y la socialista, integrada por la pequeña burguesía y algunos elementos del campesinado. En noviembre de 1830 parte del ejército polaco se levanta en armas contra el zar de Rusia, con la financiación de la burguesía, la dirección de la aristocracia y la ayuda, en forma de leva, de una parte del pueblo. Para febrero de 1831 la sublevación ya ha sido ahogada por una feroz represión con miles de muertos. Esto permanecerá en la memoria colectiva polaca, pero también en la consternada memoria de la intelectualidad rusa. Las consecuencias del levantamiento no se harán esperar. Habiendo llegado al trono al calor de la rebelión decembrista, Nicolás I endureció de forma extrema el régimen absolutista. Hizo de Rusia un auténtico Estado burocrático y policial. El legado de la Revolución francesa y su influencia, y los movimientos revolucionarios que sacudieron después a Europa (en especial las revoluciones liberales de los veinte y treinta del siglo XIX y la sublevación polaca) le resultaban verdaderas pesadillas. Tomó, entonces, medidas extraordinarias de precaución. Toda la población fue estrechamente vigilada. La arbitrariedad de la burocracia, de la policía y de los tribunales no conocía límites. Toda tentativa de sustraerse al férreo puño policial era despiadadamente reprimida; y por supuesto, no había rastros de libertad de palabra, de organización o de protesta. La censura

actuaba como nunca. Toda infracción a las leyes era castigada con el mayor rigor.

"Estoy contigo Sacha, pero nos jugamos el cuello"

Ogarev tenía razón. En una soleada mañana de 1834 el joven grupo de intelectuales críticos de Herzen, Ogarev, Belinsky, Bestuzhev y otros había decidido crear una revista clandestina. La evolución del grupo había sido notable desde 1831. 1833 había sido un año fructífero. Desde una suerte de librecambismo junto a las ideas del romanticismo alemán, bucólicas en exceso y apologéticas del campo y la aldea rusa, se habían trasladado hacia un socialismo utópico basado en las ideas de Fourier y Saint-Simon. Estaba naciendo el *populismo*. Unas pulsiones e ideas, pues el populismo no nace como movimiento sino como idea-sentimiento romántico-revolucionaria y sobre todo como modo de vida. Creaban el embrión de un movimiento cuyo actuar supondría, a la larga, la caída de la autocracia.

Los cuatro estudiantes moscovitas se reparten las tareas de redacción y edición de la revista. Sin embargo, en un escenario de autoritarismo extremo, tarde o temprano estos movimientos llamarán la atención de la *Tercera Sección de Seguridad*, servicio secreto recién creado por Nicolás I y embrión de la temible *Ojrana*. El grupo de Herzen se expone cada vez más a través de pasquines y apariciones públicas ante la liberalidad filosófica de salón.

Son las 8 de la mañana de un 26 de julio. Hay 11ºC en Moscú y brilla el sol. Herzen llama a la puerta del apartamento donde el grupo planifica la revista. Bestuzhev abre. Entra Herzen y tras él varios oficiales de los servicios secretos que lo han esposado y encañonado. El grupo es detenido. Se salvarán. Serán desterrados seis años y esparcidos en pequeños puestos sin telégrafo o ferrocarril. Alguno sufrirá arresto domiciliario. Influencias paternas (son hijos de nobles), jueces benevolentes y un marco político

nacional e internacional estable, harán que la petición fiscal y la condena sean pequeñas. Al término de su condena, Herzen será penado nuevamente por una inocente carta que envía a su padre en la que se mofa de la policía. Nuevo destierro. Es enviado a Novgorod. Poco tiempo después de cumplir su condena, su padre muere legándole toda su fortuna. Harto de Rusia y de su represión se exilia en París. Allí se encontrará a sus inseparables Ogarev y Belinsky. En estos doce años ha habido correspondencia fluida e intervenida entre los amigos. El zar así lo mandaba. Su reinado de tres décadas será cada vez más sofocante. Pero lentamente este clima hará brotar el descontento social.

Volin, en la primera parte de su obra *La revolución desconocida* ha plasmado la realidad de esa época. Según el autor anarquista, el zar rechazaba todo aquello que estuviera vinculado con las reformas o el liberalismo y estaba tan ciego en su afán de someter al país a una disciplina férrea y a una autoridad draconiana, que no llegaba a percibir el auténtico descontento de la población, en desacuerdo con las condiciones de la vida en el país. No supo comprender que era preciso canalizar ese descontento para evitar desbordes. El régimen cerraba toda posibilidad a la crítica o la protesta[5].

La nobleza terrateniente era el principal apoyo del zar. Éste la consentía y le permitía toda suerte de excesos, por lo que en muchas ocasiones la aristocracia, en el trato con los campesinos y en la gestión de sus propiedades, iba mucho más allá de lo que permitía la tradición e incluso el propio ordenamiento jurídico. La explotación a la que se sometía a los siervos se recrudecía. La irritación aumentaba. Los actos de rebelión contra los señores comenzaron a multiplicarse de forma tal que desbordaban una represión cada vez más ineficaz. La situación en Rusia empezaba a ser amenazante. Además, según comenta Volin, la total arbi-

5. Volin. *La revolución desconocida*. México, 1946, Ediciones FCE. Pag 12 y ss.

trariedad de los funcionarios y la asfixiante e inmóvil burocracia tornaba imposibles hasta los asuntos más insignificantes. Las quejas del campesinado, de la débil y escasa clase media y de la pequeña nobleza eran ignoradas por el zar. El soberano Nicolás I al que comenzaban a apodar el zar *garrote*, hacía oídos sordos.

La potencia rusa no lograba comprender los nuevos rumbos internacionales ni los nuevos tiempos que el siglo XIX estaba forjando. En todos sus aspectos, desde el punto de vista de la modernización y el progreso capitalista y la "razón de Estado", Rusia estaba atrasada, estacionaria, lo que iba a generar no sólo un gran aumento del descontento sino el comienzo de una próxima descomposición del sistema entero. El gigante ruso empezaba a resquebrajarse por los pies. Unos pies que de granito comenzaban a volverse barro.

Inoperancia y látigo era lo único de lo que el régimen era capaz.

Surge entonces una joven generación de intelectuales decididos a agitar la conciencia de unas masas que aunque dormidas no eran ajenas a lo que estaba sucediendo. La población campesina se limitaba a manifestar su ira esporádicamente mediante explosiones de descontento dirigidas contra la nobleza. El zar permanecía intocable y sagrado para los siervos, que odiaban a los funcionarios. Pero poco a poco esta sacralidad se irá socavando. Para la joven generación, y esto marcaba un hito, el zar ya no será la figura idealizada de antaño.

Se trata de un tirano que es un obstáculo para el progreso social.

> "El gobierno de Nicolás I, reaccionario en extremo, se negaba a contar con las realidades y con las agitaciones ideológicas; desafió a la sociedad al crear una policía secreta de seguridad y un cuerpo especial de gendarmería, con el propósito de destruir las tendencias revolucionarias.

> Las persecuciones políticas fueron una verdadera plaga, el joven Dostoievski estuvo a punto de ser ejecutado y fue condenado a trabajos forzados por adherirse a un grupo de estudios sociales, absolutamente inofensivo, que animó Petrashevski; el primer critico y publicista, Herzen, hubo de expatriarse, y podríamos continuar la lista sin por ello incluir a los revolucionarios característicos y activos, tales como Bakunin y otros. Toda esta represión no consiguió calmar la excitación, cuyas causas eran demasiado profundas, ni mucho menos mejoró la situación. Nicolas I sólo se preocupaba de apretar el torniquete burocrático y policial."
>
> Volin, *La Revolución Desconocida*

Las voces disconformes no eran más que las de algunos intelectuales escribiendo reclamaciones democráticas y librecambistas desde inofensivas revistas, a excepción del grupo de Herzen. Pero en el ambiente, pese al miedo y al látigo, se iba notando la inquietud, sobre todo a partir de las revoluciones liberales de 1847-1849 en Europa, que también alcanzaron imperios despóticos como Prusia y Austria. En todo este período de treinta años se habían gestado embriones de ideas y de movimientos. Había nacido el populismo, que se desarrollaría a partir del exilio de Herzen en 1847, con más libertad para escribir y obras que se difundirían en Rusia gracias a la labor de jóvenes universitarios y de contrabandistas pagados por su fortuna para transportar la propaganda. No obstante, hasta 1855 ningún suceso había sorprendido y en 1856, *la nada* llegó.



Debido a una escalada de la tensión internacional, fruto del choque de intereses entre las distintas potencias europeas, Rusia entró en guerra contra Gran Bretaña. Su expansionismo imperial chocó con los intereses británicos en el Cáucaso. Crimea era una pequeña pero rica y estratégica península en el Mar Negro. Nadie iba a ceder. Los dragones ingleses y la caballería escocesa del Imperio británico habían destartalado al ejército ruso. La Guerra de Crimea (1854-55) terminó en derrota para el imperio de Nicolás I y produjo una catástrofe en todos los sentidos. Llevó la economía a la bancarrota y puso de manifiesto la evidente debilidad de Rusia. El régimen ruso empezaba a encontrarse en serias dificultades, ya que a la derrota bélica se sumaba el aumento del descontento y de la agitación que se propagaba por el otrora gran imperio de Pedro el Grande. Se entraba en el último año del reinado de Nicolás I con una Rusia debilitada en extremo y con la incapacidad del zar para hacer frente a la situación. Se decía que todo este desastre había precipitado la muerte de un viejo y preocupado emperador.

Se firmaba la paz con unas condiciones humillantes para Rusia. Gran Bretaña se perfilaba como la principal potencia mundial. Un halo de desasosiego llegó, influyendo a la juventud y la intelectualidad.

Nicolás I moría vencido en su cama imperial. Su hijo Alejandro II le sucedería. Era un liberal moderado que se debatió entre continuar la autocracia de su padre y reformar profundamente Rusia. El naciente movimiento revolucionario le traería de cabeza. Las universidades se agitaban. El populismo de Herzen se fraguará en ellas. Desde ahí diversos grupos y tendencias darán la batalla a la autocracia y al naciente capitalismo ruso.

Al final del reinado de Nicolás I había seis universidades: en Moscú, Dorpat, Jarkov, Kazán, Petersburgo y Kiev, y más de una decena de escuelas superiores, técnicas o especiales. Sólo permanecía ignorante la población campesina en esclavitud. Los

habitantes de las ciudades no tenían, en lo cultural, nada que envidiar a Occidente. La juventud intelectual se encontraba, en algunos aspectos, incluso más "avanzada" que la de otros países de Europa. De esta juventud brotaría un gran movimiento revolucionario, insurgente y anárquico. Desde la nada nacerá el populismo y del populismo nacerá la nada y su más firme expresión: el nihilismo.

En la primavera de 1847 Herzen está en París. Ya se ha instalado y vive con su familia junto a los Ogarev, en un más que espacioso apartamento a orillas del Sena. Rápidamente busca contacto con Bielinsky, también instalado allí. Hay una pequeña comunidad de refugiados rusos. No es gente de acción, la mayoría son filósofos. Herzen y otros elaboran posturas radicales. Herzen ha conformado su ideología tomando del romanticismo alemán y francés. A partir de las lecturas de su autora favorita, George Sand[6], llegará a sus posiciones revolucionarias.

El *romanticismo* era una corriente cultural y filosófica que había surgido en Alemania a principios del siglo XIX y se había extendido por Francia, Inglaterra e incluso España o Italia. Si bien en cada uno de estos sitios adquirió particularidades específicas, fue en los tres primeros países mencionados donde adoptó mayor profundidad y acogida. En su vertiente francesa, significó una reacción revolucionaria contra la Ilustración, que había defendido la razón pura carente de emotividad y había sido utilizada políticamente por el despotismo ilustrado del siglo XVIII. El movimiento romántico reflejó el enfrentamiento ideológico y estético de la mayor parte de los artistas jóvenes con la pujante sociedad burguesa surgida de la Revolución francesa. Oponía a

---

6. Pseudónimo de Amandine Lucile Dupin, baronesa de Dudevant. La condesa adoptó este nombre masculino para que sus obras pudieran ser publicadas, ya que en la época, debido a los prejuicios machistas, era impensable que una mujer pudiera escribir algo que no fuera un diario íntimo.

la razón la exaltación de los sentimientos y, en el plano político proponía liberalismo.

Supuso el encumbramiento de la creatividad frente a la tendencia ilustrada carente de imaginación.

Para los románticos es vital el desarrollo de la conciencia del *Yo* como entidad autónoma y las capacidades individuales como la fantasía y el sentimiento, frente a la *universalidad* de la razón dieciochesca. En su ímpetu por rechazar lo divino, por afirmar la especificidad del hombre, la Ilustración había potenciado hasta el extremo uno de los atributos humanos que le hacían diferente y libre: la razón.

Algunas tendencias ilustradas habían alcanzado el ateísmo, mientras otras trataban de conciliar la religiosidad con la ciencia y la razón. En ocasiones la búsqueda romántica conducía a experiencias místicas que pretendían la comunión con lo divino o lo sobrenatural. Una parte importante del romanticismo acabó en la religión, reafirmando la existencia de dios o asumiendo algún tipo de panteísmo o deísmo. Otra permaneció atea pero exaltando la creatividad sobre la razón pura en su intento de afirmar la autonomía y la libertad humanas con respecto a lo sagrado.

La crítica al progreso y la ciencia buscando el *retorno* a la naturaleza fue un gran tópico romántico.

Quienes se influenciaron de estas ideas, como Herzen o Bakunin, trasladaron estas tendencias hacia las formas antiautoritarias de organización comunal, o hacia la búsqueda de una autoridad paternalista en el antiguo jefe de clan que cuida a su tribu. Esta mirada romántica lleva a Herzen a buscar la referencia en la tierra rusa y a exaltar la tradición del campo, vinculándola al liberalismo social francés (democrático pero más comunitario que el inglés o el alemán) para recuperar el *mir* y la *obschina* como elementos de la organización socio-económica rusa. El grupo de Herzen también se nutrirá del naciente socialismo utópico francés, que del mismo modo tomaba elementos del romanticismo.

Herzen creará un socialismo eslavófilo basado en los preceptos filosóficos de George Sand, Saint-Simon, Rousseau, Fourier y los revolucionarios franceses, en especial Marat y Cabet.

A partir de la revolución de 1848, vivida muy intensamente, formará definitivamente sus ideas políticas. De la experiencia de 1848 Herzen criticará a los jacobinos y cambiará su idea acerca del gobierno.

Así llegará a afirmar contra el centralismo jacobino y bonapartista que: *"el gobierno no es un objetivo, sino una necesidad, no es una institución sacrosanta custodiada por levitas*[7]*, sino un banco, una cancillería de los asuntos del pueblo".* En su pensamiento permanecía una vieja semilla saint-simoniana, un viejo rescoldo jacobino de la Revolución francesa[8], ya que afirmaba que la república:

> "debe comenzar por una dictadura revolucionaria. Ésta no deberá inventar nuevos códigos, ni crear un orden nuevo, sino destrozar todo lo que de monárquico hay en el ayuntamiento, en el departamento, en los tribunales y en el ejército.
>
> Desenmascarará a todos los actores del viejo orden, los despojará de su manto, de sus uniformes y charreteras, de todo ese prestigio del poder que actúa tan poderosamente sobre el pueblo"[9].

---

7. En referencia a los burócratas.

8. Años más tarde otros políticos y propagandistas socialistas como Engels (y esto es importante en la historia del socialismo e incluso del anarquismo) se ampararían en estas concepciones para redefinirlas un tanto hipócritamente concibiendo el comunismo como "la substitución del gobierno de los hombres por la administración de las cosas"

9. Gertsen. Novye materialy. Pág 125. Citado en Venturi, F. *El populismo ruso*. Vol I. Madrid, 1975. Ed Biblioteca de la revista de occidente. Pág 136.

Herzen, Ogarev y Bielinsky comienzan a dar forma a estas ideas, depuradas tras la revolución de 1848 y las plasman en una revista con dos ediciones, una en ruso -de gran tirada- y otra edición en francés.

Su prioridad es llevar a Rusia estas ideas. La revista se llamará *Kolokol*[10]. Bajo el lema de *vivos voco* ("llamo a los vivos"), tomado del poema de Schiller *El canto de la campana,* reunirá a un interesante número de colaboradores opositores del zarismo. Además de introducir las primeras ideas revolucionarias socialistas en el Imperio, llevarán también una nueva perspectiva a un debate que los filósofos liberales están teniendo en las antiguas tierras de Rúrik: la pugna entre eslavófilos y occidentalistas.

Los eslavófilos defendían las tradiciones y la manera rusa ancestral de organización socioeconómica (la *obschina* y el *mir*), pretendiendo unas reformas desde arriba hechas con o sin el zar.

Devendrán en unos conservadores asustadizos completamente partidarios del soberano. Este será el motivo de ruptura del grupo de Herzen con ellos. *Los occidentalistas*, por su parte, pretendían la aplicación en Rusia de las ideas de la Revolución francesa y del naciente socialismo europeo, siendo defensores de las tesis que promovían la industrialización del viejo país. Éstos acabarán divididos entre conservadores partidarios del zar, futuros marxistas y refugiados apátridas en países europeos.

A pesar de todas las debilidades y trabas, Rusia realizó rápidamente en los tres últimos años de reinado de Nicolás I una considerable puesta al día (respecto a la nueva situación internacional capitalista) en aspectos técnicos y culturales. Aceleró unas políticas económicas que necesitaba imperiosamente para ubicarse a la altura de otros países como Gran Bretaña, Francia o Prusia, sus competidores. Nació así una industria *nacional* y, por consiguiente, una clase obrera industrial, el *proletariado*. Tanto Nicolás I como Alejandro II ordenaron una serie de medidas

10. "La Campana" en ruso.

para impulsar la industria, construyendo nuevas e importantes fábricas mejor adaptadas a las necesidades de la producción capitalista. Se comienza con la explotación de minas de carbón y se crean puertos para dar salida a las nuevas manufacturas. Estas medidas derivan en un incremento productivo y una mejora de las vías de comunicación (inauguración del primer ferrocarril entre Petersbugo y Moscú) y un crecimiento del comercio.

Nicolás I intentaba que su imperio no se resquebrajara y Alejandro II su hijo y sucesor puso todo su empeño en ello, estabilizando en buena medida el reino. Pero era una estabilidad insostenible. La joven clase obrera conservaba todavía estrechas relaciones con el campo, de donde salía y a donde volvía cuando terminaba sus trabajos. Los campesinos subyugados a la tierra de sus señores no podían irse de ella definitivamente. Para emplearlos en obras industriales había que recurrir a arreglos especiales con sus dueños. Los verdaderos obreros de las ciudades, que eran artesanos ambulantes, proporcionaban un contingente muy reducido. La necesidad de mano de obra numerosa y permanente fue una de las razones urgentes que contribuyeron a la abolición de la servidumbre. Faltaban aun algunas generaciones para que la clase de los asalariados, el verdadero proletariado industrial sin vínculos con la tierra, apareciera en Rusia.

Un intenso y vertiginoso cambio se llevó igualmente a cabo en la cultura. Los padres más o menos acomodados buscaban la instrucción para sus hijos. El número creciente de colegiales y estudiantes llevó al gobierno a aumentar los establecimientos escolares, secundarios y superiores. Las necesidades económicas y técnicas para el desarrollo del país lo hacían preciso. A las universidades llegaba el *Kolokol* y se discutían los manifiestos de Herzen. Poco después de la muerte de Nicolás I se creará una revista cultural de crítica literaria: *Ruskoe slovo*[11], que, aunque legal, irá subsistiendo pese a innumerables problemas con la censura.

11. "La palabra rusa", creada en 1859.

En ella escribirá Pisarev, un joven publicista seguidor de la obra de Max Stirner. También cobrará notoria importancia otra revista: S*ovremenik*[12], donde escribirá el populista Chernichevsky.

Ogarev entra dando un portazo con un periódico en la mano. Herzen no se encuentra en Francia. Ha viajado a Italia para establecer unos contactos. Lee la portada a su familia: *"Graves algaradas en Tolbiac y las Tullerías. Se levantan barricadas. Una conspiración trata de derrocar al gobierno"*. Por la tarde llega Bielinsky, con dos horas de retraso.

— Desde mi casa se escuchan las explosiones.
— ¿Estás bien? -pregunta Natalia Ogareva.
— Sí, sí, he sido retenido por un control de seguridad de los insurrectos.
— Ojalá Sacha estuviera aquí.

Sacha llegaría precipitadamente desde Florencia cuando la revolución daba ya sus últimos coletazos.

Se encontraría un París medio en ruinas, con un ambiente revolucionario decadente y sin el entusiasmo, la espontaneidad ni el ardor de las primeras semanas. Pese a todo se pondría manos a la obra, con un ojo en la capital del Sena y otro en el país del Volga.

En dos días, entre el 23 y el 25 de febrero de 1848, Luis Felipe I había sido depuesto. Se proclamaba la II República francesa. El pueblo parisino guiado por la burguesía gala había acabado con esa monarquía restaurada en 1815 por la derrota de Napoleón y la ocupación internacional de Francia. Ya que estaban, Prusia, Rusia, Austria y la muy democrática Gran Bretaña no sólo restauraron el absolutismo en Francia sino que velaron por su instauración en toda Europa. Así, a las jornadas revolucionarias de los años veinte y treinta responderían con la agradable visita

---

12. "El contemporáneo", creada en 1832. Chernichevsky llegaría a la dirección en 1853, reformándola completamente.

de los cien mil hijos de San Luis, un ejército internacional de mercenarios a las órdenes de las potencias europeas. Se estrenaría en España, invadiendo el país y derogando la Constitución de Cádiz, lo que significaba acabar con el liberalismo hispánico, que no se repondría ya más hasta la I República. Francia bullía republicanismo, pero sería momentáneo. Todo iría degenerando cada vez más. En 1851 Luis Napoleón Bonaparte daría un golpe de estado (*el 18 Brumario*) y restauraría otra vez la monarquía, reinando bajo el nombre de Napoleón III. Otra monarquía que duraría hasta la Comuna de París.

Entre asambleas, comicios y gobiernos nuevos, además de algún que otro tiro y arresto, en la primavera de 1848, Herzen ya tiene más que elaborados los fundamentos del *populismo ruso*. Se basará en la desconfianza en toda democracia genérica; la creencia en el posible desarrollo autónomo del socialismo en Rusia; las expectativas sobre las posibilidades futuras de la *obschina* o comuna campesina y, lo más importante de la estrategia revolucionaria populista, en la necesidad de crear *tipos revolucionarios* que rompan individualmente los lazos con el mundo circundante para introducirse en el pueblo y dedicarse a él.

Esta idea tendrá presencia constante en *Kolokol,* fruto del desengaño de Herzen con los líderes del pueblo ajenos a él. Este desengaño había surgido, en especial, de la revolución de 1848. En todas las revoluciones, la burguesía o parte de la aristocracia habían guiado al pueblo para implantar los mezquinos intereses de las clases acomodadas.

Sale el sol la mañana del 23 de febrero. La noticia se ha extendido como la pólvora. El gobierno ha prohibido un banquete convocado por sectores demócratas y liberales. Los estudiantes se indignan al conocer la noticia y salen a la calle marchando hacia la sede de gobierno.

Al mediodía, con 11ºC, Bielinsky sale de su casa para ir al hogar de los Herzen-Ogarev pero es atrapado por una marea hu-

mana. La guardia a caballo ha cargado contra los estudiantes. Los trabajadores y artesanos toman las calles en su apoyo. Los fusileros realizan una descarga. Se levantan barricadas. Comienzan a verse las armas en el bando de los insurrectos.

Grupetes revolucionarios aportan sus antiguallas, que se suman a las armas de caza de espontáneos, junto a algunos fusiles de veteranos de las guerras napoleónicas. Mientras en pleno centro los manifestantes luchan a tiros con la policía, una turba marcha por los bulevares, asaltando tiendas e incendiando edificios públicos.

Bielinsky retrocede e intenta acceder de todos modos a la casa de Herzen. Al llegar a una barricada un estudiante universitario con acento occitano y un fusil al hombro le da el alto. Es el primer control revolucionario de una zona liberada. Cada vez hay más muertos. Atardece. Ha bajado aun más la temperatura. Bielinsky muestra sus papeles al muchacho y éste, emocionado al ver que se trata de un exiliado ruso, lo abraza al grito de *¡hermano!* y le deja libre el paso. Acaba de salir la edición vespertina de los diarios y Bielinsky recoge uno del suelo. Han incendiado una biblioteca pública y revolotean papeles, entre ellos la reciente edición de un periódico burgués vespertino. Los bárbaros no respetan nada, las turbas incendian y saquean lo que encuentran a su paso. El nuevo orden revolucionario ya se encargará de controlarlos y reprimirlos en febrero y marzo de 1848.

Bielinsky llega por fin a casa de sus amigos. Lo esperan con preocupación, pero sin enterarse demasiado de lo que ocurre. El 24 Guizot huye. Había sido el jefe del gobierno de una monarquía devenida en constitucional en 1830, tras quince años del absolutismo de Carlos X. Al día siguiente lo sigue Luis Felipe de Orleans, ex-rey de Francia. Se refugiará en Inglaterra. Al parecer la monarquía constitucional ya no es monarquía y los jacobinos proclaman una república burguesa, otra más, que acabará en una nueva dictadura.

En medio de una reunión revolucionaria en la que exiliados rusos analizan concienzudamente lo que sucede, irrumpe un moscovita, robusto, de enjuta barba y treinta y cuatro años de edad. Se había exiliado en Alemania seis años atrás, abandonando el ejército ruso y agobiado por la censura y los continuos seguimientos por parte de la *Tercera sección.* A partir de aquel entonces, la *Tercera Sección* y él serían inseparables. Nuestro entrañable personaje había elegido Berlín para estudiar filosofía, siendo gran seguidor del sistema hegeliano y del romanticismo, en especial de Fichte. Lector de George Sand, la francesa con nombre de varón, había viajado a la tierra de la revolución por excelencia. Antes había pisado Suiza, participando y fundando sociedades de inspiración proudhoniana. Nuestro amigo aun no se ha convertido en anarquista pero ya es un revolucionario demócrata-socialista de inspiración mutualista y libertaria.

El torbellino en cuestión se llamaba Mijail. Es recibido con abrazos por parte de todos, excepto por el frío Herzen. Comenzará así una colaboración no exenta de desencuentros y discrepancias, mediada por largos períodos de presidio. Bakunin vuelve loco a Herzen y a toda la redacción de *Kolokol,* pero su influencia política será decisiva, sobre todo en el imperio eslavo.


IV

“Ese gordo tártaro que ha mezclado una mala interpretación proudhoniana de Hegel con la ridícula filosofía de Stirner” dice Marx para definir a Bakunin. El anarquista de las bajas pasiones había salido de su finca familiar, donde Alexander Bakunin, su padre, vivía de la rentas en el más absoluto ostracismo. Mijail sale de Rusia por la puerta de atrás luego de haber abandonado el ejército y de haberse significado como demócrata en la Universidad de Petersburgo. Berlín es su destino, donde concluye la carrera de filosofía, apasionándose por los idealistas alemanes y la izquierda hegeliana, por Feuerbach y sus teorías sobre el ateísmo. Encantado con la cultura germánica, Wagner será en aquella época su compositor favorito.

La poesía de Schelling y Fichte le endulzarán la vida. Tiempo después conocerá a los románticos franceses y a sus filósofos políticos, sobre todo a Proudhon, desencantándose para siempre de lo alemán, máxime cuando pudo comprobar la opresión a la que Prusia sometía a Polonia, casi tan infame, sino más, que la que Rusia infligía al mismo pueblo polaco, dividido en tres potencias.

Abandona Alemania en 1846, no sin antes conocer la obra de *Max Stirner*, publicada dos años antes.

Recala en Suiza, donde conoce al exilio ruso, al que va a exponer sus ideas acerca de una gran confederación democrática de los pueblos eslavos, que daría, según él, la libertad a húngaros (sometidos por Austria) y polacos, y se articularía en repúblicas autónomas confederadas por “nacionalidades naturales”. Influido por el mutualismo de Proudhon, una suerte de colectivismo individualista de tintes libertarios, sin dinero ni gobierno, desarrolla unas interesantes, aunque no muy elaboradas, tesis económicas fundadas en un colectivismo agrario, donde pervivirá el salario y se mantendrá la industria pero cuya base será la comuna campesina. Estos pensamientos le convierten en un eslavófilo en su país, en contra de las tesis occidentalistas, y le acercan a Herzen. Entre Suiza y Francia, a donde llega para quedarse en 1848, se

hace socialista. Dos insurrecciones y diez años de cárcel lo harán anarquista, cuyas ideas empezará a defender abiertamente a partir de 1860.

Tras la *primavera de los pueblos* (la oleada revolucionaria de 1848) rompe ideológicamente con Herzen, más moderado en el terreno de la acción. Enfrentado también a los marxistas, nuestro insurreccional y entrañable Bakunin parte a la fuerza a territorios del Imperio austro-húngaro. Al entrar el año 1849, le tenemos en Dresde, en el comité de defensa y salud pública defendiendo la comuna recién proclamada junto a Wagner y otros miembros destacados de la burguesía y la intelectualidad germana. La diferencia es que Bakunin escribe proclamas revolucionarias contra el gobierno. Sólo admite en aquella época un gobierno revolucionario provisional, transitorio hacia un sistema democrático directo, y compuesto de consejos comunales de obreros artesanos y campesinos. Esa será su peculiar república democrática-socialista.

Bakunin, ese hombre a quien había que *"tener al lado el primer día de una revolución porque es imprescindible, pero al que hay que fusilar el segundo día pues sería una amenaza"*, tal y como fue definido por los jefes revolucionarios de Dresde, tenía mucho en común con Herzen. Aunque, pese a una distancia de edad insignificante de dos años, Herzen era un hombre de la generación decembrista. Bakunin aun siendo hijo y sobrino de decembristas, provenía de la generación de Nicolás I. Había crecido con el silencio. El joven Mijail tuvo que recorrer el camino desde cero. Inició una trayectoria que le acercó mucho a Herzen, pero con dos salvedades que supusieron la ruptura entre ambos[13]. Bakunin, al contrario que Herzen, odiaba todo lo dieciochesco, era un

13. Ésta se produjo de manera definitiva cuando en los años sesenta Herzen fue abandonado por todos los revolucionarios, Chernichevsky incluido, por comenzar a tener posiciones reformistas respecto al zar y a la democracia.

hombre del siglo XIX que entra al socialismo no con los utópicos franceses, ni con Rousseau o Marat, sino con el comunista suizo Weitling[14] y con el libertario francés Proudhon, ambos hombres decimonónicos. El de Tver se radicalizaría más que el de Moscú capital, superando la noción inicial de gobierno socialista campesino mínimo para defender luego la bandera de la ausencia de gobierno, definiéndose declaradamente anarquista.

Mayo de 1849, ayuntamiento de Dresde. Las tropas del imperio austro-húngaro están entrando en la ciudad. Comienzan a sitiar el consistorio. Allí se encuentra el gobierno provisional revolucionario en pleno.

Bakunin, a sangre fría, lanza unilateralmente una proclama en la que llama al pueblo a resistir y envía un mensaje a Praga, bulliciosa en esos días, para que se levante en armas junto a sus hermanos de la Alemania oriental y juntos proclamar una república en el imperio, democrática y de corte weitliniano o blanquista.

Proclama todo el poder para el gobierno revolucionario. Acto seguido rompe una ventana con la culata de su fusil y dispara a las tropas del imperio que habían pedido, minutos antes, la rendición de la ciudad.

---

14. Wilheim Weitling (1808-1871) fue un comunista utópico suizo de origen alemán (nació en Magdeburgo) que conformó un ideario socialista sobre la base de los planteamientos anabaptistas del siglo XVI, en concreto de Thomas Müntzer, defensor de un comunismo agrario cristiano, y las tesis del revolucionario francés Babeuf. Weitling se caracterizó, además de por su cristianismo milenarista, por ser el único "socialista utópico" (definición dada por Marx para distinguirlo del "socialismo científico" que él preconizaba) en defender la consecución del comunismo mediante la violencia. Su recelo hacia la estructura estatal convencional y su defensa cristiana milenarista por la cual dios está en el interior de cada hombre y por lo tanto ninguno puede decirle a otro lo que debe hacer, le acercarían mucho a lo que luego iba a ser, de la mano de Bakunin, el anarquismo revolucionario.

— *¡Esta es nuestra respuesta, perros!*
— *¡No!* - grita un desangelado Wagner.

El resto del gobierno está firmando un documento de rendición y preparando la huida en un carruaje por la parte posterior del ayuntamiento de Dresde. El ejército austriaco disuelve a los resistentes concentrados en la plaza consistorial. La mayoría del pueblo está en su casa, expectante a la vez que temeroso. La decisión del gobierno democrático no se hace esperar:

— *¡Arre!* - ordena el cochero a los jamelgos.

Bakunin está solo en el ayuntamiento. Los demócratas no le hacen compañía. La tarde cae, linda tarde de mayo. No hay 11ºC sino unos pocos más. Wagner se apiada de su amigo, lo toma por la parte trasera de su gastada levita y se lo lleva al carruaje que ya está casi en marcha, para desánimo de un gabinete revolucionario que no soporta al de Tver y resopla al ver que sube al carruaje. Una vez en él, le dice a su amigo que lo mejor es ir a Praga a reorganizar las fuerzas, contándole como ha dejado Francia para llegar a Dresde. No había ido voluntariamente. Explica la historia fumándose un puro. El nuevo gobierno revolucionario lo había expulsado del territorio galo por redactar una dura proclama anti-zarista. Bakunin tenía una orden de personación ante la policía zarista desde su época de universitario en Moscú. Lejos de cumplirla, agobiado por el autoritarismo, se había ido a Berlín, luego a Suiza y Francia. El gobierno ruso lo había reclamado. Francia daba acogida a los exiliados rusos, lo que le ocasionaba tensiones con el gobierno de Nicolás I, pero la cosa se había agravado en el caso de Bakunin, por pertenecer al círculo de Herzen, colaborar con el *Kolokol* y además haber editado un panfleto con su firma que se había distribuído en Rusia.

Francia no quería problemas, menos aun un gobierno revolucionario en la mira de las potencias absolutistas por proclamar

una república democrática burguesa. No lo entregan a las autoridades rusas, pero deciden expulsarlo. Le extenderán un billete al destino que desee. El de Tver elige Praga, pero al comprender que todo puede estallar en Dresde, coge su baúl y doscientos rublos que le había prestado Herzen y para ahí se dirige.

El secretario de economía no da crédito a lo que escucha. Mira al cielo. También mira su pistola, pero desecha la idea. No es más que un burgués, un comerciante afamado de la ciudad que busca desembarazarse del absolutismo para imponer una democracia liberal burguesa y mejorar sus negocios. No puede soportar a un revolucionario verdadero como Bakunin, ya no por su carácter, sino porque en el ruso ve reflejada la revolución y en sí mismo la ignominia.

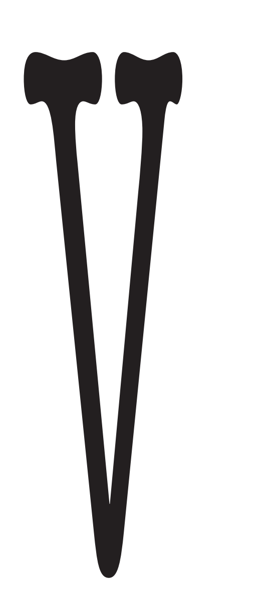
La conversación se corta bruscamente. Ha caído el sol. Hay 11ºC de temperatura. Un control de pasaportes. Es el ejército austriaco. Todos contienen la respiración. El sargento observa y desconfía. No sabe a ciencia cierta los nombres del ahora ex-gobierno provisional revolucionario. El de Wagner le escama. El del ruso aun más. El militar sigue pensativo mirando a los viajeros fijamente mientras desliza su mano hacia su pistolera y acaricia la culata de su arma. No desenfunda pero tampoco aparta la mano. Se hace un incómodo silencio. Bakunin lo rompe y exhorta al soldado:

> — *Sí, muchacho. Somos los miembros del gobierno provisional revolucionario de la comuna de Dresde. ¡Deja tus armas y únete al pueblo!*

Algunos hablarán de idiotez. Otros de temeridad. Esa noche todos duermen en el calabozo. Bakunin es recluido un año en la cárcel, esperando la sentencia firme de los tribunales austriacos en una mazmorra, encadenado por el cuello a un muro, como un perro. Casi ciego, envejecido y sin dentadura a causa del es-

corbuto lo encontramos en junio de 1850, cuando el tribunal lo condena a muerte. Sus amigos burgueses se librarían por sus influencias: destierro para la mayoría, condenas menores para el resto. Rusia exigirá la extradición. Un año más tarde la Alta Corte del Imperio de Austria y Hungría decidirá extraditar al revolucionario ruso. Nicolás I firma personalmente la orden de deportación a perpetuidad en Siberia, tras conmutarle, por influencias familiares, la condena de por vida en la prisión de Pedro y Pablo. Pero Bakunin sólo pasará allí nueve años. Después escapará con un pasaporte falso, -justo seis meses después de que se le atenuara la condena y le fuera permitido trabajar, comerciar y desplazarse por el interior de Siberia oriental-, tras años de reclusión en una cabaña a decenas de kilómetros de una aldea en la frontera con Corea. Tomará un barco a Yokohama, capital del Japón imperial y de ahí se dirigirá a Estados Unidos. Es el año 1860. Tras una década Bakunin es considerado una leyenda. Si Herzen es la influencia teórica, Bakunin será el referente revolucionario de la juventud insurgente rusa, en especial de los socialistas revolucionarios y de la *segunda generación* de nihilistas.

Bakunin pisa San Francisco. Al salir del puerto pide un cigarro. Es un puro. Se lo fuma saboreándolo. El sol le acaricia el rostro. Hay 11ºC. Comienza la *revolución rusa*.



En 1832 se funda una modesta revista de crítica literaria: *Sovremennik*. La fundación de esta revista no sólo tendría implicaciones en el ámbito cultural, sino también en el de la política. Jóvenes intelectuales publicaban en ella sus ensayos. Los temas no eran elegidos al azar. Las obras comentadas tampoco. Era una revista legal por lo que solía salvar la censura sin grandes dificultades. Su secreto para salir airosa de la temible pluma del censor consistía en la divulgación de análisis de los acontecimientos más relevantes de países extranjeros. Así, en lugar de criticar la autocracia zarista, cuestionaba la austro-húngara o antes que realizar una apología de la emergente clase obrera rusa (o del campesinado) defendía desde sus páginas a los trabajadores de Inglaterra o Francia, sus luchas y conquistas.

Cuando la revista cumpla sus veinte años de existencia, un joven estudiante entrará como redactor.

En la sección de ensayo de la revista, Nikolai Gavrilovich Chernichevsky, nacido en Saratov en 1828, diseccionará su ideología política: los materialistas alemanes y, por supuesto, Herzen. Un año después asumirá la dirección de la revista, que se convertirá en una publicación de prestigio, sobre todo entre la *intelligentsia* y los estudiantes. En ella, en especial el tiempo que la dirige Chernichevsky, se difunden las ideas populistas. Si Herzen fue el fundador de esta ideología/movimiento, Chernichevsky será su principal impulsor dentro de Rusia. Si al hablar de socialismo nos viene a la mente Marx y al hablar de anarquismo Bakunin, al hablar de populismo será Chernichevsky quien acuda a nuestro pensamiento.

El director del Sovremennik es el producto de una época. O más bien del fin de una época. Finalizaba el reinado de Nicolás I y las universidades bullían de espíritu revolucionario, democrático, socialista o populista. Procedente de un entorno de seminaristas (casta del pequeño clero o raskol, no muy rica pero si muy culta) su padre le había enviado a estudiar a Petersburgo para apartarle

del viciado entorno de Saratov, la mayor ciudad al sur del Volga. Chernichevsky se había familiarizado con la obra de Schelling y también con la de los materialistas alemanes. Sin mucho interés por los filósofos franceses, en la universidad conocerá las tesis de Spencer y Comte y las ideas de Herzen y quedará encantado con ellas. Comenzará a difundirlas. En uno de los números de la revista, Chernichevsky edita un retrato de Herzen a modo de separata. A partir de 1853 el Sovremennik deberá enfrentar cada vez más problemas con la censura.

En este ambiente universitario se formará el joven que empieza a colaborar en 1852 con la primera revista feminista rusa. Una revista cultural legal, moderada aunque meritoria para el tiempo y el lugar en el que se edita. Este joven, atrevido e irreverente, materialista al máximo e individualista hasta la médula (en una extraña amalgama de Stirner, Moleschoft[15] y Darwin), estudiante de ciencias originario de la provincia de Simbirsk (tierra que también vería nacer a Lenin), fundará en la parte oriental de la Rusia blanca, una revista "rival" del *Sovremennik* desde el punto de vista ideológico y un movimiento que pasaría a la posteridad con el nombre de *nihilismo*[16]. Este era el ambiente universitario en Rusia, sobre todo en Petersburgo. Ambiente intelectual y teórico pero no exento de agitación, que se plasmará en una serie de

---

15. Jacob Moleschoft (1822-1893) médico fisiólogo holandés. Junto a Büchner y Vogth fue uno de los más firmes impulsores del materialismo monista en el siglo XIX, por lo que sería expulsado de diversas universidades y perseguido ideológicamente por la Iglesia. El materialismo monista defendía que el universo tenía su origen en una sola substancia y que todo podía reducirse a la materia, origen de la vida. Tales posicionamientos implicaban no sólo un nuevo paradigma en las ciencias naturales sino también una filosofía agnóstica y atea que se rebelaba ante las concepciones culturales de la época.

16. El término empezó a adoptar connotaciones políticas, siendo equivalente de revolucionario y a utilizarse como sinónimo de subversivo, en especial en el extranjero.

huelgas y protestas estudiantiles a principios de 1860 contra la militarización y la disciplina universitaria.

Dos círculos intelectuales se crearán en Petersburgo tras la muerte de Nicolás I. Uno será el de los populistas, encabezado por Chernichevsky y Dobroliubov, seguidores de Herzen, *eslavófilos* con mentalidad materialista y ciegos defensores de la causa del pueblo, que en Rusia equivale a decir campesinado.

Procedentes de provincias, se irán congregando entorno a la revista que dirigía Chernichevsky y en 1856 ya serán conocidos como los *narodniki* o populistas. En esta primera etapa y hasta 1863, con el cierre de la revista y el encarcelamiento de su redacción, toda la actividad será propagandista. El otro círculo se conformará entorno a la revista *Ruskoe slovo* dirigida por Pisarev, Sokolov, Tkachev y Zaitzev y será conocido como el de los *nihilistas*.

En ésta época, *nihilista* era un término utilizado para definir al conjunto de la juventud bohemia y revolucionaria rusa. La palabra es puesta en boga por el escritor liberal Turgueniev, quien exiliado en París frecuenta el círculo de Herzen, rompiendo posteriormente con él por ser el revolucionario demasiado radical para el novelista. En su obra *Padres e hijos* se pone en evidencia la actitud irreverente de la juventud del momento. Aun siendo rechazado por todos los círculos universitarios contestatarios, el término *nihilista* es aceptado con entusiasmo por el grupito de Pisarev, por lo que se calificarán a sí mismos con este término.

Dentro del movimiento populista, la redacción del *Ruskoe slovo* es la única en ser considerada como nihilista, pasando el término a la posteridad, sobre todo fuera de Rusia, como extensión a todos los socialistas revolucionarios sin importar su tendencia.

La diferencia entre los dos círculos era notoria. Los del *Sovremennik* consideraban que la auténtica tarea de un revolucionario debía consistir en el acercamiento al pueblo, el verdadero sujeto revolucionario.

Era la única manera en la que se podría derrocar al zarismo, para proclamar la república federal de *Obschinas campesinas*. Una suerte de consejismo primitivo que daba el poder a las asambleas comunales y a la tradición, matizada con las tesis científicas y materialistas venidas de occidente (Marx, el darwinismo, etc).

Los *nihilistas*, sin embargo, despreciaban al pueblo por ignorante y sumiso. Individualistas al extremo, materialistas y progresistas hasta la extenuación, consideraban que el ser humano debía, antes que nada, realizar una revolución interior que le sacudiera de todas las convenciones sociales y religiosas tradicionales. Pero derribar las convenciones no era suficiente. El revolucionario debía dar ejemplo, y con su obrar cotidiano, establecer el paradigma de conducta que iría minando el edificio social al desobedecer las normas impuestas e ir estableciendo, individual y colectivamente, sus propios criterios regeneradores.

Ardoroso pero frío, el revolucionario debía cuestionar y fomentar que se cuestionara a cada momento la sociedad en la que vivía, defendiendo sus posturas con la violencia si era preciso. Esta primera generación nihilista fundó un movimiento cultural y teórico que se bifurcó en dos vertientes. Una de ellas, jacobina y populista, sostenida por Tkachev, promulgaba la república, era la extrema izquierda de los narodniki del Sovremennik. La otra vertiente, individualista y posteriormente anarquista, con Zaitzev y Sokolov sostenía la propaganda por los hechos y la acción individual. Colectivamente, como movimiento, los nihilistas no se posicionaron políticamente, salvo de manera individual. De hecho Zaitzev y Sokolov fueron detenidos por participar en un atentado contra Alejandro II perpetrado por el populista radical Karakazov. Luego serían puestos en libertad por falta de pruebas. En estos primeros años los nihilistas basarían su actividad en la revista y en la configuración de círculos para estudiar la obra de los materialistas alemanes y, posteriormente, a Stirner y Proudhon.

Esta generación y sus planteamientos tendrá mucha influencia sobre una *segunda generación* de socialistas revolucionarios, a partir de mediados de los sesenta y principios de los setenta, con unos posicionamientos anarquizantes que será conocida como la *generación del terror*.

Un joven distraído mira la lluvia a través de la ventana de un aula de la Universidad de Petersburgo.

El frío otoñal empieza a calar en la vieja ciudad rusa, capital del Imperio. Apenas hace un año de la muerte de Nicolás I. El joven continúa absorto en sus pensamientos hasta que la monótona voz del profesor le interrumpe.

— *Tal vez no está de acuerdo con mi exposición, señor Pisarev...*

— *No es que esté en acuerdo o en desacuerdo, señor mío, es que no me interesa en lo más mínimo el trasfondo de lo que plantea. No se lo tome a mal* -replica con tono impertinente el estudiante.

— *¿Y por qué, si tiene a bien decirnos a todos, no le interesa el trasfondo de la exposición, señor Pisarev?*

— *Porque, con todos mis respetos hacia usted, lo que expone tiene el rancio tufo del teleologismo.*

— *¿Y ese es el problema?* -replica el profesor, convencional, pero afín a las tesis liberales- *Pero, señor Pisarev, todo en la vida tiene un sentido, todo se debe a los designios del Señor.*

— *Eso no son más que supersticiones de gente ignorante y temerosa, cuentos de abuelas para asustar a los niños,* - responde cada vez más irreverente el joven.

— *Entonces, mi culto y superado señor Pisarev, -responde burlón pero paciente el profesor, -si no cree que la vida tenga sentido, ¿en qué cree usted?*

— *Si no les incomoda que me extienda un poco en mi respuesta...* -prosigue Pisarev tras recibir el visto bueno de una emocionada clase y de un expectante profesor- *... más que decirles en lo que creo, les diré en lo que no creo. No creo en nada que no se pueda probar, que no demuestre de manera irrefutable su existencia y su utilidad. Y ese ser al que la Humanidad entera parece adorar y que para mí no es más que un fantasma, hablo obviamente de Dios, no ha conseguido demostrar su existencia ni su utilidad. De hecho nadie ha conseguido demostrar ni su existencia ni su utilidad.*

Pisarev ha soltado una bomba, y no contento continúa su alocución:

— *Es más, estoy firmemente convencido, porque jamás se me ha demostrado lo contrario, que en todo el universo no existe ningún plan, ningún designio, no vamos a ningún lado y el lugar del que venimos, un montón de células combinadas entre sí para formar varios seres vivos evolucionados desde el paramecio hasta el primate, y luego el ser humano, no es ni deja de ser ni glorioso, ni digno, ni épico, ni dramático. El ser humano, como el resto de seres no tiene ninguna misión histórica que cumplir, tan sólo tiene vida, energía, una serie de fuerzas que desarrollar, porque si no lo hiciera, esas fuerzas perecerían y la vida si no se vive deja de ser vida.*

Mientras Pisarev parafrasea a Stirner, se oye el tenue ruido de la tiza del profesor Voskresenky mientras atónito se recompone para escuchar el alegato final del joven de Simbirsk:

— *Y es más, para terminar he de decir que esas zarandajas teleológicas no son más que fantasmagóricas ensoñaciones del ser humano que, si en un principio le sirvieron para vivir más feliz en su torpe ignorancia, pronto se convertirían en un*

elemento de coerción que le impediría progresar en aras del beneficio de una pequeña casta de sátrapas más preocupados de su beneficio que del bien de la humanidad.

Sólo derruyendo esas ensoñaciones perversas, sólo derruyendo el edificio social que sustentan, sólo a través de la lógica y de la razón, del libre albedrío y de la inteligencia humana podrá el hombre aspirar a desembarazarse de esas lacras y a ser libre y feliz. ¡Multiplicad el número de hombres pensantes, he aquí el alfa y el omega de todo progreso social![17]

Tras su apasionado alegato, que consigue arrancar los aplausos de sus compañeros de clase, Pisarev se va a dirección con un parte. El reaccionario Pletnyov, rector de la institución académica, le regala una suspensión de un mes por sus tan elocuentes ideas. Pisarev aprovechará para escribir un manifiesto contra la férrea disciplina universitaria. Chernichevsky desde el otro lado del pasillo (él también espera una entrevista con el rector) le replicará que así no se va a ningún lado. El siberiano había oído a través del pasillo el discurso de Pisarev. Le dice que el ser humano sí tiene una misión que cumplir, su auto-liberación, que sólo podrá venir de la mano de los más miserables que en un levantamiento campesino sin precedentes crearán una libre república de obschinas, manumitiendo a los esclavos y acabando con los privilegios de clase.

Nuestro joven nihilista bosteza mientras de fondo se oye su nombre. Pasa al despacho del rector a recoger el papel de su suspensión mientras replica a Chernichevsky:

— *Eres más aburrido que tu revista.*

---

17. “Multiplicad el número de individuos pensantes, he aquí el alfa y el omega de todo progreso social” y “la masa mientras sea masa no será nada, el individuo consciente lo es todo” son dos de las frases más conocidas de Pisarev.

El siberiano lo manda a paseo.

Estamos en 1859. La censura ha amonestado severamente al *Sovremennik.* El primer número del *Ruskoe slovo* ve la luz. Deja entrever un planteamiento individualista y unas tenues ideas populistas libertarias. Pasa la censura, pero el segundo número ya no saldrá impreso. Seguirá sin problemas a partir del tercero.

Pasa un año. Sokolov ha viajado a París con el pretexto de cursar un complemento a sus estudios. Allí se entrevista con Pierre Joseph Proudhon. Le atraen sus ideas libertarias y mutualistas, mezcla de comunismo y de individualismo, pero Proudhon no es exactamente un revolucionario, no pretende un cambio violento sino la evolución social provocada a través de la educación de las masas y del ejemplo de los revolucionarios.

Esto coincide con el espíritu nihilista[18], pero Sokolov quiere más. Nihilista revolucionario, el joven ruso se define a sí mismo como anarquista más como provocación que porque se haya popularizado el término, que no lo hará hasta final de la década. A partir de 1860 se publicarán frecuentemente artículos de Proudhon en el *Ruskoe slovo*, sobre todo sus ensayos económicos sobre la situación de Francia, muchos de los cuales pasarán la censura. Las ideas de Proudhon influirán cada vez más al grupo de nihilistas. Un año más tarde, comenzarán a tomar de Bakunin. El grupo se irá fraccionando. Sokolov y Zaitzev, pese a seguir

---

18. Nacidos al calor de una revista cultural, los nihilistas serán individualidades que no formarán ningún grupo expresamente nihilista, ni ningún colectivo estable pero serán los impulsores de una tendencia revolucionaria que encontraría amplio eco años más tarde en una generación de jóvenes rebeldes anarquizados. La mayoría de los nihilistas participaban en política e integraban grupos políticos (principalmente anarquistas) de manera individual.

Así mismo el nihilismo nunca fue un planteamiento político como tal, (de los siete nihilistas que se agruparon entorno al *Ruskoe slovo*, cuatro eran anarquistas, dos jacobinos y el otro, Pisarev, apolítico) sino más bien una filosofía, una forma de entender el mundo.

la misma línea filosófica de Pisarev, se declararán abiertamente anarquistas y se irán distanciando de éste al desarrollar círculos de debate y agitación. El de Simbirsk seguirá de publicista hasta su encarcelamiento en 1862 por escribir un pasquín llamando al zaricidio de manera velada. Será condenado en la fortaleza de Pedro y Pablo. La revista se clausurará. Un año después será permitida su edición y Pisarev podrá dirigirla desde la cárcel.

Ese mismo año algo removerá el edificio social de Rusia: el zar Alejandro II, que ya había decidido la liberación de los siervos, anuncia que se llevará a cabo en 1861. Los liberará sin tierra y reformará la vida política del país, el sistema educativo y las leyes sobre la censura. La propaganda y las obras de los materialistas alemanes, de Stirner e incluso de Marx, Bakunin y Proudhon, serán introducidas en las universidades de manera no oficial por elementos avanzados y serán toleradas por los rectores y profesores más liberales.

Se produce una ruptura entre Herzen y Chernichevsky. Herzen decide, ante la sorpresa de todos y para conmoción del mundo revolucionario, darle un voto de confianza al zar y apoyarse en los liberales para ejercer más presión sobre Alejandro II. El plan de Herzen, que le llevará a romper con Bakunin y con los jóvenes revolucionarios rusos, será reivindicar el zemski sobor o la restitución del parlamento pero con características europeas. Se trataría de convertir Rusia en una monarquía constitucional, con el poder compartido entre el zar y el parlamento con la participación de partidos políticos y candidaturas independientes. Se introducirían reformas socializantes al tiempo que se concienciaría al pueblo para dar el salto a la república socialista. Bakunin apoya la proclama del zemski sobor, pero como señuelo para radicalizar a los republicanos -que querían el derrocamiento del zar y la instauración de una democracia burguesa-, y forzar una alianza con los revolucionarios que permitiera un levantamiento armado, coordinado con otras insurrecciones en Polonia y en

la separatista Siberia. Bakunin soñaba. Firmemente convencido de la inminencia de la revolución, se sumaba a cualquier iniciativa para radicalizarla, por disparatada que pudiera parecer. Los jóvenes revolucionarios populistas no perdonarán a Herzen. Chernichevsky se le lanzará al cuello y el Sovremennik se volverá cada vez más extremista. En 1863 la censura lo cerrará y el de Siberia acabará entre rejas. A los nihilistas las disputas en el seno del populismo les eran indiferentes. Una facción de ellos se centrará cada vez más en la conspiración, aliándose con populistas extremistas y con jóvenes socialistas revolucionarios influidos por los escritos de Bakunin.

Entre 1861 y 1863 se abre una etapa decisiva. En dos años todo cambia y comienza el principio de la tempestad. Se libera a los siervos con la correspondiente convulsión en el país. Encarcelan a Pisarev y cierran el *Ruskoe slovo*. Un año después Chernichevsky y su revista corren la misma suerte. La juventud rusa rompe con Herzen y se radicaliza. Zaitzev y Sokolov se exilian en Suiza. Allí conocen a Bakunin y empiezan a editar junto a otros jóvenes una publicación plagada de escritos del ya anarquista de Tver. Es en este clima que Sokolov vuelve clandestinamente a Rusia. En 1863 funda en Moscú junto a otros jóvenes revolucionarios la primera sociedad secreta de carácter conspirativo: *Zemlia i Volia* (Tierra y Libertad).

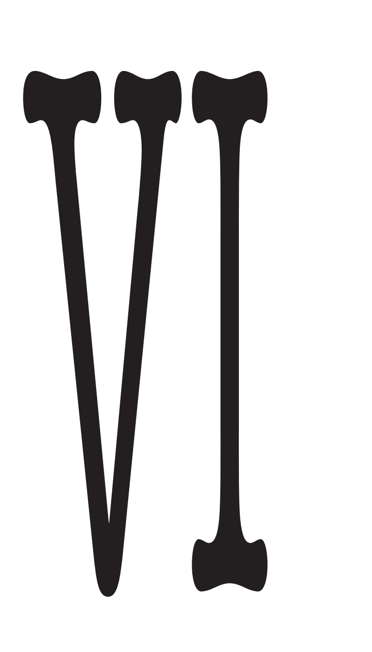
Parte de los nihilistas da el paso de la teoría a la acción. Pisarev no lo hará. Continúa con su revista desde prisión con la ayuda de Zaitzev, que volverá a Rusia después de Sokolov aunque no participará de *Zemlia i Volia*. Tkachev en cambio entrará en la organización. Sus posturas jacobinas producirán conflictos y desembocarán, junto con la represión, en el final de la sociedad secreta. Ésta renacerá una década más tarde de la mano de otros jóvenes revolucionarios, entre ellos el anarquista Kropotkin.

En 1862 se constituye la *Asociación Internacional de Trabajadores* (o Primera Internacional) fundada por Marx. Bakunin

crea varias sociedades secretas anarquistas, estrechando sus contactos con Rusia. Ingresa en 1864 en la Internacional, desde su sección en Suiza, proyectando una sección rusa con la colaboración de *Zemlia i Volia*. Los nihilistas continúan conspirando. Es una conspiración de carácter individual en la mayoría de los casos, aunque también se lleva a cabo en pequeños grupos, como *Zemlia i Volia*.

Colectivamente intentarán influir sobre la juventud con sus tesis individualistas. Nunca serán un movimiento, sino más bien una tendencia de individuos libres en conflicto con lo establecido. Su concurso en la preparación de los primeros atentados será decisiva.

En 1866 Pisarev sale de la cárcel. Un joven revolucionario de *Zemlia i Volia,* influido por el nihilismo pero populista radical, intentará, con el apoyo de su sociedad secreta, lo que nadie hasta ahora se ha atrevido a intentar: matar al zar. Empieza la guerra.



Año 1863. Estalla otra insurrección en Polonia. Bakunin se embarca hacia allí de manera presurosa.

Las múltiples indiscreciones y la infiltración de los servicios secretos rusos hacen que la noticia se sepa. Un barco con doscientos voluntarios para luchar por Polonia no es algo que agrade al zar. El barco hace un alto en Estocolmo para repostar. Nunca saldrá de allí. La presión rusa puede con la débil voluntad de las autoridades suecas. La insurrección polaca le costará miles de muertos al sometido reino báltico y una restricción mayor de su leve autonomía, concedida en 1861 por el propio Alejandro II. El descontento y las algaradas se generalizan en muchos puntos del Imperio. Los universitarios se declaran en huelga. Las reformas no les resultan suficientes. Han protestado en una manifestación reprimida sin contemplaciones por los cosacos. En Kazán (Siberia) un grupo de revolucionarios con Saltykov-Shedrin, intenta una conjura para provocar un alzamiento en aras de la independencia de Siberia. Aun siendo un zar liberal, Alejandro II demuestra que no va a romper con el pasado. En 1866 *Zemlia i Volia* se separa, a raíz de las diferencias insalvables y el acoso policial. No obstante, una parte de sus miembros decide que hay que seguir adelante.

A instancias de Ishutin fundarán un grupo compuesto en su mayoría por nihilistas y también por socialistas revolucionarios. Lo llamarán *la Organización*. El grupo cuenta con un comité encargado de ejecutar las acciones denominado *Infierno*. Tras tres años de agitaciones en la universidad y contactos efectuados por *Zemlia i Volia*, la recién creada *Organización* se harta y decide pasar a la acción. Uno de sus miembros, el populista extremista Karakozov expone el plan. La sociedad secreta lo apoyará no sin reservas. Karakozov ejecutará en solitario el atentado, con el apoyo logístico de tres compañeros, todos nihilistas. Su plan es asesinar al zar. La idea original consiste en lanzar una bomba

confeccionada por estudiantes radicales, al paso del carruaje que llevaría al zar a su palacio tras una cena de gala.

Las clásicas bombas que emplean los nihilistas y los socialistas revolucionarios se elaboran empleando un tubo de hierro lleno de agua en cuyo interior hay un recipiente de cristal con sodio. Al lanzar el tubo, el recipiente, que está flotando, se rompe contra las paredes metálicas liberando el sodio en el agua. La reacción química produce una implosión. El resultado es una detonación terrible.

Sin embargo algo hace que el plan original cambie de dirección. La bomba no está lista. Falta material y, además, el encargado de su elaboración objeta algunos detalles del plan. No le convence que se lance la bomba cuando el zar esté rodeado de una multitud. Los materiales para el explosivo llegarán a tiempo de todas formas. Se discute. Se plantea aplazar el atentado pero la ocasión es única. Finalmente se cambia el plan. La bomba se descarta. Se hará con un revólver. Karakozov será el brazo ejecutor.

Al llegar el carruaje, el zar saluda a un grupo de personas agolpadas en la vereda. Karakozov aguarda un instante y dispara, pero yerra el tiro. Por algún motivo se ve impedido de realizar correctamente el gesto del disparo y falla. La *Tercera Sección* lo apresa.

Karakozov cuelga de una cuerda. Sokolov, Zaitzev, Nekrasov, Judiakov e Ishutin serán detenidos.

Salvo Zaitzev y Sokolov, serán condenados por el atentado a penas de prisión en Siberia. Justo ese año el *Sovremennik*, tras dos años de clandestinidad, recibe permiso para seguir publicando, coincidiendo con la salida de la cárcel de Chernichevsky. Antes del atentado será advertida de nuevo por la censura. Luego la clausurarán. La *Ruskoe slovo* correrá la misma suerte.

Este pequeño grupo de nihilistas y socialistas revolucionarios, fanatizados en extremo, están convencidos de que hay que pasar a la acción. En su entorno hay un numeroso grupo de es-

tudiantes radicalizados que creen firmemente en la propaganda, la agitación e incluso, los más decididos, en los disturbios callejeros. Pero el asesinato, el atraco o el atentado ya son harina de otro costal. Estos jóvenes son nihilistas. Conocen a otros socialistas revolucionarios y deciden crear un grupo. Todos están inspirados en las ideas libertarias de Bakunin. Fascinados por las ideas conspirativas, constituyen un grupo clandestino que tendrá un funcionamiento jerárquico. Piensan que así podrán obrar con mayor seguridad y sortear el gran obstáculo de la represión. La organización tendrá una estructura de anillos. Una espiral de círculos desde el centro a la periferia que va creciendo en cantidad de componentes a medida que se va disipando el riesgo y la contundencia de las acciones disminuye. El primer anillo está formado por un reducido grupo que dirige la organización y planifica todo, desde los atentados (y sobre todo los atentados) hasta las movilizaciones y la agitación callejera. Este grupo dirigente ejecutará también los atentados. A continuación otro grupo más numeroso de militantes contará con menos información y se limitará a tareas de logística, vigilancia de objetivos, obtención de armas, explosivos e información. Aunque este grupo sabe que se realizan atentados, desconoce detalles. Tras éstos, un número aun mayor de personas se encarga de agitar públicamente, hacer propaganda, justificar teóricamente la acción, realizar labores subversivas en el seno del mundo estudiantil y trabajador. Por último los simpatizantes, aun más numerosos y con menos peso en la toma de decisiones, sólo sabrán que colaboran con una sociedad secreta por la abolición del zarismo y la implantación del socialismo y la anarquía. Tiempo después, con la aparición del siniestro Nechaev, esto se transformará y muchos de estos simpatizantes o miembros de los "anillos externos" ya no sólo obrarán sin un exacto conocimiento de la magnitud de lo que hacen, sino que directamente serán engañados y manipulados sin ninguna consideración. Tras el efecto Nechaev (1869-1872) las

sociedades secretas se conformarán en pequeños grupos cerrados y aislados del exterior.

Luego del atentado de Karakozov y la desarticulación de la *Organización*, la represión se cernirá sobre los círculos radicales. Muchos se exiliarán (Sokolov y Zaitzev), otros permanecerán construyendo una red de propaganda, agitación y acción. Otros tratarán de constituir sindicatos y asociaciones de trabajadores y estudiantes. Seguirá al atentado un lento trabajo de construcción y reconstrucción de redes, de propaganda, de aprovisionamiento de armas, de conspiración y de enjuiciamientos. Habrá más de un centenar de detenidos entre 1866 y 1869 que serán juzgados hacia 1870. En este período destaca la constitución del periódico *Nadornaye delo* (La Voz del Pueblo), publicación nihilista repleta de artículos del Bakunin más conspirativo.

En 1868 Pisarev muere ahogado. Hay varias teorías sobre su muerte, desde el accidente al suicidio, sin que pudiera ser corroborada nunca la verdadera causa del fallecimiento. La tendencia nihilista se desgaja y muchos de sus miembros ingresan en las filas del socialismo revolucionario, en un principio de inspiración bakuninista, formadas por una nueva generación menos teórica, con un somero bagaje de ideas socialistas libertarias y mucha voluntad para la acción. Los tiempos empiezan a cambiar. La guerra se recrudece. La generación populista de Chernichevsky y compañía, influidos por la nueva formulación de Herzen y Bakunin (tras su *affaire* con Nechaev) elaborada a principios de los setenta tratarán de hacer un movimiento de masas, trasladándose a predicar entre los campesinos para levantarlos en insurrección. La mayoría de los nihilistas no estará de acuerdo con esta concepción. Junto a los populistas y socialistas revolucionarios más extremistas constituirá sociedades secretas y grupos terroristas de inspiración anárquica y bakuninista, aunque con un funcionamiento cada vez más cerrado y jerárquico. En los setenta entraremos de lleno en la era del terrorismo.

La insurrección polaca y su horrible represión suponen una auténtica bofetada de realidad para Herzen. Una exigua caballería polaca armada con lanzas y voluntad se enfrenta a un ejército moderno bien provisto de armas de fuego. Un puñado de partisanos resistirá un tiempo y finalmente se rendirá bajo la promesa de recibir una muerte digna. Sus almas serán salvadas por un cura católico, deferencia del zar de un imperio mayoritariamente ortodoxo, en muchos casos por imposición, momentos antes de colocarse en perfecto orden militar ante el pelotón de ejecución.

El fundador del populismo, que había celebrado un banquete en el que se brindará por el zar en 1861, al conocer la liberación de los siervos, enterraba su rostro entre las manos. Había querido moderar su programa para atraerse a monárquicos constitucionales, republicanos y liberales. Sólo había conseguido el repudio de los revolucionarios. A partir del atentado de 1866 y las anteriores huelgas universitarias sus moderados aliados le abandonarán corriendo bajo falsos e inconsistentes pretextos. Con el apoyo de Bielinsky y viendo lo que se avecina, Herzen reformula un programa populista, más convencido que nunca, ahora en su madurez, de que sólo el pueblo salva al pueblo. Los revolucionarios deben dejarlo todo para llevarle la palabra de la rebelión. El verdadero revolucionario, habitualmente un hijo renegado de la aristocracia o de la clase media, debe abandonar toda atadura material con este mundo, sus posesiones, sus privilegios de clase, para mezclarse con los campesinos, alfabetizarlos, concienciarlos, vivir junto a ellos trabajando la tierra y sufriendo sus mismas penalidades. A algunos revolucionarios les costará poco, pues, procedentes de provincias miserables, son hijos del raskol, y poseen la suficiente cultura y formación aunque no la comodidad de las clases altas. Otros revolucionarios proceden de la bohemia y de la marginalidad. La revolución exige sacrificios con tal de concienciar y levantar al pueblo contra la iniquidad. Es el momento.

La liberación de los siervos y el clima social que se está creando en torno a las diversas reformas del zar, propicia una oportunidad que no se puede desaprovechar. Bakunin apoyará esta proclama sin abandonar sus posturas conspiradoras. El prestigio del insurgente de Tver hará que los populistas, en especial Chernichevsky y Dobroliuvov, se sumen a la campaña apoyándola desde sus publicaciones. Al mismo tiempo, la tensión nihilista se empieza a diluir en una forma de vida y una actitud adoptada por quienes se acercan al populismo atraídos por Bakunin y la épica que se atribuye a algunos nihilistas. Comienza la etapa de construcción de sociedades secretas con fines terroristas. No todos los nihilistas se abocarán al terrorismo.

Algunos seguirán priorizando en la propaganda y escribiendo artículos, otros continuarán sosteniendo un nihilismo puramente cultural y filosófico. No todos los jóvenes que ingresaban en las sociedades secretas tenían influencias nihilistas. Muchos despreciaban la ciencia y adoraban al pueblo. Numerosos grupos populistas pasaron a la acción. En ocasiones, los grupos de acción eran una amalgama de populistas, nihilistas, socialistas revolucionarios, anarquistas e incluso jóvenes sin orientación política, rebeldes procedentes del mundo marginal. Todos los grupos conspirativos comparten la finalidad de una sociedad sin clases (algunos incluso rechazaban la propia sociedad, una minoría), y también el liderazgo moral de Bakunin, sobre todo cuando Herzen pasó a segundo plano por su manifiesto etapismo. La juventud no tenía paciencia. La interpretación de esos postulados y los métodos era lo que les separaba. Esto hizo que el populismo se abriera en varias corrientes. La anarquista o bakuninista, la socialista revolucionaria (a instancias de Chernichevsky) y la marxista (a instancias de Lavrov y Plejánov, ya en los ochenta). Pero antes de que eso sucediera, aun debía llegar la era del terror.

Así estaban las cosas en Rusia. Gran agitación estudiantil, una intelectualidad con sus esperanzas puestas en la legislación zarista

y unas provincias sedientas de independencia. Pero ¿y el pueblo, ese gran protagonista por el que todos decían luchar y sacrificarse?, ¿qué opinaba de todo esto el pueblo? La gran mayoría era la masa campesina. Ésta odiaba a la nobleza por encontrarse bajo su yugo, pero tenía puestas todas sus expectativas en el zar. El zar, en opinión del pueblo, era el padre que había de salvar a los campesinos y si no obraba bien era porque la aristocracia, egoísta y miserable, lo confundía y engañaba para mantener sus privilegios. Si el zar no ponía fin a la opresión popular era porque no conocía sus penurias.

Otro tanto ocurría con el naciente proletariado. Fervientemente monárquico, despreciaba a los estudiantes, ese *"hatajo de señoritos que en lugar de trabajar le hace el juego a su casta, atacando al zar"*. La diferencia entre campesinos y trabajadores industriales estribaba en que unos permanecían en el campo ignorantes, mientras que éstos sabían de primera mano lo que estaba sucediendo en las ciudades. Odiaban a los estudiantes y salían a la calle a insultarles en las manifestaciones. El clima hacia los revolucionarios era hostil por parte de su protegida, la sometida masa popular. Tan sólo los nihilistas se daban cuenta de esto.

Pero algo anunciaba que las cosas iban a cambiar. En la década del sesenta se había depositado la esperanza en la idea de que los campesinos al verse liberados extenderían su exigua libertad, en los setenta se empezará a ver más claro el camino de la lucha de los obreros industriales, clase que aumentará debido a las condiciones de vida del campesinado, que, ya libre jurídicamente, emigrará a las ciudades a buscarse el pan y será el grueso del ejército de mano de obra barata que necesitará la decidida industrialización de la Rusia de Alejandro II, *el reformador*.

Nechaev deposita enormes expectativas en el levantamiento del campesinado. Tenía tanta fe que hasta le había puesto fecha, el 19 de febrero de 1870, día en el que el gobierno debía aplicar, a nueve años de liberados los siervos, una serie de medidas relativas

a la desamortización de las tierras comunales, que habían pasado totalmente a manos del señor, dejando a los campesinos sin nada. Deberán elegir entre pagar por su lote de tierra al señor con unos intereses acumulados de nueve años o entregar la tierra. En ese momento empezará la revolución para Nechaev y culminará el proceso revolucionario con un alzamiento campesino. Populista radical, pero más inclinado hacia las tesis bakuninistas, y con gran influencia nihilista, Nechaev había heredado el firme convencimiento de la eficacia de los pequeños grupos conspirativos. Está fascinado con *Infierno* y con la *Organización,* así como con *Zemlia i Volia* de la que nunca llega a formar parte. Sí formará parte, y esta será su primera aparición en el movimiento revolucionario, del periódico nihilista-bakuninista *Narodnye delo* en 1868.

Nechaev marcará la bisagra entre una etapa y otra. Lo que para él es el fin del proceso revolucionario iniciado en 1861 que acabará con una gran insurrección, para los populistas es el comienzo del proceso revolucionario, dado el fracaso de las agitaciones universitarias y las conspiraciones. Muchos anarquistas, nihilistas y algunos socialistas revolucionarios piensan igual que Nechaev y deciden dar un impulso más al proceso utilizando el terrorismo para ello. Una vez en él, la espiral acción-represión-acción hace que una minoría permanezca en ese punto de no retorno. Convencidos de que acabando con el zar se derrumbará el edificio social y el pueblo podrá por fin organizarse y liberarse sin esperar nada de nadie, se lanzan al camino del terror. La mayoría de los revolucionarios se encuentran en otro momento, tratando de organizar a las masas en campos y fábricas. A Rusia llega el sindicalismo y el marxismo, lúcidamente adaptados a una realidad carente de las más elementales libertades. Por ello estas corrientes no se aplicarán a la europea sino a la rusa, con mucha violencia. Los nihilistas no se interesarán por estas prácticas, alejadas de su manera de ver las cosas. El fracaso de la *ida al pueblo*, con el campesinado denunciando a los revolucionarios ante la policía, les dará, aparentemente, la razón.


VII

Cae la noche sobre Ivanovo, un agujero infecto cerca de Moscú lleno de barro y aburrimiento. Una madrugada de 1847 nace en el seno de una familia de pequeños artesanos Serguei Gennadevich Nechaev.

Pronto su madre muere y el padre educa a su prole con dureza y severidad. El pequeño Serguei ayuda a su padre en su oficio de encalador, desplazándose por todos los rincones de una próspera ciudad que se transformará en el principal centro de la industria textil. En los sesenta será conocida como la Manchester rusa.

> — *Espabílate Serguei* -y un bofetón saca al niño de su ensimismamiento- *no te lo volveré a repetir.*

Y Serguei que ya está harto, lo único que quiere es salir de ese infierno.

El padre pese a su rudeza trata de buscarle trabajos no muy duros. A los nueve años es el chico de los recados de un taller y poco más tarde asiste a una escuela libre fundada por el señor Dementiev, un populista de la localidad, seguidor de Herzen y muy culto. Allí Serguei aprende a pasos de gigante. Se marca como meta no dejar de aprender nunca. Su sed de conocimientos es enorme. Después de dejar la escuela pasará al instituto, sin perder nunca el contacto con Dementiev y con su amigo Nefedov, unos años mayor que él y también alumno de la escuela libre. Nefedov partirá a Moscú a la universidad de medicina. -"*Llévame contigo*"- le pide Serguei. Nefedov le promete ayudarlo a ir a Moscú. En 1865 Nechaev ya está allí. Pese a suspender los exámenes, conseguirá trabajo como profesor adjunto en un colegio y acudirá de oyente a la universidad. En la capital conocerá a Dolgov, otro revolucionario populista, posteriormente exiliado en Suiza, que lo introducirá en el ambiente de las agitaciones y la lucha. A esas alturas Nechaev ya tenía ideas populistas, obra y gracia de Dementiev y fruto también de su propia experiencia.

Fascinado por las obras de Babeuf y los revolucionarios franceses, se sumergirá de lleno en el mundo de la subversión. Aplaudirá el atentado de Karakozov y dará explícito apoyo a *Infierno* y a la *Organizació*n pero desde una posición de simpatizante.

Su primera implicación seria en política, más allá de la participación en manifestaciones y huelgas, será en 1868 a través de la revista *Narodnye delo* fundada por el anarquista Ralli. También entablará amistad con Tkachev, el nihilista jacobino redactor del desaparecido *Ruskoe slovo*. De Tkachev lo aprenderá todo, y como Pisarev, intentará mantener unidas a las corrientes anarquista y jacobina dentro del nihilismo y del movimiento revolucionario global. Un año más tarde creará y dirigirá una sociedad secreta que terminará trágicamente. Pero en 1869 la revista es clausurada y Nechaev se exilia en Suiza, junto con Pryzhov y Ralli.

Conoce a Bakunin y le convence de formar una sociedad secreta internacional, exagerando el número de simpatizantes con los que cuenta en Rusia.

En el verano de 1869 Nechaev ha vuelto a Rusia. Se ha rodeado de un grupo de simpatizantes y adeptos, constituyendo un núcleo para la conspiración y el terrorismo que formará parte de *Narodnaya rasprava* (La venganza del pueblo), la sociedad secreta creada por Bakunin. Comienzan distribuyendo propaganda, pero pronto, en una de las primeras reuniones del grupo, Nechaev despliega toda su oratoria para convencerles de perpetrar un asesinato. El objetivo: el jefe de policía de Moscú, que está dando certeros golpes represivos al movimiento revolucionario y estudiantil (más de trescientos detenidos en tres años, doscientos de los cuales son encarcelados o desterrados). El grupusculito nechaevista funciona de idéntica manera que la Organización. En el grupo de Nechaev, sólo hay un pequeño comité, compuesto por seis personas dirigido por el de Ivanovo y los integrantes de los anillos exteriores, que ni siquiera saben que integran una estructura. Son manipulados por el propio Nechaev que se basa en

sus relaciones personales para obtener de ellos financiación para el grupo, cobijo para ocultar documentación, armas y explosivos y asegurarse la distribución de la propaganda. El engaño es total.

El grupo se declara socialista revolucionario de tintes bakuninistas, como todos los grupos terroristas de aquella época. Al igual que las posteriores sociedades secretas admitirán el funcionamiento jerárquico por las circunstancias de la clandestinidad y el tipo de operaciones que llevarán a cabo. En la primera planificación del grupo ocurre la desgracia y un nuevo exilio para Nechaev.

En los grupos conspirativos la planificación es bastante peculiar. Un miembro del comité ejecutivo elabora un plan, por encargo o iniciativa particular, cuidando hasta el más mínimo detalle. Su trabajo es presentado en la reunión del comité con los participantes elegidos y las funciones ya distribuidas. Si el plan se aprueba, se pone en marcha toda la maquinaria organizativa para su ejecución. Si es necesaria la intervención de integrantes de otros anillos o incluso de personas ajenas a la organización, se les convoca para la explicación del plan general. Si aceptan, se les detalla su papel en ese plan, otorgándoles la información imprescindible. Esta forma de funcionar será sistemática en los grupos y organizaciones conspirativas, mediante la agrupación de pequeñas células que establecen un comité centralizado totalmente autónomo y con autoridad absoluta en las cuestiones relativas a la actividad armada.

Las organizaciones y federaciones suelen tener un ideario socialista de carácter libertario, de inspiración bakuninista o jacobina en menor medida. Formarán parte del movimiento populista y en su seno podrán encontrarse revolucionarios de todas las tendencias, con mayoría socialista revolucionaria y minoría nihilista. Los pequeño grupos, sin embargo, serán declaradamente anarquistas o anarco-nihilistas en su mayoría y su funcionamiento será más informal y asambleario. Estos pe-

queños grupos muchas veces serán intermitentes y se disolverán después de un atentado, volviendo a constituirse más tarde para volver a actuar.

Casi todos los grupos y organizaciones de este periodo cuentan con dos brazos: uno de propaganda y agitación y otro de acción armada, compuestos por diferentes miembros y separados entre sí. Si la organización es grande, más compartimentados y separados se encontrarán. En algunos casos hay rotación en las funciones, en otros hay especialización de tareas.

Los principales grupos conspirativos, los libertarios, en especial los dos Z*emlia i Volia,* no tendrán una excesiva especialización de tareas, tan sólo la mínima indispensable por motivos de seguridad. Los grupos más marcadamente populistas jacobinos contarán con una jerarquía más férrea y una especialización mayor, pero sus acciones armadas serán más esporádicas pues su principal campo de batalla desde 1870 será la *ida al pueblo*. Cuando Bakunin se adhiera a este llamamiento, casi todos los grupos y organizaciones lo apoyarán. La segunda Z*emlia i Volia* y N*arodnaya volia* permanecerán exclusivamente en la lucha armada.

> — *Este es el plan, lo ejecutaremos el martes. ¿Todo el mundo de acuerdo?*
> — *No sé Serguei* - responde Ivanov, un asustadizo estudiante del grupo de Nechaev -, *creo que vamos muy rápido. No estamos preparados aún, además se trata de quitar una vida humana.*

La discusión prosigue acalorada en un sótano húmedo y oscuro. Fuera, pese a ser octubre, hay un clima primaveral. Anochece. Hay 11ºC de temperatura. Todos abandonan la oscura habitación donde se aloja Nechaev. Éste permanece pensativo ante las palabras de Ivanov, que han hecho sembrar la duda en todo el grupo. Mira fijamente a la nada. Maquina. Se masca la tragedia.

Dos días después, el plan del grupo de Nechaev es suspendido. Las dudas en torno a su jefatura han surgido. El grupo está siendo acosado por la policía, que continúa realizando seguimientos a sus principales miembros y haciendo preguntas en los ambientes bohemios y radicales. Por eso Ivanov propone la separación. Nechaev pierde influencia y eso es algo que no puede soportar. Hay una misión que cumplir. Los revolucionarios tienen una única causa que desarrollar: la destrucción, y él es el más capacitado para guiarlos en tal ardua misión. El grupo debe permanecer unido y continuar.

Nechaev convoca al grupo. Es importante. Los miembros van llegando uno a uno a intervalos de quince minutos, como de costumbre:

> — *Empecemos* - dice Nechaev.
> — *Pero falta Ivanov* - le espeta un compañero.
> — *Ivanov no está convocado* -replica el líder mientras saca un sobre. En él hay cartas de Ivanov y documentación- *Ivanov es un infiltrado de la Tercera sección para paralizar la actividad del grupo, obtener información y provocar nuestro arresto. Él es además el responsable de los seguimientos.*

La revelación de Nechaev deja a todos atónitos. Ningún documento es concluyente en sí mismo, pero la suma de todos despierta dudas razonables que son aumentadas por la retórica manipuladora de Nechaev.

Tras horas de discusión, más persuadidos que convencidos por la evidencia, se aprueba eliminar a Ivanov.

Nechaev, para dar ejemplo, y otro miembro del grupo elegido al azar lo llevarán a cabo.

> — *Ivanov no tendrá derecho a réplica ni a defensa, para impedir que busque convencernos. Las pruebas aquí presentadas*

han sido declaradas como irrefutables y la decisión no tiene vuelta atrás. Lo haremos mañana - Todos salen en silencio.

Al día siguiente, Ivanov recibe un telegrama en el que es citado a una reunión. Acude a la hora señalada. Cuando entra, Nechaev y Pryzhov lo esperan. También se encuentra allí Kuznetsov en calidad de testigo. Ivanov saluda y toma asiento. El ambiente es tétrico. La húmeda y lúgubre habitación parece venirse encima de Ivanov. Una tenue luz ilumina la estancia en cuyas paredes se proyectan las sombras deformes de los conjurados. Pryzhov y Nechaev están detrás de Ivanov, apoyados en una pared del mórbido cuarto.

Parece como si lo escoltaran, como si lo fueran a acorralar. El silencio se prolonga convirtiéndose en una pesada losa cuya carga se hace insoportable. Finalmente, a una leve seña de Nechaev, Pryzhov se va acercando a la víctima. Lentamente, sin ninguna precipitación, aborda a Ivanov por su derecha, desde atrás, en sigilo. Segundos más tarde, Nechaev desde la izquierda hace lo propio mientras Kuznetsov da conversación al inocente Ivanov. El plan consiste en que los dos pistoleros hagan fuego a la vez. Pero sólo Pryzhov disparará, en plena sien, a Ivanov. Nechaev dirá que su revólver no ha funcionado. Kuznetsov confía. Pryzhov, histérico, ni se entera. Los tres hombres salen de la habitación. No volverán a ella jamás.

Pryzhov[19] será un hombre importante a lo largo de la historia de Nechaev. Es el único de los seis componentes del grupo que no ha pisado la universidad. Salido de los arrabales de Moscú, donde ha llevado, según sus propias palabras, una vida de perros, se ganará la vida como ratero. Frecuentará los círculos bohemios. Había conocido tiempo atrás en una taberna a algunos de los estudiantes del círculo de Nechaev.

---

19. Para más detalles sobre Pryzhov y el asesinato de Ivanov consultar Venturi, F. *op. Cit.*

Entablará amistad con ellos uniéndose al ambiente revolucionario. Los estudiantes radicales se encuentran en los tugurios de los barrios del puerto fluvial de Moscú, o en la librería que el populista seguidor de Herzen y antiguo miembro del *Sovremennik*, Cherkezov ha abierto tras el cierre de la revista en 1866. La librería y las tabernas funcionan perfectamente para una auténtica red de relaciones entre los revolucionarios moscovitas y algunos visitantes de Petersburgo.

Días más tarde, tras el suceso en la habitación oscura, un niño entrega una nota en la pensión donde se aloja Kuznetsov. Al parecer se trata de un manuscrito de Nechaev que relata su detención y traslado a la fortaleza de Pedro y Pablo la noche siguiente del asesinato de Ivanov. El niño afirma haber recogido la nota de la calle, tras el paso de un carromato de la policía. El trozo de papel incluye un nombre y una dirección. El niño entrega la nota en espera de ser recompensado

— *Nechaev preso* – piensa para sí Kuznetsov.

Le da unos kópecs al chico y sale de casa. El grupo se reúne para evaluar la situación. Pryzhov no está, ha huido. Los restantes deciden sacar del presidio a Nechaev. Pero de esa fortaleza nunca nadie se ha fugado jamás.

A finales de otoño, cuando el grupo está tratando de planificar la fuga, llega un telegrama desde Suiza: Nechaev ha escapado y se encuentra ahora con Bakunin. ¡Asombroso!

Los acontecimientos se precipitan. Pryzhov también está en Suiza. Bakunin y Nechaev habían iniciado tiempo atrás una próspera colaboración. Ahora el viejo revolucionario es su protector a pesar de que Nechaev parece turbio y sus historias no terminan de convencer. Están distribuyendo un manifiesto, el *Catecismo revolucionario* y siguen trabajando en la sociedad secreta. La conspiración iba tomando cuerpo, al menos hasta lo de

Ivanov. Bakunin pretendía que fuera el brazo armado de la (aun por construir) sección rusa de la *Internacional*, ya que *Zemlia i Volia* no llegó a integrarse en ella. En Rusia muchos de los grupos existentes se adhieren a las tesis de la *Alianza de la Democracia Socialista*, una antigua organización que ingresaría, disolviéndose formalmente para ello, en la AIT en 1866. Nechaev vuelve a Suiza y al parecer Pryzhov también. Pero los revolucionarios rusos no viajan solos. La *Tercera sección*, inseparable de Bakunin, va con ellos. La guerra se recrudece.

VIII

Desde el comienzo Nechaev ejercerá una gran influencia en Bakunin. Al llegar a Suiza se presenta como revolucionario ruso exiliado. Cuando el círculo de emigrados rusos lo recibe en Zurich, su carismática presencia seduce a todos. Llenos de admiración por el heroico combatiente, lo encaminan a Berna donde reside el de Tver, quien lleno de alborozo lo recibirá con los brazos abiertos. Pero tan poca discreción y tanto jolgorio llamarán la atención de la *Tercera sección*, presente en Suiza, pendiente de las actividades de los emigrados. Poco después de la llegada de Nechaev lo hará también Pryzhov, y luego Ralli. Los servicios de inteligencia rusos han comprendido. Algo están tramando los revolucionarios.

En el invierno de 1870 el de Ivanovo sería desenmascarado. Aun así, había contado con mucho tiempo para manipular a los revolucionarios rusos, en especial a Bakunin. Afirmaba ser el líder de una sociedad secreta que tan sólo en Moscú contaba con cuatro millones de afiliados listos para pasar a la acción, y que no habría inconveniente para que la sociedad ingresara en la AIT. Pryzhov callaba aun sabiendo la magnitud de tal falsedad. Ralli era escéptico, aunque había estado alejado algún tiempo, elaborando contactos en Petersburgo y en provincias, aun así en toda Rusia no habría cuatro millones de personas dispuestas a movilizarse. Ralli comenzaba a desconfiar, pero como todas las historias de Nechaev le llegaban por el filtro de un Bakunin hiperbólico no prestó toda la atención que la situación requería. Idean un plan.

Nechaev viajaría a Rusia para extender y reforzar la *Narodnaya rasprava.* En agosto Nechaev se ofrece para establecer el contacto con las sociedades de Moscú y Petersburgo y unir a la *Narodnaya rasprava* esa sociedad secreta llamada la *Hermandad* y que sólo existía en la fábula del de Ivanovo. Para ello partirá de camino hacia Rumanía y Bulgaria donde prometerá contactar también con revolucionarios y convertir a la causa libertaria a

los patriotas eslavos. La colaboración entre Nechaev y Bakunin ya daba sus primeros frutos. En ausencia de aquél, la sociedad imprimía en Berna, en otoño de 1869, la que sería su primera y única obra de agitación, *El Catecismo revolucionario*. Mientras la edición se ultimaba, Nechaev ya estaba en Moscú poniendo en marcha la red. Ya por esos días empezaban a llegar noticias de Rusia desprestigiando a Nechaev.

El de la *Hermandad* regresa explicando su peripecia: el desenmascaramiento del infiltrado Ivanov, su detención y el traslado a Petersburgo, su astucia para arrojar una nota a la calle desde el carruaje-celda.

También cuenta su fuga de la Petropavlovska[20] aunque con menor profusión de detalles. Lo que más asombraba a todos era la evasión, ya que en los ciento cincuenta años de historia de la fortaleza nadie había logrado fugarse jamás. Pero algo sucedía. Sus compañeros en Rusia consiguen averiguar que el niño que había entregado la nota mentía, pagado por el propio Nechaev para contar tal patraña. Además, nuestro oscuro personaje había exagerado su trayectoria en su primer exilio en Suiza.

Por aquel entonces ya se había conformado la sociedad secreta *Narodnaya rasprava* dirigida por Bakunin, en ese momento un títere en manos de Nechaev. Éste había exacerbado el aspecto más conspirativo y carbonario de Bakunin hasta extremos insospechados. Herzen formulaba por aquel entonces, en el ocaso de su vida, el programa de la *ida al pueblo*. La pareja conspirado-

---

20. Denominación con la que se conocía a la fortaleza de Pedro y Pablo. El vocablo procede de Piötr (o Petrov), "Pedro" en ruso y Pavlov, "Pablo". La fortaleza fue levantada bajo el reinado de Pedro I el Grande en 1703 sobre una pequeña isla del río Neva que baña Petersburgo. Dicha fortaleza nunca fue utilizada para el combate ni fue necesaria para la defensa de la ciudad. En 1817 sería sustituida por un bastión naval en la cercana isla de Krondstadt y en 1720 parte de sus 6 bastiones (la fortaleza tenía forma hexagonal, con seis bastiones cuadrados engarzados entre sí) fueron dedicados a prisión.

ra da su aprobación. Aun así mantienen su visión conspirativa complementada con la certeza de que mediante la acción desestabilizadora de los bandidos y de los que llevarán las ideas al pueblo, la tempestad social de la insurrección será inevitable.

Tales eran los fundamentos de la sociedad conformada por Bakunin, Nechaev, Ralli, Pryzhov, Dolgov y Uspensky[21], en Suiza y Kuznetsov en Rusia, y así estaba reflejado en el *Catecismo revolucionario*[22].

> *Párrafo I.-* El revolucionario es un hombre perdido. No tiene intereses propios, ni causas propias, ni sentimientos, ni hábitos, ni propiedades; no tiene ni siquiera un nombre. Todo en él está absorbido por un único y exclusivo interés, por un solo pensamiento, por una sola pasión: la revolución.
>
> *Párrafo II.-* En el fondo de su ser, no solamente en palabras, sino en actos, rompe todo nexo con el orden público, con el mundo civilizado, con las leyes, con las convenciones sociales y las reglas morales. El revolucionario es un implacable enemigo de ese mundo, y continúa viviendo en él con el único propósito de destruirlo.
>
> *Párrafo III.-* El revolucionario no conoce más que una ciencia, la ciencia de la destrucción. Su fin no es más que la destrucción más rápida del inmundo régimen al que se opone.

---

21. Uspensky había formado parte de la "Organización", junto con Dolgov, Lopatin y los miembros de "Infierno" y era amigo de Ishutin. Nació en las provincias del Volga en 1847 y fue quien introdujo a Nechaev, nada más llegar éste a Moscú, en los círculos universitarios más radicales, concretamente en la facultad de agrícolas y la de medicina. Tras el atentado de Karakozov se exiliaría en Europa junto con Dolgov.

22. Ripoll, C. *El catecismo revolucionario*. Ed Dos Ríos. Nueva York. 1997

Párrafo IV.- El revolucionario detesta la opinión pública. Desprecia la moral actual de la sociedad en todas sus formas y manifestaciones. Para un revolucionario es moral todo lo que contribuye al triunfo de la revolución, y es inmoral y criminal todo lo que la detiene.

Párrafo V.- El revolucionario es un hombre perdido, sin piedad ante el Estado y ante la sociedad instruida. Entre él, de una parte, y el Estado y la sociedad de la otra, existe una guerra, visible o invisible, pero permanente e implacable: una guerra a vida o muerte. El revolucionario debe aprender a resistir la tortura.

Párrafo VI.- Severo consigo mismo, debe de ser igualmente duro con los otros. Todos los sentimientos tiernos que afeminan, como los lazos paternos, la amistad, el amor, la gratitud, el honor mismo, deben ser sustituidos por la fría y única pasión de la causa revolucionaria. Para él no hay más que una sola alegría, un solo consuelo, una sola recompensa y satisfacción: el triunfo de la revolución. Noche y día no debe tener más que un pensamiento, un solo objetivo: la destrucción sin piedad. Aspirando fría e infatigablemente a ese fin, tiene que estar dispuesto a perecer y a destruir con sus propias manos todo lo que demore el triunfo revolucionario.

Párrafo VII.- Su verdadera naturaleza debe excluir todo romanticismo, toda sensibilidad, entusiasmo o deseo. Ella excluye hasta el odio y las venganzas personales. La pasión revolucionaria llega a ser en él una segunda naturaleza y en cada instante debe estar ligada a un cálculo frío. En todas partes y siempre no debe seguir sus inclinaciones sino todo lo que es de interés general para la revolución.

Párrafo VIII.- Sólo el que ha probado con actos que es un revolucionario como él, puede llegar a ser su amigo y

camarada. El grado de amistad y de devoción estará determinado únicamente por el grado de utilidad en favor de la causa de la revolución real y destructiva. [...]

Párrafo XI.- Cuando cae un camarada, el revolucionario, al decidir si lo salva, no debe tomar en consideración sus sentimientos personales, sino nada más que el beneficio de la causa de la revolución.

Párrafo XIII.- El revolucionario no se introduce en el mundo político y social, en el mundo que se dice instruido, ni vive en él sino con la fe de su más completa y pronta destrucción. No es un revolucionario si tiene compasión de algo en ese mundo. Él debe poder destruir las situaciones, las relaciones y las personas que pertenecen a ese mundo... No es un revolucionario si algo le detiene la mano. [...]

Párrafo XIV.- Con el propósito de la destrucción sin piedad, el revolucionario puede, y con frecuencia debe, vivir una vida normal en sociedad, simulando ser lo que no es. El revolucionario tiene que penetrarlo todo, en todas las clases sociales. [...]

Párrafo XV.- Esa sociedad inmunda debe ser dividida en varias categorías. La primera está formada por los que sin demora están condenados a muerte. [...]

Párrafo XVI.- En la preparación de esa lista, y la que después sigue, el revolucionario no debe guiarse por la maldad de la persona, ni por el odio que se le tenga. La maldad y el odio pueden en parte y de manera temporal ser útiles para excitar la revolución popular. Uno debe guiarse por la cantidad de beneficios que le traiga a la causa revolucionaria su muerte. De esta manera uno debe destruir primero a los que dañan la causa, y cuya muerte inmediata y violenta

puede generar miedo en el gobierno que así queda privado de una figura enérgica e inteligente.

Párrafo XVII.- La segunda categoría debe incluir a aquellos individuos a los que se les concede vivir de manera provisional a fin de que con sus actos monstruosos empujen al pueblo a una rebelión. [...]

Párrafo XXII.- La Asociación [revolucionaria] no tiene otro objetivo que la completa liberación y felicidad del pueblo, de la clase trabajadora. Pero con el convencimiento de que esa liberación y el logro de esa felicidad no son posibles más que por medio de una revolución popular que tiene que destruirlo todo, la Asociación se dedicará con todas sus fuerzas y recursos a desarrollar y extender las desgracias y los males que deben agotar la paciencia del pueblo a fin de empujarlo a un levantamiento popular. [...]

Párrafo XXIII.- Por "revolución popular" no entiende la Asociación un movimiento reglamentado y según el modelo clásico de Occidente... La única revolución que puede salvar al pueblo es la que destruya radicalmente el Estado y que suprima todas las tradiciones y estructuras estatales que operan en la sociedad clasista de Rusia. [...]

Párrafo XXIV.- Nuestra misión es la destrucción terrible, general, sin piedad y sin contemplaciones.

Párrafo XXV.- Por lo tanto, para acercarnos al pueblo, debemos unirnos a ese segmento de la población que ha sufrido a la aristocracia, la burocracia, el clero; contra los comerciantes, los gremios, los latifundistas y los kulaks. Debemos unirnos al atrevido mundo de los bandidos, los únicos auténticos revolucionarios en Rusia.

Párrafo XXVI.- Reagrupar este mundo en una fuerza invencible y omnidestructora: he aquí nuestra organización, nuestra conspiración, nuestra tarea.

Pryzhov, antiguo bandido de ciudad, vibra con la obra. Se acerca al círculo de Nechaev. Uspensky y Dolgov provienen de la tradición cosaca en la que la práctica del bandolerismo era un modo de vida.

Bakunin también concedía importancia política al banditismo y Ralli, como buen anarquista, siempre había considerado al bandido un buen sujeto revolucionario. Todos pensaban además que como las condiciones de Rusia eran extremas, extremas debían ser las respuestas. La sociedad secreta se había conformado prácticamente sola.

Este grupo era financiado con la herencia de un Herzen consumido por la enfermedad y la vejez. El dinero era administrado por Ogarev, tan influenciable en las manos de Bakunin como éste en las de Nechaev.

La diferencia estribaba en que Bakunin obraba honestamente, al contrario que el manipulador Nechaev.

Herzen, el padre del populismo, moriría en enero de 1870 y no presenciaría el indigno fin del *affaire* Nechaev.

En agosto, mientras el *Catecismo* se prepara, Nechaev llega a Rusia. Sus compañeros se enteran, también la *Tercera sección* que lo sigue de cerca. El joven anarco-jacobino trae consigo una carta de Bakunin. Con el prestigio del viejo revolucionario y la habilidad del de Ivanovo, que ya goza de la confianza de los círculos revolucionarios gracias a Dolgov y a la *narodnye delo,* consigue conformar la sociedad y erigirse en líder. Nechaev sostiene que ha venido para crear una red internacional y sacar de Rusia a todos los que estén en peligro. La sociedad secreta se extiende y es consistente. Nechaev se cartea con Bakunin exagerándolo todo. El grupo es sólido pero pequeño. Justo entonces ocurre lo de Ivanov. Serguei Gennadevich ha salvado la situación de Ivanov y entre mentiras se larga a Suiza a finales de octubre. En enero, tras la muerte de Herzen y cuando el *Catecismo* se está distribuyendo por Europa y Rusia, la *Tercera Sección* entra en acción. Tiene su-

ficiente información y detiene a todos por el asesinato de Ivanov y por conspiración internacional. Una vez detenidos se sabe que Ivanov jamás fue un infiltrado y que en Suiza hay un confidente. Se sabe también que Nechaev es un impostor.

Recién llegado a Suiza Nechaev comprueba una vez más que las noticias han corrido más rápido que él, pero presenta su historia, confirmada por Pryzhov, que lo ha seguido a todas partes. Bakunin lo apoya. El exilio pide su cabeza. En enero de 1870 se destapa todo definitivamente. Tan sólo Bakunin lo defiende. La pantomima dura unos meses más. En Rusia todo es confuso y crece la verdad: Ivanov no era un infiltrado, simplemente se había opuesto a Nechaev. Éste, viéndose descubierto escapa con el dinero de Herzen. Al volver nuevamente a Rusia es detenido. Sólo Pryzhov sabe que el de Ivanovo abandona Suiza rumbo a Rusia. Nadie más en el exilio conoce el paradero de Nechaev ni del dinero.

Hay 11ºC de temperatura. Llovizna. Pryzhov lleva mucho tiempo trabajando para los servicios secretos del zar. Éstos contaban con la información de que Nechaev planeaba crear una organización revolucionaria, por lo que habían decidido infiltrar a alguien con la intención de ganarse la confianza del de Ivanovo y desbaratar sus planes. Pero con la operación, Pryzhov queda al descubierto. Regresa a Rusia, donde desaparece. Siempre había sido un confidente. La policía lo había detenido por ladronzuelo y se jugaba varios años de cárcel, hasta que un oficial de inteligencia una buena mañana entró a su celda con una propuesta. Al año siguiente daba sus frutos.

Bakunin se le seguía resistiendo a las autoridades rusas. Ralli, Dolgov y Uspensky no regresarían nunca para evitar la detención. Junto a Zaitzev, Sokolov y el propio Bakunin reforzarían la sección jurassiana (región de la Suiza francesa) de la AIT hasta su expulsión de la misma en 1872, cuando crearán la Internacional anti-autoritaria en Saint-Imier.

Tras lo ocurrido, Bakunin y los otros repensarán las estrategias conspirativas y llamarán a la creación de sindicatos de trabajadores y a la *ida al pueblo*. No renegarán del *putch* armado, pero será aplazado para mejor momento[23].

Esta vez Nechaev probará de veras las celdas de la Petropavlovska. Durante muchos años el enigmático conspirador va a pudrirse entre las mazmorras de la prisión más dura e infranqueable del mundo, pasando la aterradora y atroz monotonía entre escritos y traducciones. Una de ellas, la última, sería *El manifiesto Comunista* de Marx y Engels a lengua rusa. Ya entonces las posiciones del nihilista comenzaban a aproximarse al marxismo. En 1879 el grupo *Narodnaya volia* desempolva los escritos del de Ivanovo para una de sus campañas. Nunca lo habían olvidado, pero ahora más que nunca su fuerza, sus principios, incluso sus hechos, cautivan a los jóvenes de esta nueva organización revolucionaria. Las tácticas nechaevistas serán para ellos las únicas. Encumbran al nihilista, incluso atenúan o justifican los deleznables actos que cometió contra sus compañeros y cegados por el fanatismo elaboran un plan para sacarlo de su pútrido agujero. En la comunicación con Nechaev sale a relucir que el grupo planea también atentar contra el zar. Cuando el prisionero se entera les exhorta a que no lo liberen hasta no haber aniquilado al *padre de todas las rusias*, pues la causa está por encima de todo, incluso de su propia vida. Nechaev morirá en 1882 en la fortaleza, víctima de la enfermedad.

Lo ocurrido será decisivo para que el de Tver diera prioridad a una de las vías que siempre defendió, la popular, en detrimento

---

23. De hecho, parte del plan de la narodnaya rasprava era, no sólo la campaña de terror y asesinatos contra miembros del Estado, sino movilizar a más de 200 nihilistas y socialistas revolucionarios para "infiltrarlos" en las aldeas campesinas con la misión de realizar sabotajes a nobles, incendiar y saquear propiedades, sabotear la producción agrícola y unirse a los bandidos rurales. *Cfr*. Anónimo. *Los emisarios de la nada*. Ed elnihilismomola. Barcelona. 2007.

de la conspirativa. Es la época de la *Comuna de París,* pero no ha habido ningún alzamiento campesino en Rusia tras el 19 de febrero de 1870.

Herzen había llegado a la conclusión de que la libertad del pueblo sólo podía ser obra del propio pueblo. Nadie surgido de las clases acomodadas podía otorgársela. Los acomodados lo habían dirigido en varias ocasiones, y hastiado y fervoroso, el pueblo había seguido a los *"más ilustrados y capaces"*, pero se había visto traicionado una y otra vez por esos capaces, que eran capaces de todo con tal de hacer prevalecer sus mezquinos intereses. Había sucedido en las revoluciones de 1820-1830, en la de 1848 y en varios levantamientos a lo largo y ancho de Europa, tanto en oriente como en occidente. Pero para Herzen el pueblo, en su mayoría analfabeto, era torpe, bruto e ignorante. No se encontraba capacitado para dirigir su propia revolución, este es un elemento muy característico y jacobino del populismo, rasgo que luego pasará al *marxismo-leninismo*. Había que hacer frente a un serio dilema. Si el pueblo era dirigido, no se podría liberar de su yugo. Si no lo era, no sería tampoco capaz de realizar la tarea de su emancipación. La solución del intelectual moscovita fue la *ida al pueblo*. Se trataba de que los revolucionarios, generalmente de clase alta, debían mezclarse con el pueblo hasta que nada les diferenciara y en ese momento, compartiendo sus penurias y de igual a igual, procederían a la agitación. De ese modo el pueblo adquiriría conciencia revolucionaria y se alzaría, oponiendo a la sociedad que le oprimía su organización tradicional, la comuna campesina. La comuna, no obstante, se encontraba repleta de componentes jerárquicos y elementos reaccionarios pero gracias a la teoría *socialista-populista* tales obstáculos serían superados y el pueblo alcanzaría por fin la libertad plena. Bakunin, quien nunca se mostró contrario a este proceder, empezó a recoger la idea de Herzen y a dedicarse de lleno a esta tarea de teorización

y agitación tras los hechos franceses de 1870-1871[24]. Bakunin se dedicará a la vía de la *ida al pueblo* y a las tareas de organización sin abandonar el aspecto conspirativo, dándole al anarquismo revolucionario sus tradicionales características. *La Comuna de París* y el proceso revolucionario francés animan a Bakunin a la lucha social de los trabajadores y estudiantes con el fin de conseguir la insurrección a través de la organización de éstos, en detrimento de la vía conspirativa que proponía la acción minoritaria, desestabilizadora del Estado, y que obtendría el despertar de las masas. Desde la expulsión de la AIT, Bakunin se aleja de las luchas intestinas entre camarillas conspirando entre sí y cuenta con campo libre para la acción entre las masas.

---

24. Con la guerra franco-prusiana y los procesos revolucionarios de la poco conocida Comuna de Lyon (finales de 1870) y la de París (de marzo a mayo de 1871).
La Comuna de Lyon fue un alzamiento popular ocurrido en 1870 de varias semanas de duración. Ocurrió en el contexto de la guerra franco-prusiana, guerra capitalista que se llevó a cabo entre el Imperio francés restaurado en 1851, tras las revoluciones liberales, por Luis Napoleón Bonaparte y la Prusia de Bismarck. En esta guerra el emperador francés fue capturado por los prusianos, que habían invadido gran parte de Francia. Ésta quedó sumida en un vacío de poder, finalmente controlado de manera temporal por un gobierno liberal-burgués, en el que los revolucionarios animaron al pueblo alzarse, lo que llevó a la insurrección de la comuna de Lyon y unos meses después a la de París. En el caso de la de Lyon, Bakunin, que se encontraba allí y otros revolucionarios, a través de la influencia de las agrupaciones de la AIT y en alianza con la pequeña burguesía sublevaron la ciudad, llamando a una huelga general seguida por los trabajadores y estudiantes. Tras algunos combates desarmaron a la policía y expulsaron al ejército francés (desgastado por la guerra), proclamando la Comuna y reorganizando la ciudad. Lyon fue asediada por las tropas Prusianas y el general Clouseret, militar francés que se había rendido y pasado al bando de los comuneros, siendo su asesor militar, pactó con el ejército de Bismarck y abrió las murallas de Lyon una noche. Prusia tomó la ciudad y desarticuló la comuna sin pegar a penas un sólo tiro. Bakunin volvió a Suiza y con él los revolucionarios franceses que pudieron escapar.

El fracaso de las tentativas terroristas (*Zemlia i Volia*, Karakozov, *Infierno*, *narodnaya rasprava*) propicia que los populistas tomen primordialmente esta vía de lucha. Pero los populistas no lo dejarán todo librado a la proletarización del campesinado sino que preferirán centrarse en su labor de difusión por campos y pequeñas ciudades de provincias. El fracaso de esta experiencia, el aumento numérico de los obreros industriales y el hondo arraigo de las concepciones bakuninistas, tanto las de lucha obrera y campesina como las conspirativas, hacen que el populismo y parte del nihilismo se dividan. Un sector enfatiza en *lo social* y opta por la agitación obrera. Otro sector asume la vía terrorista. Desde 1870 y hasta 1876, la gran época de la *ida al pueblo*, apenas hubo atentados; éstos vendrán después por el fracaso de la prédica al campesinado que recurre a denunciarlos en múltiples ocasiones.

> — *Este es, agente,* -grita desesperado el campesino mientras entra a la misérrima casa del joven.
> — *Misha, no me lo puedo creer, pensé que era mi amigo- balbucea ahogado en lágrimas un joven universitario populista que lleva dos años en Ploskino.*
> — *Un dzhentivmen*[25] *nunca puede ser amigo de un mujik*[26]*, además el poco afecto que te ganaste enseñando a mis hijos y cuidando a mi familia lo perdiste al querer el mal del padrecito*[27].

Y el gendarme esposa al joven llevándoselo detenido. Nos encontramos en el año 1872, en el este de Bielorrusia. Es una mañana de marzo y hay 11°C de temperatura. Iván, que es como se llama el joven, será desterrado un año después a Siberia y condena-

25. “Señorito” en ruso, término despectivo con el que el campesinado denominaba a los jóvenes nobles.

26. “Campesino” o más bien “siervo campesino” en el ruso de la época.

27. Forma en la que los campesinos llamaban al zar.

do a diez años de *katorga* (trabajos forzados) por conspiración y traición a la patria. Ochenta y tres populistas, socialistas revolucionarios y nihilistas serán condenados con él a penas similares.

Luego del juicio en la corte militar de Petersburgo, algunos jóvenes concientes de que desde hace tres años sus amigos van siendo sistemáticamente denunciados, arrestados y condenados por el pueblo al que quieren salvar, no soportan más. Algunos de ellos también han *ido al pueblo*. Se han sacrificado, han viajado a pie, con poco, ganándose la vida como zapateros, maestros y agricultores. Han pasado años en contacto con ese pueblo tan querido y tan monárquico que luego, a la primera ocasión, en cuanto se han lanzado a una agitación más abierta incitando a la lucha contra la monarquía y el Estado, los ha denunciado a las autoridades. Estos jóvenes entrarán en contacto con uno de los pocos integrantes de *Infierno* que permanece en Rusia y que aun no ha sido apresado. Se trata del viejo Nozhin. Un anarquista proudhoniano que decidió pasar a la acción cuando conoció en 1861 a Bakunin en Suiza, y que volvió a Rusia para hacer la guerra. Uno de los fundadores de *Zemlia i Volia.* Tras tres años de contactos y preparación, el grupo compuesto por los jóvenes Vera Zasulich, Vera Figner, Sofía Perovskaya, Sofía Kovalevskaya, Ignacy Hryniewicki, Georgi Plejánov y Piotr Kropotkin, junto a los veteranos M. A. Natanson, M. Mijailov y Dmitri Nozhin formarán, reconstituyéndola en 1876, *Zemlia i Volia*. La era del terror ha comenzado.

IX

En 1874 ocurre un hecho crucial para el devenir de la constelación revolucionaria rusa: el movimiento de la *ida al pueblo* sufre una importantísima caída. Ciento noventa y tres propagandistas, conocidos como *chaikotvsy*[28], son detenidos y desterrados a Siberia. En ese momento, el número de revolucionarios apresados se eleva a mil. El fracaso ha sido evidente.

En el movimiento se habían desarrollado tres perspectivas, tras las violentas discusiones entorno a Nechaev y la *Narodnaya rasprava.* Una de ellas era la bakuninista tal y como la había expresado la *Narodnaya rasprava,* pero matizada y más desfanatizada tras el asunto Nechaev. Esta tendencia afirmaba que en los campos debía agitarse a los campesinos, animándolos a la insurrección y realizando sabotajes para colaborar en dicha misión, sin descuidar la propaganda. Tras el asunto Nechaev el terrorismo se había mantenido estacionario como vía fundamental que complementaba la agitación y el sabotaje en el campo.

Una gran cantidad de agitadores bajo la influencia bakuninista[29], a los que se empezó a conocer como *revoltosos* por querer extender la revuelta y la insurrección en los campos, comenzó a acudir a la Rusia blanca, centrándose sobre todo en Ucrania,

---

28. Con el nombre de *chaikovtsy* se comenzaba a conocer a este movimiento de propagandistas individuales, por estar constituido el primer núcleo entorno al revolucionario Chaikovski. Desorganizado para ser un movimiento en sentido estricto, puso en práctica las formulaciones de Herzen y Bakunin.

29. Sin duda alguna, sin la influencia de Bakunin sobre el nihilismo a finales de los sesenta y principios de los setenta, éste (pese a existir numerosos anarquistas en su seno) probablemente no hubiera pasado de ser un círculo cultural relativamente pacífico, colectivamente hablando, y bastante elitista. Gracias a Bakunin nihilistas como Sokolov, Zaitzev, posteriormente Natanson y Nozhin, tomaron el camino de la acción e influyeron en una jóven generación de estudiantes radicalizados, ciertamente libertarios, aunque quizás con bastante menos del espíritu nihilista originario en cuanto a filosofía de vida y amor por la cultura.

pero también en Bielorrusia. Bakunin, inspirado en los acontecimientos de las comunas francesas y escaldado por el asunto de la *Narodnaya rasprava* había corregido el tiro y matizado su propuesta. Dirige un llamamiento a los nihilistas exortándolos a abandonar su tradicional desprecio por el pueblo para lanzarse al camino de la acción revolucionaria. No era la tendencia mayoritaria, pero ganaba adeptos. Otra de estas perspectivas será la jacobina, representada por el nihilista Tkachev y menos respaldada en ese momento. No obstante será decisiva porque acabará fusionándose con la anterior, de la mano de *Zemlia i Volia,* tras la desilusión con la *ida al pueblo.* Esta tendencia afirmaba la idea de constituir una organización centralizada para derribar al gobierno mediante una insurrección popular complementada con actos terroristas y proceder luego a la implantación de un gobierno socialista basado en las *obschinas.* Éstas, federadas entre sí, elegirían un gobierno central por la vía de la democracia directa centralizada. La última tendencia era la representada por el populista Lavrov. Germen de las futuras ideas marxistas, afirmaba que los propagandistas debían limitarse a alfabetizar a las masas campesinas y concienciarlas en las ideas socialistas. Éstas se organizarían y se alzarían mediante la huelga y la insurrección para imponer una república socialista-populista. Será la tendencia mayoritaria aunque paulatinamente irá perdiendo fuerza. A finales de los ochenta, de aquí surgirá, con Plejánov como referencia, el *Partido Socialdemócrata Obrero Ruso,* origen del *Partido Comunista* y del *marxismo-leninismo*.

Estas tendencias eran las activas y por eso las que sufrieron la represión. Para 1875 todo el movimiento estaba prácticamente desarticulado. Justo en ese momento, cuando la *Tercera Sección* enviaba un informe al zar jactándose de la extirpación de *aquellos que querían acabar con el Estado,* ocurren dos sucesos importantes. El primero es la entrada de Rusia en una guerra (1875-1878) contra el Imperio Turco.

En Bosnia-Herzegovina los eslavos ortodoxos se rebelan contra el Imperio Turco. Campesinos pobres, eslavos y cristianos contra terratenientes turcos musulmanes. Bakunin hace un llamamiento a participar en esa revuelta. Muchos populistas acuden como voluntarios a las guerrillas bosnias. Lavrov[30] condena el alzamiento como una guerra nacionalista y religiosa que desvía el auténtico interés de la clase obrera de luchar unida contra sus opresores. Cree que cuando expulsen a los turcos pondrán a nuevos jefes eslavos y burgueses. Bakunin llama a apoyar la revuelta porque pese a su componente nacional y religioso tiene visos de guerra social. Dice que acabar con el dominio turco equivale a acabar con el feudalismo y por lo tanto con la explotación del campesinado que pasará a organizarse por sí mismo. Los campesinos bosnios parecen no estar liderados por la inexistente burguesía y los nobles son turcos. Este hecho propiciará una terrible pérdida de influencia de Lavrov, aunque el devenir de los acontecimientos le dará la razón. Los jóvenes revolucionarios quieren acción y pasar a una fase más violenta en la lucha.

Por otro lado, los revolucionarios rusos se reagrupan y comienzan una nueva ofensiva contra el Estado. Cansados de la represión y tras el fracaso de la experiencia en el campo, un pequeño grupo de jóvenes jacobinos partidarios del terror,

---

30. Lavrov era un pensador socialista ruso en el sentido clásico. Hijo de aristócratas nacido en Rusia en 1823, había conocido el populismo y el socialismo tras las revoluciones de 1848. Había participado en la comuna de París donde reafirmó sus ideas sobre la importancia de la propaganda socialista para la organización del pueblo y la posterior implantación, si era preciso violenta, de una república socialista adaptada a las tesis del populismo ruso y basadas en la obschina. Lavrov habló de la dictadura de la mayoría y de los comités dentro de la obschina. Realmente no tuvo mucha influencia entre los revolucionarios rusos hasta la época de la "ida al pueblo", perdiéndola más tarde por el fracaso de la propaganda entre los campesinos y por condenar el apoyo a la revuelta de Bosnia-Herzegovina contra el Imperio Turco en 1875.

bautizados como los *trogloditas,* creados a principios de 1876, entrarán en contacto con los *revoltosos* y los nihilistas. Los Natanson, Nozhin, Kropotkin, Plejánov, y las Figner, Zasulich, Perovskaya, Kovalevskaya formarán *Zemlia i Volia* que pronto se convertirá en una federación de grupos revolucionarios. En ellos confluirán las tres tendencias de la *ida al pueblo*. Los seguidores de la tendencia de Lavrov se diferenciarán entre los que se adhieren a este nuevo grupo (la minoría) y los que ven que el futuro está en la propaganda, agitación y organización de los obreros industriales. *Zemlia i Volia* surge como una federación de grupos heterogéneos, todos socialistas revolucionarios, pero de varias tendencias: nihilistas, anarquistas, populistas, jacobinas. Su programa es una declaración de intenciones y todo un guiño a un ya anciano y moribundo Bakunin, reconociendo sus inestimables aportes. Abandonaría la existencia a los pocos meses de conformarse el grupo. En sus estatutos adoptan los postulados ideológicos de la *Internacional Antiautoritaria* o anarquista. Sin embargo, un hecho impedirá que esta nueva organización sea una organización anarquista. Tras la concesión hecha a Bakunin y su programa de tierra y libertad, *Zemlia i Volia*, aprendiendo de la dura represión de los años anteriores, y para evitarla, pasará a la clandestinidad y constituirá abiertamente una organización federada pero compartimentada. En una libre unión de grupos se acordará la ideología, el programa, la línea a seguir y las estrategias, pero se nombrará un comité ejecutivo o dirección que por un periodo determinado liderará a la organización, aplicando los acuerdos alcanzados en los congresos. En sus tres años de existencia sólo habrá un congreso y un comité ejecutivo. Sus métodos serán la huelga, la manifestación, la propaganda y el terrorismo. Terminará reducido exclusivamente a la práctica terrorista, lo que llevará a la escisión del grupo.

Sus objetivos serán *la agitación, por la palabra y/o los hechos, orientada a la organización de las fuerzas revolucionarias y al de-*

sarrollo de los sentimientos revolucionarios (revueltas, huelgas; en general el camino de la acción es la mejor vía para la organización de las fuerzas revolucionarias) y la desorganización del Estado, que nos da la esperanza de la victoria, dada la fuerte organización que creará la agitación en el futuro inmediato[31].

Su primera acción, tras casi un año de paciente organización, será la liberación del anarquista Kropotkin, uno de los ciento noventa y tres propagandistas detenidos en 1874. Tras su fuga, Kropotkin se integrará al grupo al que ya se había adherido estando en prisión. Él mismo, Veimar y Natanson idearán una fuga espectacular, auténtico bautismo de *Zemlia i Volia.* Será el único preso en fugarse de la fortaleza de Pedro y Pablo.

Piötr Alekseyévich Kropotkin era príncipe. Había nacido en 1842. Inició la carrera militar de adolescente e ingresó en el cuerpo de pajes del zar, de quien fue asistente personal. Cursó estudios de matemáticas y geografía en la Universidad de Petersburgo, donde entró en contacto con las ideas populistas.

Simpatizaba, debido a una educación humanista, con las ideas de redención, justicia e igualdad y con los preceptos filosóficos de la Revolución francesa. Se hizo socialista al conocer la miseria y opresión en la que vivía el pueblo ruso. Ya licenciado en geografía, a principios de los años sesenta, solicita destino militar en Siberia. Dada su graduación de oficial del ejército zarista, además de sus estudios y su posición en la corte del zar, era libre de elegir destino pero prefirió ir a la lejana Siberia para realizar una investigación de campo.

Entonces los estudios de geografía incluían historia, geografía física (climatología, zoología, orografía), geografía humana (sociología, antropología y etnografía), ciencias naturales, física, química y matemáticas.

Kropotkin quería estudiar el nicho ecológico de la Siberia oriental, incluyendo su flora, fauna y población autóctona, así

31. Venturi, F. *Op. Cit*. Págs 868-869.

como su orografía, ríos y climatología. Mientras realizaba su investigación, de la que años más tarde saldría su obra *El apoyo mutuo,* constató en primera persona las penurias, la explotación y el estado de esclavitud y opresión moral en el que vivía el campesinado y, lo que era más descorazonador, que a ningún oficial de su ejército parecía importarle demasiado. Al mismo tiempo conoció a Mijailov, que se encontraba en Siberia actuando como propagandista, quien le recomendó la lectura de Proudhon. Al regreso, eleva un informe a Alejandro II sobre la situación de los campesinos. Éste se lo agradece, pero responde que habiendo liberado a los siervos poco más podía hacer, y que reformando más profundamente la cuestión social se agravaría el problema, siendo la misión del emperador mantener la armonía y el orden social. Kropotkin se hace socialista.

Viaja a Europa por estudios con la oculta motivación de entrar en contacto con los revolucionarios exiliados y con una profunda curiosidad por otras realidades. Conoce a Bakunin en Suiza. Hacia 1872 el joven príncipe se muestra receptivo a sus tesis. Ingresa en la sección jurassiana de la AIT y participa en un congreso junto a Bakunin, hecho que, curiosamente, pasó inadvertido para la *Tercera sección*, pero no así para los servicios secretos suizos, que curiosamente no envían ningún informe a Rusia. En 1873 regresa a éste país. Rechaza la presidencia de la Academia Rusa de Geografía e ingresa en el círculo de Chaikovsky.

Emprende su *ida al pueblo*. A principios de 1874 es detenido y encarcelado en Petersburgo en la Petropavlovska. Cuando el zar se entera del hecho estalla en cólera. Su secretario personal es un anarquista.

Todos los esfuerzos de la familia Kropotkin son vanos ante la ira del emperador. Consiguen que sea trasladado al hospital-prisión de Petersburgo luego de contraer el escorbuto, de donde se fugará, en 1876.

El príncipe Piötr Alekseyévich Kropotkin ha contraído el escorbuto y ha sido trasladado al ala hospital de la fortaleza Petropavlovsky. Por urgentes prescripciones médicas se recomienda su traslado al hospital-prisión de Petersburgo. Firma el parte médico Orest Eduardovich Veimar, recién trasladado a la Petropavlovski por influencias de la familia Kropotkin a petición de Piötr, y miembro secreto de *Zemlia i Volia.*

Kropotkin ha contraído el escorbuto, es cierto, pero el estado de la enfermedad no es tan grave como afirma el parte, por lo que hay que esperar a que se recupere. El médico le recomienda paseos, buena alimentación y aire puro. Es enviado al ala en la que se hallan los jardines amurallados. A unos pocos metros se encuentra el mercado, en plena ciudad de Petersburgo. Transcurren dos meses. Todos los días Kropotkin pasea escoltado por dos centinelas. El último día de julio tendrá lugar la operación. *"Será mañana. Nos encontraremos al otro lado del muro, allí donde está el gran seto".* La nota es concisa. Es enviada dentro de una hogaza de pan blanco que el prisionero recibe entre su ración de comida. *Zemlia i Volia* se estrena. El pellejo de Kropotkin está en juego. Todo ha de salir bien. Kropotkin se levanta. La celda se abre. Es la hora de su paseo matutino. Los centinelas le escoltan.

Ya están acostumbrados a este enfermo tranquilo que no ocasiona problemas. Caminan confiados. Toman el pasillo. Al final se encuentra la entrada a los jardines. Kropotkin respira profundamente. Cree que lo logrará.

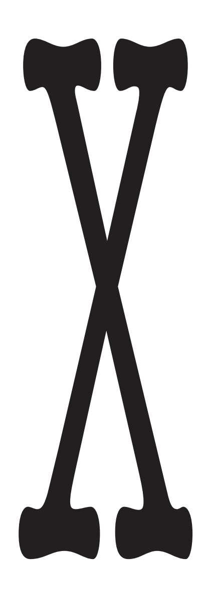
Se ha recuperado gracias a los cuidados de Veimar. Caminan por el pasillo estrecho. Un funcionario llevando comida a algún preso en su carro se cruza entre Kropotkin y sus dos guardias, que caminan unos metros detrás suyo. El príncipe anarquista respira y echa a correr. Avanza más de diez metros. Los carceleros, atónitos y estorbados por el carrito no aciertan a reaccionar. Esto dura unos instantes hasta que comienzan la persecución. Kropotkin ha atravesado ya el jardín. Se ha encaramado al seto, mientras

los guardianes entran en el jardín, echan pie a tierra y se pasan el fusil del hombro a los brazos. Pero el fugitivo ha saltado el muro.

Al otro lado espera un carro de leña y paja conducido por Natanson, disfrazado como un campesino. El veterano nihilista oye caer al príncipe, arrea los caballos y el carro se pierde por el mercado. *Zemlia i Volia* acaba de liberar al anarquista, el primer ser humano que ha logrado evadirse de la Petropavlovsky desde su habilitación como prisión en 1720.

A partir de la fuga de Kropotkin se empezará a conocer públicamente al grupo, que aprovechará para sacar a la luz un manifiesto con su programa. Los *trogloditas* y sus compinches han salido de las cavernas.

Desde este momento comenzará una guerra sin cuartel con atentados y caídas, que después continuará *Narodnaya volia*. El combate es abierto y, ahora más que nunca, los revolucionarios, pero también el Estado, van a conocer el sabor de la sangre en la boca.



El verano de 1876 será importante para *Zemlia i Volia*. En junio había ocurrido una tragedia.

Chernishev, joven populista perteneciente a los *chaikovtsy* había muerto de tisis en prisión preventiva. Era uno de los ciento noventa y tres detenidos en 1874, junto a Kropotkin y tantos otros. Esto pone de manifiesto las penosas condiciones en las que están encerrados los revolucionarios. Su funeral se convertirá en una gran manifestación. La más multitudinaria en décadas, y la primera desde las agitaciones estudiantiles de los sesenta. Estudiantes, obreros y militares, la participación es tan diversa que los mandos policiales dudan mucho antes de intervenir. El cura huye asustado, abandonando el cortejo. Finalmente la caballería carga. La indignación y la rabia estallan. Hay disturbios. Días después la bandera roja de *Zemlia i Volia* ondea en la plaza donde se había producido la carga. Es una premonición.

El 31 de julio Kropotkin había logrado fugarse y en agosto y septiembre se sucedieron los contactos entre Petersburgo y el sur, principalmente con Jarkov (la capital de la Rusia meridional, actualmente Ucrania), el resto de Ucrania y Bielorrusia.

En estos sitios existían núcleos bakuninistas decididos firmemente por el terrorismo. Ellos serán los primeros, dos años después, en decidir no dejarse capturar en los arrestos, ofreciendo resistencia armada a la policía. Serán los primeros, en 1877, en iniciar una oleada de atentados contra las fuerzas policiales. A comienzos de ese año, este grupo asesina a tiros en Jarkov al jefe de policía y ministro del interior del imperio, el príncipe Dmitri Kropotkin, tío del anarquista. Se encontraba de visita oficial en la localidad. Este asesinato provoca la ira del zar, dando a su política un giro aun más represivo. Meses antes habían asesinado a puñaladas al jefe de policía de Odessa. Estas primeras acciones ocasionan tensiones con el grupo de Jarkov, aunque continúan manteniendo buenas relaciones de alianza con *Zemlia i Volia*. Se les achacaba tal ferocidad que cuando en Odessa (la

tercera ciudad de Ucrania) fue descubierto su refugio, el gobernador de la región por temor a que se produjese un gran tiroteo, había preferido no intervenir. El grupo pudo huir. El núcleo de Odessa nunca se integró a *Zemlia i Volia*, sino que funcionó de forma autónoma hasta que surgieron las discrepancias y el distanciamiento. Ese núcleo, fundador del anarquismo ucraniano, obtiene fama de tirotearse hasta la muerte con la policía. Si son acorralados en el enfrentamiento, guardarán para sí mismos la última bala.

En Jarkov, el núcleo constituido era menos radical y violento, más partidario de la propaganda en la línea de Lavrov. Tenían estrechos contactos con las provincias rusas de Rostov y Oblost, de donde saldrá Plejanov, quien llegaría a dirigir este círculo.

Los contactos establecidos por *Zemlia i Volia* en el verano de 1876 la conducían a convertirse en una federación. La pulsión de los bakuninistas y la tradición jacobina del populismo la impulsaban hacia el terrorismo. El funcionamiento centralizado derivado de su lógica de la clandestinidad asentó lo que más tarde impregnaría a los dos grupos nacidos de la escisión de la organización y que conformaría a finales del siglo XIX al Partido Social-revolucionario[32]. Pese al importante sustrato bakuninista

32. En Rusia, en la década de los ochenta, el movimiento populista se descompondría como tal. De dicha descomposición saldrían tres partidos importantes: el Partido Social-revolucionario; PSR (que más tarde se dividiría en dos, uno de izquierda conocido como *eseri*, con cierta radicalidad pero coqueteando con el reformismo y el autoritarismo y otro de derecha que acabaría siendo un partido burgués y terminaría en el gobierno tras la revolución de febrero de 1917, siendo su líder y jefe de gobierno el infame Kerensky); El Partido Socialista, el más moderado de los tres y que sería el equivalente de la socialdemocracia alemana que se venía forjando de la mano de Bernstein por aquella época. El Partido Social-demócrata Obrero Ruso (que no tenía nada que ver con la social-democracia, pese a su nombre), liderado por Plejánov y Lenin, que luego se dividiría en dos, menchevique y bolchevique, formando éste último el Partido Comunista

y nihilista de la organización, una vez concluido el periodo terrorista, la mayor parte de los miembros supervivientes crearán dicho partido. Otro sector conformó el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso y, una minoría, el anarquismo.

Un puñado de ellos seguirá siendo nihilista.

El otoño se acaba. *Zemlia i Volia* es ya una federación y ha tenido su congreso, en el que ha elegido su comité ejecutivo, el programa, la línea y una estrategia. Tres años después volverá a celebrar el último congreso que será el de la formalización de la disolución, con lo que *sensu stricto*, el otoño de 1876 será el único de su historia. El ministerio de justicia pone fecha al juicio de las caídas de 1873-1874. De los ciento noventa y tres detenidos ya han sido juzgados ochenta y siete en un macroproceso que convulsionó a la opinión pública. Muchos obreros, artesanos e incluso burgueses, comienzan a ver con simpatía a un movimiento que está siendo duramente reprimido. El zar liberal Alejandro II está apretando el puño. Años atrás, antes de la guerra de Turquía, con la caída de los *chaikovtsy* (mil seiscientos detenidos en tres años) se había confiado al creer al movimiento acabado. Ahora pretende aplicar una severidad ejemplarizante para sofocar lo que aun se mantiene de él. Lo que se mantiene de él es nada más y nada menos que el *ala terrorista.* La fecha será 1877, el largo proceso empezará tras el invierno.

Durante todo ese año la federación se estructura, se consolida, adquiere armas y planifica la respuesta a las condenas. El proceso culmina a finales de 1877. Antes de acabar el año se conocen las sentencias definitivas: catorce serán condenados a duras penas

---

de la Unión Soviética. La parte minoritaria de los populistas más radicales, muchos de los nihilistas, los anarquistas que ya existían y elementos de la extrema izquierda del *PSR eseri* engrosarían las filas del movimiento anarquista, formado a principios del siglo xx (hasta entonces el anarquismo en Rusia estaba formado sólo por pequeños pero aguerridos grupos bakuninistas y por activistas individuales integrados en diversas organizaciones obreras o terroristas, pero no existía como tal).

de prisión, de entre tres y veinte años; más de la mitad serán enviados al destierro y el resto serán absueltos. Se ha aplicado una de las condenas más altas posibles debido al tipo de delito: propaganda y en algunos casos conspiración. La respuesta no va a tardar en llegar. Alguien tiene algo que alegar a esta sentencia, pero la apelación no será en los tribunales.

Es 24 de enero. Hace sol. La temperatura es de 11ºC bajo cero. Una muchacha entra al edificio del ministerio del interior llevando una canasta. Trepov es el ministro y jefe de policía, el sustituto del asesinado Dmitri Kropotkin. Es conocido por su crueldad. Gusta de bajar a los calabozos y torturar ferozmente a los prisioneros. Es una tarea a la que se dedica desde hace años y por eso ahora es el nuevo ministro del interior.

A Alejandro II se le ha terminado la paciencia. Condenas duras y un duro en la dirección de la policía. La muchacha entra en el vestíbulo, da los buenos días y pregunta al sargento que se aburre en el recibidor si puede ver al jefe de policía. Es importante. Viene a pedirle que interceda por un familiar y a traerle un regalo. El sargento averigua si es posible atender la petición de la joven muchacha. El ministro se encuentra en su despacho y tiene unos minutos libres. La muchacha ya lo sabe. Sube la escalera dando las gracias al sargento y obsequiándole con una rica manzana que saca de la canasta. Una fruta en invierno es algo muy preciado. En Petersburgo ha caído la nieve, pero este invierno ha sido más suave, la cosecha buena, el mar no se ha helado, la manzana está deliciosa. La joven sube. La recibe el secretario del ministro, quien abre la puerta del despacho.

— *Déjanos a solas, Vasili* - ordena el ministro.

La muchacha comienza a hablar casi sollozando. Menciona a un familiar desterrado en Siberia y solicita un permiso para ir

a verlo. Abre la canasta e introduce una de sus delicadas manos. Tiene un regalo para el ministro por su amabilidad al recibirla.

— *Vamos a ver qué podemos hacer* - dice el ministro - *seguro que llegaremos a una solución.*
— *¿Cómo se llama tu hermanito, querida?*
— *Bogoliubov* - responde la chica.

El ministro mira entre sus papeles. La chica va quitando lentamente la mano del interior de la canasta. Trepov ha encontrado la carpeta. La muchacha muestra su mano con el obsequio y la extiende hacia el jefe de la policía zarista. Trepov ya ha localizado en los papeles al desterrado, mira su nombre y su causa.

Palidece. Levanta la vista hacia la chica. Ella le está apuntando con un revólver.

El sonido del disparo es atronador. Trepov ha recibido su obsequio. Entra la guardia en el despacho.

La chica duda entre disparar, suicidarse o huir de alguna manera. Permanece inmóvil unos instantes y se entrega. *Vera Zasulich*, militante de *Zemlia i Volia,* es detenida por el atentado contra el general Trepov, jefe de policía y ministro de interior. El verdugo sobrevivirá al atentado. Morirá años después a causa de la herida. *Zemlia i Volia* golpea al corazón del Estado. Entre los *revoltosos* del sur, aliados de la organización y la federación de grupos, han atentado en un año contra dos ministros de interior, matando a uno. Pero esta vez ha sido en Petersburgo, en pleno edificio oficial.

La organización sabe como continuar. Mientras los grupos autónomos del sur siguen atentando contra miembros de la policía, en Petersburgo, por insistencia de *Sofía Kovalevskaya,* integrante del comité ejecutivo, se dedicarán a la liberación de los presos. El mensaje al Estado es rotundo: detener a los revolucionarios tiene consecuencias.

Al mismo tiempo en Kiev el anarquista Gregori Popko asesina a tiros en plena calle al jefe de policía de la ciudad, y en plena huida a otro policía y a un comerciante que intenta detenerlo. Poco después, el *revoltoso* bakuninista Frolenko se infiltra como carcelero en la prisión y logra la liberación de tres presos revolucionarios arrestados en la caída de 1874. Pero esto no es todo. En Odessa la policía descubre una imprenta clandestina. Cuando se dispone a detener a los libertarios que la utilizan, el anarco-nihilista Iván Kovalsky desenfunda su revólver y dispara. La policía responde. Iván será herido y arrestado y en el juicio reivindicará su acción.

Las actuaciones de Zasulich y Kovalsky serán bien consideradas. Desde entonces muchos repetirán estas prácticas. *Zemlia i Volia* y sus hermanos menores *revoltosos* del sur serán referencia. Llega el momento del juicio de Zasulich. Hay una gran expectación. *Zemlia i Volia* ha tratado de asaltar un carromato policial que traslada de prisión a varios detenidos. El asalto fracasa. Algunos revolucionarios son heridos. A partir de esa acción, comenzarán a surgir los debates en el seno de la organización. Se está descuidando la propaganda, se recurre exclusivamente al terrorismo y hay que revisar las relaciones con los del sur. Los *revoltosos* y el núcleo de la organización de Jarkov se han enfrentado, están en total desacuerdo con el rumbo que están adquiriendo los acontecimientos.

El tribunal decide absolver a la acusada de intento de asesinato contra el general Trepov. Según el jurado Zasulich había perdido sus cabales tras la condena de su amante Dogoliubov al destierro en Siberia.

En ese estado cometió el atentado. No da importancia a sus reivindicaciones y declaraciones en la sala, ya que se considera que ha sido influida por las fanáticas ideas de su novio. Trepov no ha muerto y la perdona.

Zasulich, que en su declaración no ha mencionado a *Zemlia i Volia* para proteger a sus compañeros, reivindicando el acto como puramente individual, entra por una puerta y sale por la otra. El zar está conforme. Se desvincula el atentado de la muchacha de la lucha revolucionaria, ha sido un asunto pasional.

La euforia es total. Todos los grupos deciden seguir con el ejemplo de la Zasulich y las discrepancias internas en *Zemlia i Volia* se aparcan. Pero algo cambia en la Zasulich, como en breve se demostrará. El año de 1878 ha sido fértil para los revolucionarios. La lucha promete más.

XI

La situación a finales de 1878 había dado un vuelco. Liberales y constitucionalistas se habían puesto en marcha, decididos a transformarse en un movimiento político estructurado y coherente. Habían logrado una importante influencia sobre la opinión pública. Al régimen se le estaba yendo la mano con los presos chaikovtsy. Estos eran, ante el punto de vista general, propagandistas que pretendían alfabetizar al pueblo y demandar reformas y no terroristas. La faceta conspirativa e insurreccional se apaga tras los ecos de las respetables ideas lavristas. El trato al que son sometidos los prisioneros es inhumano: Chernishev muerto de tisis, Bogoliuvov desterrado y azotado sin justificación legal alguna por orden del propio Trepov. El régimen comienza a tener problemas. Las repercusiones del proceso de los ciento noventa y tres eran palpables. Los estudiantes se sentían plenamente identificados con ellos. Aun guardaban resentimiento al zar tras el sofocamiento de las agitaciones estudiantiles en los sesenta y las graves restricciones que imponía en los setenta.

La actitud de Alejandro II era la del palo y la zanahoria. Los liberales reclamaban abiertamente una constitución y criticaban la desastrosa liberación de los siervos que, diecisiete años después, no había hecho más que agravar los problemas sociales, convirtiéndolos en parias que nutrían los ejércitos de trabajadores industriales en unas condiciones cercanas a la esclavitud. A la esclavitud feudal le había sustituido la esclavitud asalariada. Los liberales burgueses defendían la industrialización, pero no estaban conformes. Los grupos lavristas se habían lanzado a la propaganda entre los obreros aunque la clase trabajadora urbana seguía siendo mayormente monárquica. Durante la guerra contra los turcos se fundaron dos sociedades obreras de inspiración socialista: la Unión Septentrional de Trabajadores y la Unión Meridional de Trabajadores. La del norte, centrada entre Petersburgo y Moscú, era moderada y parte de sus integrantes acabarían conformando el grueso del Partido socialista, mientras

que la del sur sería un germen del futuro partido bolchevique y del anarcosindicalismo ruso. Estas organizaciones animadas por lavristas y por miembros de *Zemlia i Volia* desarrollaban sus reivindicaciones e impulsaban y participaban de la agitación obrera. En este escenario, la opinión pública no se ubicaba junto a los revolucionarios pero sí contra el zar.

Se clamaba por una constitución. Este clima es el que había ocasionado ese desenlace para el caso Zasulich.

Tras la dureza del proceso de los ciento noventa y tres, en un gesto de debilidad, el régimen destina el caso a un tribunal civil con un jurado popular. El comité de senadores o los tribunales militares eran quienes solían juzgar a los insurgentes y sediciosos. Entre el paternalismo de los jueces y el influido jurado popular la Zasulich había sido absuelta. Pero la policía se niega a liberarla y una turba asalta la comisaría. Algo se empezaba a mover en Rusia. El régimen parecía cavar su propia tumba.

Nicolás I había sometido al país de forma tal que nadie podía moverse ni respirar. Y nadie se había movido, salvo Herzen y su grupo y algunos liberales. Sin embargo Alejandro II no había sido tan represivo como para continuar con esa atmósfera, ni tan reformador como para modernizar el país, asimilarlo a los europeos y minimizar el descontento. Antes del fin de 1878 *Zemlia i Volia* comete su atentado más importante y espectacular.

Timashev sustituye a Trepov en interior, pero le dura poco el cargo. En su propia cara, *Zemlia i Volia* asesina a Mezentsov, jefe de los servicios secretos zaristas. Una mañana, cuando sale acompañado de su secretario, en un descuido de su discreta escolta, tres hombres se le acercan. Mijailov llama la atención del ayudante, mientras por detrás Barannikov, joven miembro de la organización, dispara al pistolero sin alcanzarle y en medio del revuelo Kravchinsky clava un puñal en el corazón de Mezentsov. Ese puñal también ha ido al corazón del Estado. El ayudante huye y el pistolero es rechazado a tiros, aunque saldrá ileso. Los

tres hombres se pierden por una esquina del centro petersburgués. El atentado ha sido limpio.

Makov sustituye a Timashev en el cargo de interior y la Tercera sección pide venganza. *Zemlia i Volia* tendrá que celebrar su congreso entre discrepancias internas pero con el balón de oxígeno de varias actuaciones exitosas. La represión profundizará las discrepancias. El congreso deberá aplazarse porque a finales de 1878 cae parte significativa del comité ejecutivo: O. Natanson, Oboleshev, A. Mijailov, Bulanov, Troshanski, Malinovskaya y Kolenkina son capturados. Solo Plejánov, Mijailov, Natanson y Kovalevskaya están libres. La Tercera Sección se ha reorganizado a velocidad vertiginosa por obra del habilísimo Makov.

Ha aumentado sus filas con policías y militares, ha duplicado su presupuesto y ha multiplicado su red de confidentes. La simiente de la temible Ojrana[33], creada en 1881 por Alejandro III está plantada. Si el régimen tiene que morir lo hará matando. Con esta guinda amarga termina 1878 y *Zemlia i Volia* también conoce ahora el sabor de la sangre en la boca.

33. "Seguridad" en ruso.

XII

Llega el año 1879. La *Tercera Sección* no pierde el tiempo. Su reorganización es rápida y eficaz. Makov ha puesto al frente al general Drentel, que no repara en gastos y emplea las técnicas más modernas de contrainsurgencia. La Unión Meridional de Trabajadores cae al completo. Todos sus miembros son detenidos. A los estudiantes también se les sigue y detiene. Se inicia la represión extrema y el terror. Las calles se llenan de confidentes. Los revolucionarios más peligrosos son desaparecidos. La opinión pública y la disidencia política comienzan a polarizarse entre el constitucionalismo y el jacobinismo, que asumen la mayoría de revolucionarios, debido a la clandestinidad.

En este momento se plantea en *Zemlia i Volia* el gran debate sobre terrorismo. En 1878 la organización había comenzado a editar un periódico, *Nachelo* (El comienzo) y en 1879 se editará una revista con el nombre de la organización. Ambos órganos serán dirigidos por Plejánov y Kravchinsky. En estas publicaciones que se editan en Petersburgo estos dos revolucionarios escriben que ahora es el momento de pasar al socialismo federalista de las *obschinas,* porque las relaciones capitalistas aun no han llegado a su culmen y el pueblo tiene naturalizadas las formas económicas y de organización tradicionales, fáciles, pese a su conservadurismo, de ser anarquizadas. Afirman que ahora el pueblo por fin comienza a comprenderles y que ante la polarización entre liberales (que tan sólo quieren aupar al poder a los nuevos amos capitalistas que seguirán explotando al pueblo) y jacobinos (aprendices de dictadores que traerán la igualdad económica al pueblo pero al precio de la opresión política y de la creación de una nueva casta de burócratas-déspotas-revolucionarios) hay que oponer el socialismo federalista. Para ello hay que iniciar una nueva *ida al pueblo* -que se encuentra ahora más receptivo-, y aumentar la propaganda, relegando al terrorismo a un mero escudo de protección. Creen que el campesinado es la base, pues aun es fuerte y es de donde proviene el proletariado industrial.

Sin embargo lo que plantean es difícil en una atmósfera cada vez más represiva, llena de confidentes y *escuadrones de la muerte*. Lo saben muy bien la mayoría de los *zemvolitsy*[34] e incluso los *revoltosos* del sur, los más anárquicos y terroristas de todos.

Mientras se prepara el congreso, Mijailov reorganiza el comité ejecutivo que realizará una nueva ola de atentados, esta vez contra soplones y policías, en una campaña que durará de 1879 a 1881 y que continuará *Narodnaya volia*. Gracias a una jugada magistral infiltrará a alguien en la *Tercera Sección*. Desde dentro, el joven estudiante Kletochnikov, aspirante a entrar en *Zemlia i Volia*, se introducirá en el aparato zarista y enviará durante dos años listas detalladas con nombres y direcciones de mandos estratégicos y confidentes del servicio secreto. Mijailov creará una red de refugios, en uno de los cuales estará la imprenta en la que se editan la publicación semanal y la revista mensual, y contactos que ayudarán a salvar la organización. Centraliza toda la información, sabe evitar los seguimientos, nunca duerme dos veces en el mismo lugar. Se ha convertido en un experto de la lucha clandestina. Pese a su labor no puede evitar que sigan las caídas, pero sí minimiza su impacto. La *Tercera Sección* contrataca y se producen nuevas detenciones. La organización llega a su congreso entre disputas internas y numerosos golpes, pero *Zemlia i Volia* y sus grupos paralelos, los *revoltosos* del sur, morirán matando.

La organización revolucionaria comienza su campaña de asesinato a confidentes matando a varios de ellos en 1879. En Kherson (Ucrania) los *revoltosos* hacen un agujero hasta el banco nacional y se llevan un millón y medio de rublos. A los pocos días son detenidos y la suma recuperada, excepto diez mil rublos que no aparecen. Serán empleados por los *revoltosos* en un intento de atentado contra el zar. Los bakuninistas lanzan un órdago. El zar ha aumentado las competencias de los gobernadores de provincias. Les otorga mayor autonomía y capacidad represiva e instaura

34. Integrantes de *Zemlia i Volia*

el estado de sitio. En marzo de 1879, poco antes de que *Zemlia i Volia* celebre su congreso, el zar viaja a Kiev entre enormes medidas de seguridad. El plan anarquista tiene una oportunidad. Es un plan desesperado, ya que días antes, en una vasta operación han sido detenidos varios *revoltosos* y se les ha incautado dinamita y una batería ligera de artillería naval que uno de sus miembros, marino, había robado al ejército. El grupo quería hacer saltar por los aires la calle entera por la que pasaría el zar. Ante esto, los revoltosos que aun subsisten improvisan. Durante un tramo del recorrido del carruaje hay una sola oportunidad para un tirador, que deberá sacrificarse porque será irremediablemente detenido. Pasa el cortejo. El tirador intenta desenfundar su revólver pero una maraña de agentes secretos se le echa encima. El atentado no ha podido realizarse. A Alejandro II no le hace mucha gracia el gesto: dieciséis revolucionarios son detenidos y ahorcados. El grupo de los *revoltosos* del sur desaparece, los pocos que quedan se exilian. Durante cuatro años han ido a por todas aplicando su tesis de la *teoría de la locomotora*[35].

Sokolof, el tirador, es el primero en colgar de la cuerda.

El comité ejecutivo de *Zemlia i Volia* se ilumina ante la acción y trata de imitarla. La organización no tiene ningún acuerdo específico de atentar contra el zar, pero sí contra altos funcionarios del gobierno y ¿acaso no es el zar el más alto funcionario del gobierno? Con la información que Kletochnikov ha ofrecido, Mijailov y Soloviev preparan el atentado. Saben que el zar suele pasear por las cercanías del Palacio de Invierno fuertemente escoltado. Kletochnikov inicia gestiones para conseguir acceder a la zona mediante identificaciones falsas. Éste será el hecho que

35. Ir a "todo trapo" hasta que dure el viaje. Establecían un símil con una locomotora de la época, la cual no podía ir mucho tiempo a su mayor velocidad porque su caldera estallaría, pero durante ese corto periodo de tiempo podría llegar a ir muy rápido y avanzar mucho aun a costa de romperse.

ponga a la *Tercera Sección* sobre su pista siendo detenido año y medio después y condenado a muerte, pero antes todavía ha de suministrar valiosísima información, decisiva en los futuros atentados de la *Narodnaya volia* contra el emperador. Entrega las identificaciones a Soloviev y a Mijailov. Ambos se aproximan al Palacio de Invierno. Se separan. El que pueda disparará al zar. Soloviev consigue acercarse a unas decenas de metros, desenfunda y descarga cinco tiros contra el zar, éste retrocede y cae. Hay un agujero en su capa, pero sale ileso. Decenas de gendarmes se abalanzan sobre Soloviev. Mijailov contempla la escena y se va. Soloviev es ejecutado el 28 de mayo de 1879. Dos días antes del congreso de *Zemlia i Volia* la organización ya se ha escindido.

Los ánimos no son los mejores. Todos saben lo que va a ocurrir y más aun cuando están en pleno luto por la muerte de Soloviev. El grupo de Plejánov, Zasulich y Kravchinski, que se encarga de las publicaciones de la organización, rompe el congreso. Ni siquiera es necesario plantear sus posiciones, pero de todos modos lo harán, no para que se aprueben, sino para argumentar su separación. Pasarán a denominarse *Chernoe peredel* (Repartición negra) y, acercándose a las tesis de Marx, afirmarán su intención de hacer propaganda entre los campesinos y los obreros industriales. No reniegan de las armas, pero sí del terrorismo. Defenderán su tarea, su organización y a los obreros con las armas si es preciso, aunque considerando que la defensa más efectiva es la organización de las masas. No volverán a atentar ni a realizar sabotajes con misión ofensiva. La mayoría de ellos, junto a algunos antiguos componentes de la Unión Meridional Rusa de Trabajadores y a varias organizaciones socialdemócratas radicales (entre ellas el Bund judío) fundarán veinte años después el *Partido Socialdemócrata Obrero Ruso.* El resto de la organización (Mijailov, Perovskaya, Kovalevskaya, Figner, Hryniewicki, Natanson, Nozhin) junto a algunos supervivientes de los *revoltosos* del sur fundarán otro grupo aun más centralizado y que se

dedicará por completo al terrorismo. Este grupo tendrá como propósito la caída del absolutismo, bajo la creencia de que se abriría un vacío de poder que sus compañeros en la labor de agitación entre las masas sabrían aprovechar ocasionando su levantamiento. Si los liberales ascendieran al poder, sus reformas darían mayores libertades y podría organizarse mejor la subversión. La clave de la lucha estaba en el terrorismo. En junio de 1879 pasarán a denominarse N*arodnaya volia* (La voluntad del pueblo). El paso al jacobinismo se había completado totalmente y ambas organizaciones se convertirían en vanguardias, una política y otra militar[36]. El incipiente anarquismo se había diluido en varios grupos dentro de las antiguas organizaciones de acción y tras la caída de los *revoltosos* del sur, estaba herido de muerte. Hasta los primeros años del siglo XX no se volvería a levantar con fuerza, a tiempo para vivir una revolución y sufrir, como el propio pueblo, la traición marxista. Del nihilismo ya nadie se acordaba, se había disuelto en los años setenta y ahora sólo pervivía como una actitud filosófica individual de algunos revolucionarios diseminados en universidades, imprentas, grupos de acción o de propaganda. Pero aun debía venir el asalto final de *Narodnaya volia*. A continuación todos, Estado y revolucionarios, sabrán en el combate final cuál es el sabor de la sangre en la boca.

36. De todas estas tendencias y organizaciones irán naciendo, siempre a grandes rasgos, entre la última década del siglo XIX y los primeros años del XX la mayor parte de los partidos e ideologías. Siempre va a haber excepciones y matices.

XIII

Narodnaya volia se ha conformado como organización centralizada con una jerarquía formal. Ya no tiene el espíritu libertario del populismo en el que las organizaciones son igualitarias. La nueva organización se distingue del resto porque va a dedicarse exclusivamente al terrorismo sistemático y porque no pretende la desorganización del Estado sino su derribo. *Narodnaya volia* persigue trastocar al Estado. Se fija como objetivo el fin de la autocracia, poniendo término a su actividad armada si se consigue una democracia parlamentaria con libertad formal de reunión, discusión, organización e incluso acción política, aunque ese no será su programa. La nueva organización pone la semilla para la creación, unos años después, del Partido Social-revolucionario. En sus documentos internos se define como el *partido de los social-revolucionarios*, asumiendo reconvertirse en partido político. Ya no será una federación de grupos de diversas tendencias de inspiración bakuninista, sino la simiente de un partido que pretende aunar en su seno a todos los revolucionarios. La nueva organización de combate agrupará a la mayoría de los revolucionarios que permanecen en lucha en Rusia en ese momento. Habrá dos tendencias que no se integrarán: la derivada del *chernoe peredel*, que acabará siendo la simiente del Partido Socialdemócrata Obrero Ruso; y lo poco que queda de los *revoltosos* del sur, (salvo la media docena de sus miembros que entrarán en *Narodnaya volia*, entre ellos su principal animador, el bakuninista Frolenko), que serán la semilla del anarquismo. Unos, por las características de la lucha y por el tipo de organización que tendrá la estructura terrorista; otros, además, por su modo de plantear el terrorismo, tan sólo político, tan sólo contra miembros del Estado, contra nobles y eclesiásticos.

Así, *Narodnaya volia* decide la eliminación del zar. Si con su muerte cae la autocracia, se constituirá en partido político. Si no cae, seguirá atentando contra la cabeza del Estado hasta que caiga. El poder del zar será sustituido por un gobierno popular,

con representantes que el pueblo nombrará y revocará, exigiéndoles cuentas por su actuación.

El Estado ruso, dado el carácter de la población y la situación en que ésta se encuentra, se subdividirá en regiones (*oblast*), autónomas en sus asuntos internos pero ligadas a una federación panrusa. La administración regional regirá los asuntos internos, el gobierno federal los concernientes al Estado en su conjunto. Los pueblos anexados por la violencia al Estado ruso estarán en libertad de abandonar la federación panrusa o permanecer en ella. Las *obschinas* (de comarca, de pueblo, de aldea) y los *arteles*[37] (de taller, fábrica) decidirán sus asuntos en asambleas y confiarán su ejecución a sus elegidos. Toda la tierra pasará a manos del pueblo trabajador y será considerada propiedad popular o nacional. Cada región entregará la tierra en uso a las *obschinas* o a particulares. Nadie estará autorizado a tener más tierra que la que pueda trabajar. A petición de las *obschinas* se procederá a la redistribución (*peredel*) de tierras.

Los talleres y fábricas se considerarán propiedad del pueblo (o de la nación) y se entregarán en uso a las *obschinas* de fábricas o taller. Las herramientas pertenecerán a estas últimas.

A partir de este programa y de una metodología de terrorismo sistemático, *Narodnaya volia* inicia su andadura a finales de junio de 1879. En noviembre comienza con una serie de atentados contra el zar. En esta ocasión ya no habrá otros grupos revolucionarios atentando. Los demás serán propagandistas y sindicalistas.

Todos los populistas partidarios del terror estarán en la organización. La *intelligentsia*, los liberales, los constitucionalistas y el pueblo, se limitarán a contemplar el espectáculo. Los gremios estudiantiles, los obreros y las asociaciones subversivas serán

37. Asambleas o comités concernientes a la actividad económica. Estaban formados por artesanos y obreros y se constituían en fábricas, talleres y demás centros productivos.

desarticuladas por Drentel y su *Tercera Sección*, por lo que los propagandistas tendrán que empezar de cero.

Durante todo el verano la organización realiza una amplia tarea de reclutamiento, sobre todo en Petersburgo y establece un Comité ejecutivo permanente compuesto por diecinueve personas. Zheliabov, uno de ellos, que no procede de los *revoltosos* ni de *Zemlia i Volia* había sido un propagandista individual muy influido por Bakunin pero que se acabaría adhiriendo a los planteamientos del nihilista jacobino Tkachev. Se mostraría como hábil planificador. Idea suya fueron todos los atentados contra el zar, ayudado por la información que el infiltrado de Mijailov en la *Tercera Sección* le otorgaba sin que nadie lo supiera.

La fría mañana del 20 de noviembre de 1879 será la elegida para el primer acto de esta contienda. El zar irá en carruaje hacia su palacio de regreso de una sesión del consejo de ministros. Pasará por uno de los puentes sobre el Neva, el hermoso río que baña Petersburgo. En ese punto tendrá lugar el atentado. Todo está perfectamente planificado.

El puente vuela en pedazos antes que llegue el carruaje. La escolta delantera del zar salta por los aires, pero el soberano sale ileso. No así el cochero y los caballos, que son alcanzados por la onda expansiva de la explosión. Dos detalles aparentemente insignificantes han dado al traste con el atentado. Una mecha tres centímetros más corta y una ligera brisa que ha hecho que se consuma antes de lo previsto. La dinamita estalla, pero diez segundos antes de que el carruaje entre en el puente. Tiempo suficiente para que el tirano resulte indemne.

Antes de que el Estado tenga tiempo de reaccionar, a punto de entrar 1880, en navidad, tiene lugar un nuevo atentado. Golpearán al zar en su propia casa. Kletochnikov consigue averiguar que debajo del Palacio de Invierno hay una serie de túneles y pasadizos secretos. Hay varios niveles dentro de esos pasadizos. La mayoría sólo son conocidos por el zar y algunos por la *Tercera*

sección. Están al alcance de unos pocos elegidos. Uno de estos pasillos llega al comedor, allí donde el zar suele cenar con sus ministros los viernes.

Kletochnikov consigue los planos, será la última información que suministrará antes de ser detenido el 2 de marzo de 1881. Un miembro de la organización tiene contacto con una criada de palacio. De madrugada varios revolucionarios disfrazados, provistos de un carromato, logran acceder al túnel sin levantar sospechas.

La criada les abre. Entran una potente carga de dinamita y la colocan en la zona que da al comedor. Encima de ellos el zar cena con sus ministros. Encienden la mecha, salen a prisa, montan al carro y desaparecen en la noche. Arriba, la cena transcurre normalmente, pero algo le sucede al zar. De pronto se halla algo indispuesto, sale un momento de la habitación, se dirige al lavabo y una sacudida enorme lo lanza al suelo.

Sale ileso. Sólo un ligero golpe en la cabeza. No consigue oír nada, una molestia en los oídos se lo impide.

Aturdido vuelve al comedor y cuando abre la puerta ve un espectáculo dantesco: los cuerpos destrozados de sus ministros. Hay once muertos y más de cincuenta heridos. El atentado ha sido terrible, es el mayor golpe que ha recibido el Estado ruso en toda su historia hasta el momento, pero el zar sigue vivo.

El zar abandona la capital y se muda a Crimea. Ya lo había hecho tras el atentado de Soloviev en primavera, aunque de forma temporal, pero ahora fijará allí su residencia. El gobierno permanecerá en la capital para mantener la normalidad. La represión se intuye terrible, pero antes de que se articule la oleada de detenciones aun sufrirá un nuevo intento de atentado antes de que acabe el año, en las mismas navidades, en pleno traslado a Crimea. Su carruaje será ametrallado. Varios impactos de bala darán en la gruesa puerta sin atravesarla. *Narodnaya volia* se la tiene jurada de verdad y no ceja en su empeño. El terror se apo-

dera del aparato de Estado, que se ve impotente para desarticular la organización e incluso para realizar detenciones.

El mito de la Voluntad del Pueblo crece. Dejan en ridículo a Drentel, a Makov, a la *Tercera Sección*, a todo el Estado.

La llegada de 1880 traerá consigo cuatro atentados más. El primero en febrero, en una visita del zar a Polonia. La organización contacta con círculos de rebeldes polacos. Un socialista revolucionario polaco que vive en Rusia, de inspiraciones nihilistas, Antoni Berezovsky, dispara al zar cuando la comitiva de bienvenida le está recibiendo. Las medidas de seguridad no eran livianas, pero la policía creía que el peligro era menor en Polonia. El prestigio de N*arodnaya volia* aumenta. La prensa contribuye al mito. Se le atribuyen tentáculos en todas partes, una organización invisible con mala suerte y poca puntería.

Menos de un mes después Mlodetsky (*revoltoso* ucraniano) dispara al gobernador de Kiev, Meltikov.

Resultará herido pero sobrevivirá. Esta es la respuesta a la represión desatada tras los tres últimos atentados.

Narodnaya volia respalda materialmente a Mlodetsky en prisión condenado a cadena perpetua, pero oficialmente no apoya este atentado.

Una oleada de detenciones sacude al Imperio pero las auténticas levas que hace una *Narodnaya volia* elevada entre los subversivos a la categoría de mito, son aun mayores. Las detenciones no afectan al comité ejecutivo (muchas ni siquiera a la organización) y los detenidos pueden ser reemplazados. El régimen se tambalea. Si muere el zar no hay certezas de lo que ocurrirá, pero en las calles, fábricas y campos apenas hay agitación, sólo miedo y expectación. Los liberales callan. El clima recuerda a los tiempos de Nicolás I, aunque el padre de Alejandro II no había tenido que afrontar tanto descontento ni a una organización que parecía intocable.

En primavera el zar viaja de Crimea a Moscú para atender asuntos de Estado. El comité ejecutivo conoce el horario y reco-

rrido del tren. Muchos kilos de dinamita esperan bajo la vía. El temporizador está activado. El tren no llega, la carga explota. Un imprevisto retrasa el tren imperial. *Narodnaya volia* no desespera, el zar aun tiene que regresar. El ejército comienza a ocuparse de su seguridad. Opina que la vuelta en tren por el mismo recorrido es segura. Nadie estaría en condiciones de preparar otro atentado con las mismas características, de un día para otro, ni aunque se le ocurriera tal idea descabellada. El tren puede volver. Cuando se desplaza por el lugar en el que había estallado la carga, una tremenda explosión hace descarrilar el tren. Casi todos los primeros vagones quedan destrozados. El número de muertos supera la cincuentena, todos de la comitiva real. Por motivos de seguridad se había decidido que el zar debería viajar en el vagón de servicio. Esto le salva la vida. El funcionario que había tenido la idea será ascendido. El ejército también había subestimado a los terroristas y su capacidad operativa. En realidad a Zheliavov, que había pensado no colocar toda la dinamita disponible y al químico Shiriaev, capaz de fabricar explosivos rápidamente.

En el verano de 1880 el comité decide seguir con el reclutamiento de miembros buscando suplir las caídas. En esta ocasión extenderá su radio de acción a los obreros industriales, dejando a un lado el campo universitario, cada vez más controlado.

Aunque se conforman, para dejar las armas, con una democracia liberal y libertad de prensa, partidos y asociaciones, reunión y expresión, el objetivo de la organización es una república socialista federal de campesinos, obreros y artesanos. No pretende asumir la agitación pero sí mantener vínculos con quienes intentan llevarla a cabo. Además de los contactos y otras tareas organizativas, como el reclutamiento y la obtención de fondos, prosiguen y finalizan la campaña de eliminación de confidentes iniciada por *Zemlia i Volia* a principios del año anterior. Se preparan para el asalto definitivo a la autocracia con un nuevo atentado abortado en otoño. Llega 1881.

XIV

El año 1881 comienza con novedades. Tras la calma de los meses de verano y otoño, el zar decide volver a Petersburgo, cuidando de manera especial las medidas de seguridad. Loris-Melikov, gobernador de Kiev, que había sobrevivido en febrero del año anterior al atentado del bakuninista Mlodestky, es nombrado ministro del interior en sustitución de Melikov, incapaz de frenar la oleada terrorista. Melikov tiene fama de liberal. De todos los gobernadores regionales nombrados por el zar durante el estado de sitio es el más benevolente. La *Tercera Sección* continúa con las detenciones. Es apresado Mijailov, el hábil terrorista y también Kletichinikov. Ambos son confinados en la Petropavlovsky a la espera de que se ejecute su condena a muerte.

Durante enero ha rondado una sola idea en la mente de Zheliabov. En febrero se pondrá en práctica. Perovskaya alquila un local, va a abrir una tienda de quesos. Zheliabov pasea todos los días desde el Palacio de Invierno a la residencia de la esposa morganática del zar. Shiriaev y Kilbachich fabrican explosivos sofisticados. Trabajan sobre un nuevo artefacto. Recubierto de hierro contiene dos tubos de cristal cruzados con nitroglicerina. No importa la manera en la que caiga la bomba. Estallará de todas formas. Además no necesita mecha, en una variante de la tradicional de sodio y agua, tan amada por algunos de los primeros nihilistas. La tienda de quesos no funciona bien, la policía la registra tras sospechar algo pero no encuentra nada, más que inusuales montoncitos de tierra. *"Sirven para conservar los lácteos"*, dice la Perovskaya. Sí, sirven para conservar los lácteos y también para evacuar la tierra del túnel que están excavando por debajo de la Perspectiva Nevski, lugar por donde pasa el zar a diario para visitar a su esposa. *Narodnaya volia* va a introducir más de cien kilos de dinamita bajo la avenida para sepultar al zar. Pero la nueva idea no es un atentado, es una acción de guerrilla urbana. Por si fuera poco hay cuatro lanzadores que arrojarán las bombas de Shiriaev y Kilbachich y el propio Zheliabov esperará

con revólver y daga para intervenir si fallan. Pase lo que pase, el zar morirá.

Mientras elaboran el plan no quieren destinar todas sus fuerzas exclusivamente al atentado. Se lo habían encomendado a jóvenes poco importantes en la organización, jóvenes obreros, para que la acción fuera portadora de un mayor contenido político y simbólico. La idea original buscaba la insurrección tras la muerte del zar. El centenar de personas que componían *Narodnaya volia,* apoyados por grupos de estudiantes y obreros, sincronizados con otros grupos populistas del sur (Moscú, Bielorrusia y Ucrania) que se habían puesto a las órdenes de la organización, saldrían armados a las calles a atacar edificios oficiales y a tomar la sede de gobierno intentando contagiar la insurrección. Pero poco a poco esta idea comienza a perder peso, porque la correlación de fuerzas es insignificante y ni aun con el efecto sorpresa podrá triunfar. Un único regimiento de gendarmes podría detener la insurrección. Así, entonces, pese a las intenciones originales, es en el atentado en el que se centran. Se involucra parte del comité ejecutivo pero con el objetivo fundamental de mantener a la organización en pie tras el zaricidio. El día señalado es el 1 de marzo.

Es 28 de febrero. Zheliabov acude a una pensión donde se aloja el enlace con los grupos de Ucrania, recién llegado a la capital del Imperio. Entra en la habitación del ucraniano y le advierte. Cree que hay policía en el pasillo. Apenas abren la puerta para comprobarlo son arrestados. En la tienda de quesos, cuartel general para el atentado, contienen la respiración. Seguirán de todas formas. La policía logra sonsacar a Zheliabov la información de que habrá un atentado, pero sin detalles. Sin fecha, sin lugar.

Los rayos de sol entran por un ventanuco de la tienda de quesos. Sofía Perovskaya se levanta. Se asea, se engalana. Tendrá un largo y duro día por delante, deberá atentar contra el zar. Ella lo sabe, sabe que va a cambiar la historia de su país. Sale de la

tienda con un hermoso pañuelo blanco. Después de que toda la calle salte por los aires, si el tirano sobrevive, dará la orden con el pañuelo y los demás entrarán en acción.

Es 1 de marzo, un día despejado, hay 11ºC, nieve aun en la calles, es la hora de comer.

Los rayos del sol entran por los ventanales de la habitación del zar de todas las Rusias, rey de Finlandia y Polonia, Alejandro Alexandrovich Romanov. Se levanta, se asea, se engalana. Tendrá un corto y duro día por delante, debe morir. Él no lo sabe, pero este día va a cambiar la historia de su país. A la hora de comer irá a pasar revista a las tropas. Su esposa le ha pedido la noche anterior que no tome el camino de la Nevsky sino el del canal de Santa Catalina. El zar accede. Sale en su trineo, escoltado por dos trineos con sus asistentes y guardaespaldas. A los lados de la comitiva una unidad de caballería: cosacos.

Perovskaya, desde la Perspectiva Nevsky, paralela al canal, ha visto el trineo del zar.

> — *Va por el canal de Santa Catalina*
>
> — *Seguramente vuelva por el mismo sitio -dice Hryniewicki, muchacho reservado pero decidido que hoy va a pasar a la historia.*
>
> — *Rápido, crucemos el puente y situémonos. La revista dura poco, tenemos media hora.*

Los lanzadores se colocan. Figner ha sustituido a Zheliabov. Frolenko espera en la tienda. Todo el trabajo del túnel no ha servido para nada. Afortunadamente se había decidido que fuera una auténtica acción guerrillera y no un mero atentado, precisamente para solventar imprevistos como éste.

El trineo ya vuelve, hay cuatro lanzadores. Rysakov, joven estudiante que hace de enlace con los obreros de una textil, es el primero. Lanza la bomba pero falla. El artefacto cae entre el trineo del zar y el de su escolta de detrás. La explosión destroza

el trineo y los caballos y mata en el acto a los pasajeros del trineo y a algunos cosacos. El zar sale ileso. Los gendarmes apresan a Rysakov. Todos se detienen, el zar se aproxima para intentar comprender lo ocurrido. Rysakov le injuria y afirma ser el autor del atentado.

Creyendo que ya todo ha pasado, pero aun muy nervioso, el zar vuelve a su trineo mientras se llevan detenido a Rysakov. Hryniewicki se le acerca a un metro aprovechando el desconcierto y lanza la segunda bomba a sus pies. La explosión estampa a Alejandro Alexandrovich Romanov contra la barandilla del canal.

Cae al suelo envuelto en sangre. Las últimas palabras que alcanza a pronunciar son *"ayudadme, ayudadme"*.

Hryniewicki muere dos horas después en el hospital.

Ha muerto el emperador de todas las Rusias, rey de Finlandia y Polonia. Su segundo hijo, de idéntico nombre, es proclamado zar ese mismo día. Ese mismo día también, muy de mañana, antes de salir para pasar revista, Alejandro II había firmado junto con Melikov un decreto para sancionar una constitución, a ser ratificada el 9 de marzo por el consejo de ministros. *Narodnaya volia* ha enterrado al tirano, pero también su objetivo político. Rusia no tendrá una democracia parlamentaria. El primer decreto de Alejandro III será derogar todas las reformas de su antecesor. Educado por los preceptores más eslavófilos y autocráticos, se ha reafirmado tras el primer atentado a su padre en 1866, y más aun en los posteriores, en la idea de que sólo la mano dura de su abuelo podrá sacar al país del caos terrorista y subversivo. Los campesinos vuelven a la servidumbre. La *Tercera Sección*, que a partir de entonces será conocida como *Ojrana,* se convertirá en el mejor servicio secreto del mundo.

El edificio autocrático no se ha derrumbado tras la muerte del zar, ha sabido recomponerse muy rápido. *Narodnaya volia* se ha equivocado y ahora va a ser despedazada. La tortura saca a Rysakov lo poco que sabe: los nombres de los participantes

en el atentado. La policía apresa a todos excepto a la Figner que consigue escapar. Perovskaya, Frolenko, los otros dos lanzadores y Kilbachich son detenidos. El 2 de abril serán colgados junto a Zheliabov. Todo el comité ejecutivo cae a excepción de Kovalevskaya y Figner. La primera, condenada a muerte en rebeldía tomará el camino del exilio. La segunda tratará de reconstituir el comité ejecutivo y parar la batería de detenciones que se avecina, pero sin mucho éxito. Será detenida en 1883 y condenada a veinte años de presidio en Siberia. *Narodnaya volia* aun consigue sacar miles de ejemplares de una octavilla, a finales de abril, en la que amenaza de muerte a Alejandro III si no abdica ni decreta una constitución que abra paso a una república democrática y entregue las tierras al pueblo. El nuevo zar gobernará implacable hasta 1894. La *Voluntad del pueblo* intenta continuar, pero la presión es demasiado fuerte. Varias decenas de detenidos serán ejecutados en 1882. La organización no puede recomponer sus filas a la misma velocidad con la que es golpeada por el Estado. En 1884 se disolverá.

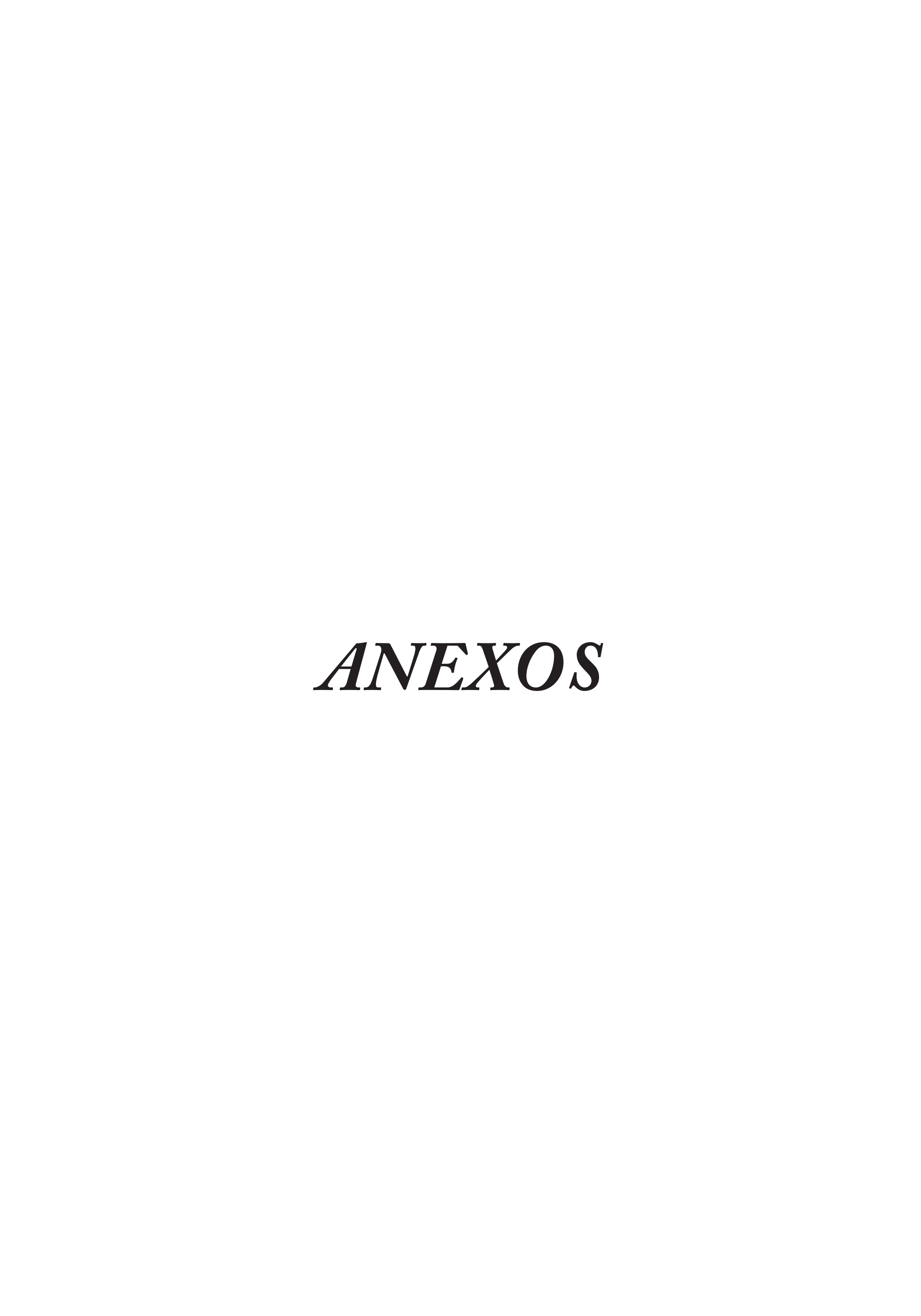
Pero no está todo dicho. La industrialización avanza, y con ella las miserables condiciones para los trabajadores. Esto, junto a la lenta labor de *Chernoe peredel,* hará que las asociaciones obreras sean reconstruidas durante la década de los ochenta. En 1885 una oleada de huelgas espontáneas (fundamentalmente en Ucrania y que servirán de semilla para la creación de un importante movimiento obrero auto-organizado, campo fértil para las nuevas organizaciones revolucionarias) conseguirán reducir la jornada laboral de dieciseis a once horas y media. Los obreros comenzarán poco a poco a concienciarse y en los noventa se constituirán los partidos políticos revolucionarios y progresistas que junto con los anarquistas protagonizarán la revolución rusa de 1905 y de 1917. Estas organizaciones crecerán y se desarrollarán todavía más a raíz de la muerte de Alejandro III. Nicolás II

lo sustituirá en el trono. No obstante faltará el último acto de un terrorismo herido de muerte.

Cinco jóvenes, unos revólveres, una mañana soleada de 1887, 11ºC. Tras la disolución de N*arodnaya volia* se mantienen algunos grupos dispersos. Uno de ellos, el de estos jóvenes, decide la continuación de la lucha armada y la concreción de la amenaza hecha en 1881 al nuevo zar. No tienen nombre, pero reviven uno viejo para la ocasión: *Libertad o muerte*, nombre de uno de los grupos de Z*emlia i Volia* que después constituiría N*arodnaya volia*. El atentado falla, ni siquiera llegarán a disparar. Son juzgados y condenados a la horca. Serán ahorcados en su pueblo natal, en Simbirsk, lugar donde había nacido Pisarev. Uno de ellos, un joven anarquista, es Alexander Ulianov. Mirando hacia el cadalso, un adolescente de diecisiete años llamado *Vladimir,* ve tambalearse el cuerpo sin vida de su hermano mayor. Ese muchacho crecerá y entrará en contacto, despreciando el terrorismo, con el grupo de Plejánov. Junto a él, fundará un partido y adoptará como mote el nombre del río que baña su pueblo: el Lena.

Los noventa abrirán un nuevo camino, el de la participación política. El siglo xx nacerá revolucionario. Una tendencia, que luego será traicionada y exterminada por el hermano de ese muchacho libertario que colgaba de una cuerda en Simbirsk, surgirá de los impulsos no ahogados del pueblo, del poso nihilista, de las viejas enseñanzas de Bakunin y Kropotkin y del desencanto de cientos de jóvenes del PSR.

El anarquismo será una fuerza de acción muy poderosa, aunque sólo durará veinte años. No obstante derramará más sangre que todo el populismo y será del mismo modo duramente reprimido. La anarquía nunca será en Rusia. El zarismo, y luego, en menor medida, la nueva autocracia roja conocerán el verdadero sabor de la sangre en la boca.



ANEXOS

Carta de Engels a Lavrov

Londres, 12-17 de noviembre de 1875

Mon cher Monsieur Lawrow,

Recién llegado de un viaje a Alemania he leído su artículo que me ha parecido de gran interés. Le envío mis observaciones al respecto, hechas en alemán para poder ser más conciso. (Párrafo en francés en el original, el resto de la carta en alemán en el original)

1. De la doctrina darvinista yo acepto la teoría de la evolución, pero no tomo el método de demostración de D[arwin] (Struggle for life, natural selection) más que como una primera expresión, una expresión temporal e imperfecta, de un hecho que acaba de descubrirse. Antes de Darwin, precisamente los hombres que hoy sólo ven la lucha por la existencia (Vogt, Büchner, Moleschott, etc.), hacían hincapié en la acción coordinada en la naturaleza orgánica; subrayaban cómo el reino vegetal suministraba el oxígeno y los alimentos al reino animal y cómo, a la inversa, este último suministraba a aquél el ácido carbónico y los abonos, como lo recalcaba con especial fuerza Liebig. Las dos concepciones se justifican en cierta medida, hasta ciertos límites, pero la una es tan unilateral y limitada como la otra. La interacción de los cuerpos naturales -tanto los muertos como los vivos- implica también la armonía, al igual que la colisión, la lucha, al igual que la cooperación. Si, por consiguiente, un pretendido naturalista se permite resumir toda la riqueza, toda la diversidad de la evolución histórica en una fórmula estrecha y

unilateral, en la de la «lucha por la existencia», fórmula que sólo puede admitirse hasta en el dominio de la naturaleza *cum grano salis*, semejante método contiene de por sí ya su propia condena.

2. De los tres «ubezdennyie darwinisty»[darvinistas convencidos] citados, sólo Hellwald, por lo visto, merece que se le mencione. Seidlitz no es más que, en el mejor de los casos, una magnitud pequeña, y Robert Byr es un novelista, cuya novela "Tres veces" se publica actualmente en la revista "Über Land und Meer" [«Por las tierras y los mares»] que es el lugar más indicado para sus fanfarronadas.

3. Sin negar las ventajas del método de crítica que emplea usted y que yo llamaría sicológico, yo elegiría otro. Cada uno de nosotros se halla sujeto más o menos a la influencia del medio ambiente intelectual en el que se encuentra con preferencia. Es posible que el método de usted sea el mejor para Rusia, en la que usted conoce mejor que yo el público, y para un órgano propagandístico que se dirige al «sviazujušcij affekt» [sentimiento que une], al sentimiento moral. Para Alemania, donde el falso sentimentalismo ha causado y causa aún inaudito daño, no serviría, no sería comprendido, sería interpretado mal, de una manera sentimental. En nuestro país, el odio es más necesario que el amor -al menos por el momento- y, más que nada, es necesario renunciar a los últimos vestigios del idealismo alemán, restablecer los hechos materiales en su derecho histórico. Por eso, yo atacaría -y en el momento oportuno yo lo haré probablemente- a esos darvinistas burgueses de la siguiente manera:

Toda la doctrina darvinista de la lucha por la existencia no es más que la transposición pura y simple de la doctrina de Hobbes sobre el *bellum omnium contra omnes* [la guerra de todos contra todos], la tesis de los economistas burgueses de la competencia y la teoría maltusiana de la población, del dominio social al de la

naturaleza viva. Tras de hacer ese juego de manos (cuya justificación absoluta yo niego, como lo he señalado ya en el punto 1, sobre todo en lo referente a la doctrina de Malthus), se transpone esas mismas teorías de la naturaleza orgánica a la historia y se pretende luego haber probado su validez como leyes eternas de la sociedad humana. El carácter pueril de este modo de proceder salta a la vista y no vale la pena perder el tiempo hablando de él. Si quisiera detenerme en eso, yo lo haría de la manera siguiente: mostraría que, en primer lugar, son malos economistas, y sólo en segundo lugar, que son malos naturalistas y malos filósofos.

4. La diferencia esencial entre las sociedades humanas y las de animales consiste en que éstos, en el mejor de los casos, recogen, mientras que los hombres producen. Basta ya esta diferencia, única, pero capital, para hacer imposible la transposición sin más reservas de las leyes válidas para las sociedades animales a las sociedades humanas. Esta diferencia ha hecho posible, como lo ha observado usted con razón, que: "celovek vel borjbu ne toljko za suščestvovanie, no za naslazdenie i za uvelicenie svojich naslazdenij... gotov byl dlja vysšago naslazdenija otrecsja ot nisšich" [el hombre no luchaba sólo por la existencia, sino, además, por el placer, y por el aumento de los placeres... estaba dispuesto a renunciar a los placeres inferiores en beneficio de los superiores].

Sin poner en duda las conclusiones que usted saca de ello, yo, partiendo de mis premisas, estimo lo siguiente: la producción humana alcanza, por consiguiente, en cierta fase, tal nivel que no sólo se pueden producir los objetos para satisfacer las necesidades indispensables, sino, además, artículos de lujo, incluso cuando, para comenzar, sólo basten para una minoría. La lucha por la existencia -si dejamos por un momento aquí en vigor esta categoría- se convierte, por tanto, en lucha por los placeres, no ya sólo por los medios de existencia, sino, además, por los medios de desarrollo, por los medios de desarrollo producidos social-

mente. Y en esa fase, las categorías tomadas del reino animal no son ya aplicables. Pero si la producción bajo su forma capitalista, tal y como se verifica ahora, crea una cantidad de medios de existencia y de desarrollo mucho mayor que lo que puede consumir la sociedad capitalista, puesto que aparta la inmensa masa de los productores reales del consumo de estos medios de existencia y de desarrollo; si esa sociedad, por la ley misma de su vida, se ve forzada a aumentar continuamente esa producción ya desmesurada para ella, y si, en consecuencia, periódicamente, cada diez años, tiene que destruir, no ya sólo una gran cantidad de productos, sino también las fuerzas productivas, ¿qué sentido tiene aquí la charlatanería acerca de la «lucha por la existencia»? La lucha por la existencia puede consistir aquí solamente en que la clase productiva arrebate la dirección de la producción y la distribución a la clase en cuyas manos se ha hallado hasta ahora, clase que es ya incapaz de ejercerla, y eso es precisamente la revolución socialista.

Una observación de pasada: basta lanzar una mirada sobre la marcha anterior de la historia como una serie continua de batallas de clase para ver claramente hasta qué punto es superficial la concepción que quiere hacer de esa historia una variante ligeramente modificada de la «lucha por la existencia». Por eso, yo jamás haría ese favor a los seudonaturalistas.

5. Por la misma razón, yo formularía, en consecuencia, de otro modo la tesis de usted, perfectamente justa en el fondo:

«eto ideja solidarnosti dlja oblegcenija borjby mogla... vyrosti nakonec do togo, ctoby ochvatitj vcë celovecestvo i protivo[po]stavitj jego, kak solidarnoje obšcestvo bratjev, ostaljnomu miru mineralov, rasteniji i zivotnuch» [la idea de la solidaridad para hacer el combate más fácil pudo finalmente surgir y crecer hasta abarcar a toda la humanidad y contraponerla como sociedad de

hermanos solidarios al mundo de los minerales, de las plantas y de los animales].

6. Por otra parte no puedo estar de acuerdo con usted en que «borjba vsech protiv vsech» (la lucha de todos contra todos) fue la primera fase de la evolución humana. A mi juicio, el instinto social fue uno de los móviles principales de la evolución del hombre a partir del mono. Los primeros hombres habrán vivido en manadas, y, cuanto puede alcanzar nuestra visión del pasado, hallamos que eso fue precisamente así.

Carta del Comité Revolucionario a Alejandro III (1881)

Su Majestad: 10 de marzo 1881

Aunque el Comité Ejecutivo entiende perfectamente el dolor que usted debe experimentar en este momento, se considera que tiene derecho a ceder el paso a la sensación de delicadeza natural que tal vez dictaría el aplazamiento de la siguiente explicación a otro tiempo. Hay algo más que el sentimiento humano más legítimo, y que es, el deber de su país, la obligación de que un ciudadano debe sacrificarse y sacrificar sus propios sentimientos, e incluso los sentimientos de los demás. En obediencia a este todopoderoso deber hemos decidido dirigirnos a usted, sin esperar nada, como va a nada espera el proceso histórico que nos amenaza con ríos de sangre y las más terribles convulsiones...

Usted es consciente, Majestad, de que al gobierno del fallecido zar no se le podía reprochar falta de energía. Se ahorcó a los inocentes y a los culpables, y llenó las cárceles y provincias remotas con los exiliados. Los llamados "líderes" fueron capturados y ahorcados, y murieron con el coraje y la tranquilidad de los mártires; pero el movimiento no cesó, por el contrario, creció y se fortaleció. El movimiento revolucionario, Majestad, no depende de ninguna persona en particular; es un proceso del organismo social; y los andamios levantados por sus exponentes más enérgicos son tan impotentes para salvar el orden de crecimiento excesivo de las cosas como la cruz que se erigió para el

Redentor fue incapaz de salvar el mundo antiguo desde el triunfo del cristianismo. El gobierno, por supuesto, puede todavía capturar y colgar un inmenso número de individuos separados, puede romper un gran número de grupos revolucionarios independientes; pero todo esto no va a cambiar, en lo más mínimo, la condición de este hecho...

Una mirada desapasionada a la década grave a través del cual sólo hemos pasado nos permitirá predecir con exactitud el futuro progreso del movimiento revolucionario, siempre que la política del gobierno no cambie. El movimiento continuará creciendo y extendendiéndose; las acciones de carácter terrorista aumentarán en frecuencia e intensidad. Mientras tanto, el número de los descontentos en el país crecerá más y más; la confianza en el gobierno, por parte de las personas, se reducirá; y la idea de la revolución -de su posibilidad e inevitabilidad- se establecerá en Rusia cada vez más firmemente. Una terrible explosión, un caos sangriento, un terremoto revolucionario en toda Rusia, completará la destrucción del viejo orden de las cosas. No hay que confundir esto con una simple frase. Entendemos mejor que nadie cuán lamentable es la pérdida de tanto talento y energía, en escaramuzas sangrientas y en el trabajo de destrucción, de tanta fuerza que, en otras condiciones, se podría haber gastado en el trabajo creativo y en el desarrollo de la inteligencia; el bienestar y la vida cívica del pueblo ruso. ¿De dónde procede esta necesidad lamentable de sangriento conflicto?

Surge, Majestad, de la falta en Rusia de un gobierno real en el verdadero sentido de la palabra. Un gobierno, en la naturaleza misma de las cosas, sólo debería dar forma externa a las aspiraciones de las personas y efecto a la voluntad del pueblo. Pero con nosotros -disculpe la expresión- el gobierno ha degenerado en una mera tertulia, y merece el nombre de una banda de usurpadores mucho más de lo que lo hace parecer el Comité Ejecutivo.

Cualesquiera que sean las intenciones del zar, las acciones del gobierno no tienen nada en común con el bienestar popular o las aspiraciones populares. El gobierno ha llevado a Rusia a tal extremo que, en la actualidad, las masas están en un estado de pauperismo y ruina; están sometidos a la vigilancia más humillante, incluso en sus propios hogares; y son incapaces incluso de regular sus propios asuntos comunales y sociales. La protección de la ley y del gobierno es disfrutado sólo por el extorsionista y el explotador, y el robo más exasperante queda impune. Pero, por otro lado, qué terrible destino le espera al hombre que considera sinceramente el bien general. Usted sabe muy bien, Majestad, que no son sólo los socialistas quienes están exiliados y perseguidos.

Estas son las razones por las que el gobierno ruso no ejerce ninguna influencia moral y no tiene apoyo entre las personas. Estas son las razones por las que Rusia da a luz tantos revolucionarios. Estas son las razones por las que incluso un escrito sobre matar a un zar excita en las mentes de la mayoría de las personas sólo alegría y simpatía. ¡Sí, Majestad! No se deje engañar por los informes de los aduladores; el zaricidio es popular en Rusia.

A partir de tal estado de cosas no puede haber sólo dos modos de escapar: o una revolución, absolutamente inevitable y que no debe ser detenida por el castigo; o un giro voluntario del poder supremo hacia la gente. En aras de la patria, con la esperanza de evitar la inútil pérdida de energía, con la esperanza de evitar las terribles miserias que siempre acompañan a la revolución, el Comité Ejecutivo se aproxima a su Majestad con el consejo de tomar el segundo curso. Tenga la seguridad de que, tan pronto como el poder supremo deje de gobernar arbitrariamente -por lo pronto, si firmemente resuelve acceder a las exigencias de la conciencia de la gente, usted puede, sin miedo, despedir a los espías que deshonran la administración, enviar a sus guardias de nuevo a sus cuarteles, y quemar los andamios que desmoralizan

al pueblo-, el Comité Ejecutivo interrumpirá voluntariamente su propia existencia, y las organizaciones formadas a su alrededor se dispersarán, con el fin de que sus miembros puedan dedicarse a la labor de promoción de la cultura entre la gente de su tierra natal.

Nos dirigimos a su Majestad como aquellos que han descartado todos los prejuicios y que han suprimido la desconfianza en usted creada por las acciones del gobierno a lo largo de un siglo. Nos olvidamos de que usted es el representante de la autoridad que con tanta frecuencia ha engañado y que ha herido tanto lo popular. Nos dirigimos a usted como ciudadano y como hombre honrado. Esperamos que el sentimiento de exasperación personal no apague en su mente la conciencia de sus deberes y su deseo de conocer la verdad. También nosotros podríamos sentir exasperación. Ha perdido a su padre. Nosotros hemos perdido no sólo a nuestros padres, sino a nuestros hermanos, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros amigos más queridos. Estamos, sin embargo, dispuesto a reprimir los sentimientos personales por el bienestar de Rusia. Esperamos lo mismo de usted.

Nosotros no le ponemos condiciones a usted; no deje que nuestra propuesta le irrite. Establezcamos las condiciones que son requisito previo para un cambio de la actividad revolucionaria y encaucémoslas hacia la construcción y la paz, no por nosotros, sino por la historia. Estas condiciones son, en nuestra opinión, dos.

1. Una amnistía general para todos los delitos políticos del pasado; por la razón de que no eran crímenes sino cumplimientos del deber civil.

2. La comparecencia de representantes de todo el pueblo de Rusia para examinar el actual marco de la vida social y gubernamental, y para remodelarla de acuerdo con los deseos del pueblo.

Consideramos que es necesario, sin embargo, para recordarle que la legalización del poder supremo, por los representantes del pueblo, puede ser válida sólo en caso de que las elecciones sean perfectamente libres. Declaramos solemnemente, ante el pueblo de nuestra tierra natal y ante el mundo entero, que nuestro partido se someterá incondicionalmente a las decisiones de una Asamblea Nacional elegida en la forma antes indicada, y que no vamos a permitirnos a nosotros mismos, en el futuro, la resistencia violenta a cualquier gobierno que la Asamblea Nacional pueda sancionar.

Y ahora, Majestad ¡decidid! Ante usted tiene dos caminos y usted debe hacer su elección entre ellos. Sólo podemos confiar en que su inteligencia y la conciencia pueden sugerirle a usted la única decisión que sea compatible con el bienestar de Rusia, con su propia dignidad y con su deber a su tierra natal.

COMITÉ EJECUTIVO

Qué es el nihilismo

El término fue popularizado por el escritor ruso Ivan Turgueniev en su novela *Padres e hijos* (1858), quien definió 'nihilista', a través de uno de sus personajes, como aquella persona que no se postra ante ninguna autoridad y que no acepta ningún argumento sin pruebas. Esta etiqueta, dada a un movimiento, más bien a una juventud rebelde e irreverente, culta, que se agitaba en Rusia, levantó gran polémica. Muchos rehusaron ese término y criticaron duramente al escritor Turgueniev; tan sólo una minoría lo aceptó y quedó encantada con el término (entre esa minoría se encontraban los máximos exponentes del nihilismo político, los nihilistas más "famosos": Dimitri Pisarev y Serguei Nechaev).

Aunque no era esta la primera vez que se utilizaba este término (se acuñó por vez primera durante la revolución francesa, al igual que el término "anarquista") sí era la primera vez que se aplicaba a un movimiento, a un compendio de ideas, ya que anteriormente se había aplicado ocasionalmente de manera individual para cierto tipo de comportamiento irreverente o escandaloso o a gente que "no creía en nada").

Comúnmente se ha aceptado –sobre todo por el saber académico y bienpensante– la existencia de dos tipos de nihilismo, más o menos bien diferenciados: uno político (que para la academia vendría a ser, en su manifiesta ineptitud, "práctico") y otro filosófico o metafísico ("teórico" según el saber especializado).

El nihilismo político surgió antes que el filosófico, muchas veces confundido con un mero vitalismo filosófico al que los intelectuales denominan con la etiqueta de 'nihilismo' asumida por Nietzsche. Pese a que este "nihilismo filosófico" está en gran medida influido por el político, lo cierto es que para la intelligentsia (meros propagandistas al servicio de la ley y el orden) ambos

nihilismos son independientes. De hecho, si se realiza cualquier búsqueda –sea por internet, o en cualquier enciclopedia, diccionario, catálogo bibliográfico y demás– el término “nihilismo” sólo nos remitirá al ‘nihilismo filosófico’ y a autores como Nietzsche, Heidegger,... quedando en la trastienda del anecdotario el nihilismo político (filosófico y teórico también, pues no sólo era una práctica sino un ideario) de la Rusia del xix.

El nihilismo político es una etiqueta aplicada a un movimiento coetáneo a sus etiquetadores, mientras que el denominado nihilismo filosófico es una etiqueta aplicada a posteriori, inspirándose en las denominaciones que Nietzsche hizo de sus ensayos aplicando tal término a una serie de autores inconexos, diferenciados en ideas y separados por diferentes momentos históricos desde el siglo xviii al xx.

Los sabios de la filosofía, en sus diccionarios y escritos admiten que el nihilismo filosófico tienes sus antecedentes en el existencialismo de Soren Kierkegaard (filósofo danés de principios del siglo xix, padre del existencialismo) y de Arthur Schopenhauer (filósofo vitalista alemán de la misma época), quienes influyeron sobre los filósofos “nihilistas” posteriores.

Así mismo, aunque sin relación aparente, se considera al anarquista individualista alemán Max Stirner (1806–1856) como el fundador del nihilismo filosófico (y esta vez sí es nihilismo el pensamiento del iconoclasta germánico), por su crítica radical al mundo; una crítica que fue retomada de manera más visceral, aunque también más abstracta, por Nietzsche, el primer “nihilista” filosófico.

Confusa es la hagiografía académica, que otorga etiquetas, preestablecidas y casi siempre equivocadas, por eso para esclarecer tal confusión, se ha de explicar que el nihilismo no es en absoluto vitalista, ni existencialista, ya que no proclama la primacía ni el triunfo de la vida o de la existencia por encima de los factores que la atenazan, sino que, más bien al contrario la existencia puede

incluso llegar a carecer de importancia para los nihilistas (sobre todo si es un obstáculo en el desarrollo individual, o en la meta de la liberación). Así pues los filósofos "nihilistas" (Nietzsche, el gnóstico Ciorán y demás) en tanto posteriores al nihilismo, están influidos por el nihilismo pero, pese a la aleatoria clasificación académica que los incluye dentro de este movimiento, no pertenecen sensu stricto al nihilismo de los Stirner (filosófico), Pisarev, Nechaev y otros (filosófico–político).

Es preciso aclarar también que, naturalmente, todos estos términos son etiquetas puestas, en la mayoría de los casos muchos años después del fenómeno a etiquetar, por esos miserables que aspiran a vivir de comentar y tergiversar las ideas de los demás, es decir, los intelectuales.

Cierto es que Max Stirner influyó a los primeros nihilistas, y fue fundamental para el renacimiento del nihilismo y su posterior transformación en un anarquismo radical, pero Max Stirner nunca se definió, ni fue definido en la época, sino mucho después, como nihilista. Esta palabra se aplicó exclusivamente a los nihilistas rusos, que poco tenían de filósofos tal y como hoy se entiende esta palabra (que ha dejado de significar pensador para ser sinónimo de intelectual especializado).

No obstante, ambos nihilismos, filosófico (tanto el pretendido como el real) y político, actualmente ensamblados desde el renacimiento y transformación del nihilismo en anarquismo radical, tienen en común su demoledora crítica del mundo (y aquí si podríamos incluir incluso el vitalismo y existencialismo de los Nietzsche, Ciorán...). Aun con puntos en común el vitalismo definido como nihilista, es posterior al nihilismo, ya que los primeros escritos de Nietzsche datan de los años 70 del siglo XIX, cuando el nihilismo está, en su forma política, casi tocando a su fin. Cuando el nihilismo renazca y se transforme en anarquismo, el vitalismo de los filósofos alemanes será elemento importante en su reconfiguración.

Y es que todos estos conceptos merecen suficiente aclaración porque la nada es algo demasiado hermoso e inmenso para ser clasificado y definido (aunque todo el mundo lo intente, sobre todo los vitalistas), encorsetado por quienes en su mentalidad autoritaria tienen que cuantificarlo y ordenarlo todo, para controlarlo, para dominarlo. De la cuantificación, del orden, nacen la autoridad y el poder, y contra ellos, siguiendo la lógica e histórica evolución de los emisarios de la nada (pese a que, ciertamente,en un primer momento eran acérrimos defensores de la cuantificación y de la ciencia) se erige el nihilismo, como fuerza caótica y omnidestructora.

Carta de Bakunin a Nechaev (extracto)

2 de junio de 1870

[…] Mi sistema difiere del suyo en que no admite ni el interés ni siquiera la posibilidad de una revolución que no sea la revolución social espontánea. Cualquier otra sería dañina, deshonesta y mortal para la libertad y el pueblo porque le aseguraría una miseria nueva y una nueva servidumbre. Y lo esencial es que otra revolución sería desde ahora imposible. La civilización, la centralización, las comunicaciones, los nuevos armamentos, la nueva organización del ejército, en fin, la ciencia administrativa, es decir, la ciencia de la supeditación y de la explotación sistemáticas de las masas, la ciencia de la domesticación de todo tipo de sublevaciones populares, está tan cuidadosamente elaborada y perfeccionada, añadido al hecho de que el Estado y su armamento representa hoy por hoy una fuerza tan enorme, que todas las tentativas artificiales, los complots secretos fuera del pueblo, los asaltos por sorpresa, vendrían a estrellarse contra esta fuerza que solo podrá ser vencida y destruida por la revolución social espontánea.

Así, el único objetivo de la asociación secreta debe ser no el de constituir una fuerza artificial fuera del pueblo, sino despertar, agrupar y promover la organización de las fuerzas populares espontáneas. En estas condiciones, el ejército de la revolución, el único capaz y real, no está fuera del pueblo, es el mismo pueblo. No se le despertará con medios artificiales. Las revoluciones populares son engendradas por la fuerza misma de las cosas o por esta corriente histórica que, invisible y subterránea, incesante y la

mayor parte del tiempo lenta, corre por entre las capas populares, abarcándolas cada vez más, penetrando gota a gota, hasta que se escape desde abajo hacia fuera su salvaje corriente, hasta que rompa todos los obstáculos que encuentra al pasar. Tal revolución es imposible artificialmente. Ni siquiera se puede adelantar significativamente, aunque no dudo que una organización dirigida e inteligente pueda facilitar el estallido. Hay periodos en la historia en los que las revoluciones son totalmente imposibles; otros existen en que ellas son ineluctables ¿en cuál de estos dos tipos de periodos estamos en la actualidad? A mi parecer en uno de revolución popular generalizada e inevitable. Por doquier en toda Europa la revolución social es inevitable. ¿Dónde se encenderá primero? Nadie puede preverlo. Quizás estalle dentro de un año o ni siquiera antes de diez o veinte. Esta no es la cuestión y quienes quieran servir lealmente a la revolución no lo harán por mero placer. Todas las asociaciones secretas que quieren de verdad obrar por ella, deben primero dejar todo nerviosismo, toda impaciencia. No deben dormirse; al contrario, deben mantenerse dispuestas en lo posible en cualquier momento, estar por tanto alerta y siempre capaces de agarrar toda ocasión favorable. Pero al mismo tiempo han de formarse y organizarse no para un alzamiento próximo, sino para una labor clandestina paciente y de larga duración. Las frecuentes revueltas, aunque siempre provocadas por circunstancias fortuitas, provienen no obstante de causas generales y traducen el hondo descontento del pueblo entero. Si no se alza más a menudo es únicamente por el miedo, por saberse indefenso, por aislamiento. De ahí se desprende el primer deber, la orientación y el objetivo de la organización secreta: despertar el sentimiento de solidaridad y así despertar el sentimiento de poder, en una palabra, aunar las múltiples revueltas en un levantamiento popular. Uno de los medios importantes para alcanzar ese objetivo debe ser valerse de la multitud de vagabundos, ladrones y bandoleros y todo ese clandestino mundo. En él

existe una poderosa protesta contra la base principal de toda perversión, contra el Estado, por eso es una posibilidad de porvenir. Entiendo que esto pueda indignar a los idealistas de cualquier color, que se imaginan que podrán por medio de la violencia y de una organización artificial imponer al pueblo su propio pensamiento, su voluntad y su manera de actuar. No creo en esta posibilidad. El pueblo no se alzará por el ideal de aquellos, ni por el de usted, sino por el suyo y ninguna fuerza estará en condición de parar y modificar su movimiento natural, porque no existe dique capaz de contener al océano furioso. Ustedes, todos, queridos amigos estarán barridos como astillas si no saben nadar en el sentido del pueblo. Con el primer gran empuje del levantamiento popular, el mundo de los vagabundos, bandidos y ladrones se pondrá en marcha poderosa y masivamente. Bueno o malo es un hecho indiscutible e inevitable y quien desee realmente la revolución, debe conocer este hecho. Debe tenerlo en cuenta sin tratar de esquivarlo, tener una actitud consciente y práctica, usándolo como un medio poderoso para el triunfo de la revolución. Allí no se puede ser puro. Quien quiera preservar su pureza ideal y virginal, que se quede en su gabinete, que sueñe, piense y escriba reflexiones o versos. Pero quien quiera ser un auténtico militante revolucionario, que tire sus guantes, porque no hay guantes que puedan protegerle de la incalculable suciedad generalizada. El mundo, estatal y privilegiado o popular, es un mundo horrible. La revolución será sin lugar a dudas una revolución horrible. Quien tema los horrores o el fango que se aleje del mundo y de la revolución. Ir entre los bandoleros no significa hacerse uno bandolero. No significa compartir sus pasiones, sus miserias, sus móviles a menudo detestables, sus sentimientos y sus actos. Significa darles un alma nueva y despertar en ellos la necesidad de un objetivo diferente, popular. Otro elemento valioso es la comunidad económica libre. Es un elemento muy valioso y que no existe en occidente. La revolución social en oc-

cidente deberá crear ese embrión indispensable y fundamental. Despertar en las comunidades rurales la consciencia de la necesidad de la solidaridad y la unión por su propia libertad y su bien, es igualmente tarea de la sociedad secreta, porque nadie fuera de ella querrá emprender este deber al que se oponen directamente los intereses del Gobierno y las clases privilegiadas. Quienes quieran imponer al pueblo su propio programa se ponen del lado de los tontos. El mismo pueblo por su ignorancia y desunión no está en condiciones de formar su programa, sistematizarlo y unirse en él. En todas las revoluciones este problema es el más difícil. Hasta ahora los auxiliares de la revolución procedían de las clases privilegiadas o de los estudiantes y casi siempre se convertían en sus beneficiarios. Existe una masa enorme de gente instruida y capaz de pensar a la que al mismo tiempo le falta una situación, carrera y salida. Pero a ese mundo es preciso organizarlo y moralizarlo. En todo ese mundo hay muy poco sentido moral. El escaso número de virtuosos, o sea, quienes toman partido por la justicia contra toda injusticia y contra todos los opresores, lo hacen únicamente a causa de su propia situación y no por conciencia ni voluntad. Elija en ese mundo a cien personas al azar y colóquelas en una situación que les permita explotar y oprimir al pueblo: sin lugar a dudas lo explotarán y lo oprimirán con plena tranquilidad. Hay por lo tanto en la gente poca virtud espontánea. Aprovechando la miserable situación que la hace virtuosa, a pesar suyo, es preciso despertar, educar y fortalecer en la gente esa virtud involuntaria para que se vuelva apasionada y consciente. Tal deberá ser en adelante el contenido de nuestra propaganda. Su objetivo inmediato: articular la organización secreta, que deberá ser, a la vez, fuerza auxiliar […] de las revueltas populares y escuela práctica para la educación moral de sus miembros. No impone al pueblo nuevas reglamentaciones, órdenes o modos de vida, sino que libera su voluntad abriendo amplios horizontes a su autodeterminación. Somos los enemigos declarados de todo

poder oficial, incluso si es un poder ultra-revolucionario, de toda dictadura reconocida públicamente. Somos anarquistas revolucionarios. Pero si somos anarquistas ¿con qué derecho queremos actuar sobre el pueblo y con qué medios lo haremos? Rechazando todo poder ¿con qué autoridad administrar la revolución popular? Mediante una fuerza invisible que no tendrá ningún carácter público y que no se impondrá a nadie. Una organización secreta que dispersa a sus miembros en pequeños grupos por toda la superficie del imperio; firmemente unidos y animados por una misma idea y un mismo objetivo, aplicados por todas partes, de acuerdo a las circunstancias. Con la fuerza de su pensamiento, que expresa la naturaleza misma de los instintos, deseos y necesidades espontáneos [que el pueblo tiene en lo más hondo], con la clara conciencia de su objetivo en medio de una muchedumbre que lucha sin objetivo ni plan; con la fuerza de esta estrecha solidaridad que vincula a todos los grupos oscuros en un todo orgánico; con la fuerza de la inteligencia y la energía de los miembros que constituyen esos grupos y que logran aunar en torno suyo a individuos más o menos apegados a la misma idea y bajo su influencia natural, dichos grupos, que no buscan nada para ellos mismos, están capacitados para encaminar la [rebelión] popular hacia la realización tan integral como sea posible del ideal social y económico [natural], de la anarquía. Tal organización la debe integrar la gente más firme, más inteligente, con instrucción (o sea con una inteligencia a base de experiencia), más apasionada, con una dedicación sin titubeos ni modificaciones, habiendo renunciado en la medida de lo posible a todo interés personal y rechazado a cuanto cautiva a los individuos: comodidades y goces sociales, la satisfacción de la vanidad, del ascenso social y la fama. Esta abnegación es sólo posible con pasión. Sólo una pasión puede motivar en un individuo este milagro. ¿De dónde procede y como nace tal pasión en los individuos? Se encuentra en la vida y nace de la acción conjunta del pensamiento

y la vida; de modo negativo, como odio y protesta contra cuanto existe y oprime; de modo positivo, por la convivencia con quienes piensan y sienten de forma similar, como creación colectiva de un nuevo ideal. Esta pasión sólo es salvadora cuando en ella se hallan en la misma medida, estrechamente vinculados, los componentes negativo y positivo. Una pasión negativa, el odio, no crea nada, ni siquiera la fuerza necesaria para la destrucción, y por lo tanto no destruye nada; la pasión positiva no quiebra nada, dado que la creación de lo nuevo es imposible sin destruir lo antiguo, ella tampoco crea nada, quedándose siempre como un sueño doctrinario o una doctrina basada en el sueño. La pasión profunda, arraigada y sin vacilaciones es la base de todo. Quien no la tiene, incluso si tiene una inteligencia muy elevada, incluso si es muy honesto, no será capaz de aguantar hasta el final la lucha contra el terrible poder social y político que nos agobia a todos. No será capaz de resistir las dificultades, las decepciones que le esperan y con las que chocará durante esta lucha desigual y diaria. El individuo sin pasión no tendrá fuerza, ni energía, ni iniciativa, ni valentía, y sin valentía tal obra no se cumple. Pero la pasión sola no basta; la pasión engendra energía, pero la energía sin una dirección clara resulta estéril y absurda. Por eso, al mismo tiempo que la pasión, hace falta la razón fría, calculadora, realista, práctica y también teórica, conformada por el conocimiento y la experiencia; sin perder de vista ningún detalle; capaz de comprender a la gente y diferenciarla, captar la realidad, las relaciones, las condiciones de la vida social en todas sus capas y manifestaciones, su verdadero aspecto y sentido, no con el sueño y de modo arbitrario. Es necesario conocer bien la verdadera situación política, social. Es decir, que la pasión misma, si bien es siempre el elemento principal, debe guiarse con la razón y el conocimiento y sin perder su llama interior y su inquebrantable firmeza, convertirse en una pasión fría y por eso más fuerte.

Mijail Bakunin

Vera Ivánovna Zasúlich

Nacida en 1849 en la provincia de Smolensk, procedía de una familia de la baja nobleza rural. Su madre recibió una pequeña herencia y su padre era capitán del ejército ruso. Desde muy pequeña tuvo que vivir con sus tíos por la muerte de su padre.

En 1866 se fue junto con una de sus hermanas a cursar estudios de magisterio a Moscú. Fue allí donde comenzó a leer a autores revolucionarios y de otras ideologías. Las dos hermanas entraron en contacto con los círculos revolucionarios moscovitas. En la escuela de maestros conoció a Serguéi Necháyev que la presentó a algunos de sus correligionarios políticos

Desde esta época adoptó una manera peculiar de vestir, indiferente a las apariencias, que se asociaba a los nihilistas y que mantuvo durante toda su vida. Su aspecto daba la impresión a sus allegados de convertirla en la personificación de la lucha revolucionaria. Durante su infancia desarrolló además una timidez, reserva y dificultad para el trato superficial que conservó toda su vida.

En 1868 se trasladó a la capital con su madre, donde comenzaría su época de agitación y actividades revolucionarias.

Iniciada en los círculos subversivos de la mano de Nechaev, se convirtió en su intermediaria con otros revolucionarios pero cuando éste partió al exilio suizo, Zasulich fue encarcelada, estando encerrada sin cargos de manera preventiva dos años en la

Fortaleza de San Pedro y San Pablo. Su encarcelamiento aceleró su conversión en revolucionaria.

Liberada en 1870, su periodo de prisión convirtió a Zasúlich de la simpatía por los revolucionarios, vistos por ella como altruistas dedicados a mejorar la instrucción y acabar con la pobreza de la población, a la involucración en el movimiento. Este periodo en prisión le llevó a convencerse de la necesidad de acabar con la opresión y a identificar su vida en ella con la situación general de Rusia, que consideraba como una enorme prisión.

Pocos días después de su liberación (fue absuelta en el proceso seguido contra Nechaev y su círculo), fue detenida nuevamente y desterrada a la provincia de Tver, deportada con dos kopeks y el vestido que llevaba. En el verano de 1872 fue de nuevo arrestada acusada de distribuir literatura prohibida a algunos estudiantes y exiliada a la provincia de Kostromá.

En diciembre de 1873 fue trasladada a Járkov, donde quedó bajo vigilancia policial, lo que le impidió encontrar trabajo y volvió a sufrir penurias. A finales de 1875, se le permitió regresar a San Petesburgo. Durante su estancia de catorce meses en el sur de Rusia en esta década, se dedicó a extender la conciencia revolucionaria entre el campesinado.

En 1876 por la delación de un confidente el grupo de Zasulich se dispersó. Se unió ella entonces a la recién creada Zemliá i Volia, para la que trabajó como tipógrafa. Durante una visita a su hermana y su cuñado en Penza, se enteró en julio de 1877 del azotamiento de Alekséi Bogoliúbov (pseudónimo de Arjip Yemeliánov) en los calabozos de San Petersburgo. Su reacción a la noticia la llevaría a la fama internacional. Bogoliúbov era un estudiante que había sido detenido en diciembre de 1876 por

hallarse cerca de una manifestación frente a la catedral de Kazán en San Petersburgo, juzgado en enero de 1877, y condenado a quince años de trabajos forzados. Tras haber apelado la sentencia, se hallaba en los calabozos de San Petersburgo cuando fue azotado en julio. El incidente se debió a que el general Trépov, adicto a la disciplina y Gobernador de la capital en aquel momento, entendió que la actitud de Bogoliúbov había sido impertinente y ordenó su azotamiento como ejemplo y escarmiento. El castigo había sido ilegal según las leyes rusas.

En 1878 atentó contra el general Trépov. Acudió a verle con un canasto de manzanas, haciéndose pasar por la hermana de un detenido que iba a pedir clemencia. Creyéndola una joven indefensa y vulnerable, y por ser además bella, el general aceptó recibirla. Al entrar Zasulich en el despacho fingió sacar unas viandas para obsequiar al déspota gobernador pero lo que sacó fue un revolver con el que le descerrajó varios disparos. Fue arrestada de inmediato y enviada a prisión mientras que el general fue enviado al tanatorio.

Su juicio se celebró en un juzgado civil a finales de marzo de 1879 tratando el ministro de Justicia, recientemente criticado por un juicio político, de evitar las connotaciones políticas del atentado de Zasúlich y de lograr su condena, presionando al juez encargado del caso. Juzgada por un jurado (algo ilegal para su delito), fue absuelta tras la enardecida defensa de su abogado, que presentó su caso como un intento de justicia contra la arbitrariedad de la administración. Habían asistido importantes personalidades, como diversos ministros o el escritor Fiódor Dostoyevski, que utilizó el juicio como inspiración para ciertos pasajes de Los hermanos Karamázov. Su juicio supuso una derrota para el Gobierno, que quedó desacreditado por la represión política.

Su absolución, sin embargo, hizo que el Gobierno aprobase poco después una disposición por la que los ataques a funcionarios públicos quedaban excluidos de los juicios con jurado. Los casos más graves pasaron a depender de consejos de guerra. Su atentado no sólo conllevó cambios en la forma de juzgar los casos de subversión y una humillación para el Gobierno, sino que supuso el comienzo de la campaña de terrorismo contra la administración autocrática zarista, fundándose en 1879, tras la disolución de su organización, *Zemlia i Volia*, el principal grupo terrorista ruso (reconvertido después en partido), *Naródnaya Volia* («La voluntad del pueblo»).

Al día siguiente de su absolución la policía acudió a detenerla nuevamente, pero había partido al exilio instalándose en Suiza. Opuesta cada vez más al terrorismo, regresó a Rusia clandestinamente a finales del verano de 1879 y poco después *Zemliá i Volia* se disolvió por las disensiones internas relativas al mismo asunto.

Tras la disolución de *Zemlia i Volia*, Zasúlich fundó junto con otros revolucionarios de otras tendencias políticas (como por ejemplo Plejanov, introductor del marxismo en Rusia) el grupo Repartición Negra, minoritario frente a *Naródnaya Volia*, pero que contaba con destacados revolucionarios (el propio Plejánov, Axelrod...) que más tarde crearían el Partido obrero socialdemocrata ruso, futuro partido comunista. Repartición Negra se oponía a sus antiguos compañeros que habían optado por centrarse en el terrorismo como método para acabar con la autocracia del zar y seguía defendiendo como alternativa la agitación del campesinado. Un nuevo exilio junto con el de destacados miembros del grupo debilitó aún más la organización en el país. No regresó a Rusia hasta la amnistía de 1905, aunque realizó dos viajes clandestinos, uno en 1879 y otro en 1899.

Lev Deich (o Deustch), pareja de Zasúlich, fue detenido en Alemania y deportado a Rusia en 1884 cuando realizaba una misión para el Grupo para la Emancipación del Trabajo.

Se estableció en Suiza. A comienzos de la década de 1880, como otros exiliados, abandonó su anterior populismo para convertirse al marxismo. Antes participó en los infructuosos intentos de reconstituir Zemliá i Volia. En septiembre de 1883, participó en la formación del Grupo para la Emancipación del Trabajo, una agrupación marxista dedicada a la redacción y traducción de obras socialistas. Hasta 1890 sostuvo la importancia de la comuna rusa en la futura revolución, actitud que Engels ensalzó pero que rechazaron sus colegas del Grupo. A partir de entonces, adoptó la opinión común a Plejánov y Axelrod de una revolución basada en el proletariado urbano tras un periodo de desarrollo capitalista, una vez que aquel desarrollase su conciencia de clase. Esta convicción de la necesidad de que la revolución la realizase el propio proletariado le llevó más tarde a oponerse a la Revolución de Octubre por considerarla prematura.

A diferencia de Plejánov, conservó buenas relaciones con otros revolucionarios que no se convirtieron al marxismo, lo que llevó a que se la eligiese en ocasiones como representante en actividades ceremoniales de todo el movimiento revolucionario ruso.

Muy reservada y lenta en la redacción de sus obras, a veces fue subestimada por sus colaboradores en su capacidad de análisis. Menos dotada que Plejánov para el análisis teórico, que Axelrod en la organización de los socialistas rusos (o que Lenin en el debate), aportó su gran sensibilidad hacia temas morales al socialismo ruso. La combinación del talento de los tres, sin embargo, dio una importancia al Grupo desproporcionada respecto al número de sus componentes. El arresto en febrero de 1884 de Lev Deich,

su pareja, deprimió a Zasúlich que, frecuentemente enferma y de por sí lenta escritora, dejó en manos de Plejánov y Axelrod la mayor parte de la producción literaria del Grupo. Ya en su periodo ruso y más tarde en el exilio, Zasúlich quedó influenciada y plegada al criterio de Plejánov, considerado el padre del marxismo ruso y brillante teórico, aunque irascible y arrogante.

En 1881 escribió a Marx para solicitar su opinión sobre la corrección de la suposición de los populistas rusos de que la comuna rusa sería la base del futuro socialismo, que aquél respondió con ambigüedad. Casi al mismo tiempo, el asesinato del zar Alejandro II por los terroristas de *Naródnaya Volia* le hizo sopesar la posibilidad de regresar a Rusia, a pesar de su convencimiento de la inutilidad del acto. La represión del Gobierno, que detuvo a los implicados en el regicidio, hizo que desechase la idea y se resignase a permanecer en el exilio.

Como el resto del Grupo, vivió con gran estrechez en el exilio y se vio aquejada de un empeoramiento de la enfermedad que contrajo en prisión, la tuberculosis, que se vio agravada por sus condiciones de vida en Suiza. Los últimos años de exilio en el país alpino apenas salía ya de casa más que para visitar a Plejanov.

En 1889 siguió a Plejánov a su exilio en Francia tras ser expulsado de Suiza y pasó en aquel país los cinco años siguientes. En 1894 los dos fueron expulsados de Francia y pasaron a Gran Bretaña. Zasúlich permaneció en Gran Bretaña hasta la primavera de 1897, encantada con las instalaciones del Museo Británico, a pesar de haber regresado Plejánov ya antes a Suiza.

Residente en Gran Bretaña desde 1894, pudo observar la evolución de una sociedad capitalista desarrollada y los acontecimientos que llevaron a Eduard Bernstein a poner en duda la

teoría marxista a finales de la década de 1890 y fundar la corriente revisionista.

Su concepción del ideal socialista consistía en esencia en considerarlo el modelo que podría producir el mayor bien al mayor número de personas, una especie de altruismo. Sobre la naturaleza del futuro partido socialdemócrata y a diferencia de Plejánov y Axelrod que lo consideraban una expresión del proletariado urbano y un medio para aumentar su conciencia de clase, o de Lenin, que lo concebía como una asociación de revolucionarios profesionales entregados a lo que consideraban los intereses de la clase obrera, Zasúlich lo consideraba como una asociación de individuos que quedaban moralmente purificados por su pertenencia a la organización. La mejora moral de los individuos reunidos en el movimiento servía, en su opinión, como prueba fehaciente de la superioridad del socialismo. El sacrificio y dedicación de los socialistas debían servir como modelo de las cualidades que se extenderían una vez alcanzado el ideal. El partido se convertía en una sociedad perfeccionada en miniatura.

Durante su estancia en Gran Bretaña escribió sobre Voltaire, una biografía de Rousseau (1896) y una historia de la Primera Internacional, y siguió con su labor de agitación y de apoyo al proletariado ruso. Trató de recabar el apoyo de los laboristas para aprobar resoluciones en apoyo a los huelguistas rusos de San Petersburgo en 1896. Participó junto con otros miembros del Grupo y figuras socialdemócratas rusas en el cuarto congreso de la Internacional Socialista.

En 1900 realizó una visita clandestina a Rusia para tratar con Lenin, Mártov y Potrésov.

Fue miembro editor de *Iskra* («La Chispa») y *Zaryá* («Amanecer»). Su influencia en la primera fue, sin embargo, escasa. En 1898 Plejanov, Axelrod, Lenin, Zasulich y otros destacados revolucionarios marxistas rusos, judios, polacos y lituanos fundaron, de la semilla del grupo para la emancipación del trabajo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Éste se dividió en 1903 en dos fracciones, menchevique y bolchevique, uniéndose Zasulich a la primera. En esta etapa, no obstante, el empeoramiento de su tuberculosis le impidió implicarse en los temas más relevantes del momento, quedando más como un icono revolucionario que como una contribuyente a los debates de entonces.

Su postura sobre la naturaleza del partido, que trató en numerosas ocasiones de mantener unido, consistió en defender su transformación de una agrupación de revolucionarios de origen burgués a una organización de masas controlada por el proletariado, única forma de alcanzar la revolución. En una carta a Engels en 1890, aclaraba su opinión sobre la tarea de los intelectuales burgueses en el movimiento socialista:

> "Nuestra tarea es dedicarnos incondicionalmente a propagar el socialismo revolucionario, los principios del marxismo, y aclarar la confusión ideológica presente, muy perjudicial para el movimiento..."

Tras un periodo en el que los intelectuales guiarían al proletariado, más tarde, en vísperas de la revolución, los papeles se intercambiarían, tomando este la dirección del movimiento. Su postura rechazaba cualquier tentación de «jacobinismo», oponiéndose a la formación de un partido elitista y centralizado más allá del tiempo necesario por la represión del régimen zarista. Su postura coincidía con la de Axelrod en la primacía de las masas

obreras en la revolución frente a la golpista de Lenin y, en ocasiones, a la de Plejánov.

Durante el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, Lenin se hizo con la dirección del partido y Zasulich fue expulsada de los periódicos de la organización y apartada de las tareas importantes de la misma. Su oposición a la indefinida preeminencia de la intelectualidad en el movimiento revolucionario y al autoritarismo en el partido le llevó a condenar el leninismo ya en 1904. Su ruptura con este sucedió a un periodo de gran admiración mutua.

Durante la Revolución rusa de 1905 regresó a Rusia. Desde allí defendió la transformación de la organización clandestina del movimiento en un partido político de masas, postura condenada por Lenin y Plejánov como «liquidacionismo». Para estos el cambio supondría la desaparición de la organización, mientras que para sus defensores, entre ellos Zasúlich, consistía en convertirla en una agrupación verdaderamente obrera.

En 1917 formó parte de la agrupación que Plejánov, expulsado del partido, había fundado poco antes (1914), Yedintsvo («Unión»). Se opuso a la Revolución de Octubre en la que los bolcheviques tomaron el poder en el país. Defendió el mantenimiento de un sistema medianamente democrático que, en su opinión, debía evitar que el nuevo Gobierno degenerase en una tiranía.

Murió en 1919. A diferencia de otros revolucionarios con los que colaboró como Lenin o Plejánov, Zasúlich no creó una doctrina asociada a su nombre, no creó partido propio ni tuvo seguidores, considerándosela injustamente una figura menor dentro del movimiento revolucionario ruso.

Bibliografía

Alain, C. *Sin fósforo no hay pensamiento*. Ed el grillo libertario. Barcelona, 2014

Anónimo. *L@s emisari@s de la nada*. Ed elnihilismomola. Barcelona, 2007

Avrich, P. *Los anarquistas rusos.* Akal. Madrid, 1977.

Camus, A. *Los endemoniados*. Debolsillo. Madrid, 2006.

Figner, V. *Rusia entre tinieblas*. Madrid, 1933.

Hanisch, Erdmann. *Historia de Rusia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1944.

Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución*, 1789–1848. Barcelona: Crítica, 1997.

Kovalevskaya, S. *Memorias de una nihilista*. Buenos Aires, 2008

Kropotkin, P. *Memorias de un revolucionario*. Ed FCE. México, 1947

Ripoll, C. *El catecismo revolucionario*. Ed Dos Ríos. Nueva York, 1997

Turguenev, I. *Padres e hijos*. Sao Paulo, 2004

Venturi, F. *Los populistas rusos*. Madrid, 1952

Volin. *La revolución desconocida*. FCE. México, 1947

Índice



Este libro se terminó de imprimir en
el barrio de Sants, Barcelona,
en la primavera de 2017, a algo mas de 11ºC

